

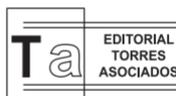
**Apuntes sobre el pensar  
y conocer en el turismo:  
una aproximación  
a su episteme y logos**

---

**Marcelino Castillo Nechar  
Roger Joseph Bergeret Muñoz**

**Apuntes sobre el pensar  
y conocer en el turismo:  
una aproximación  
a su episteme y logos**

**Marcelino Castillo Nechar  
Roger Joseph Bergeret Muñoz**



Primera edición: 2021

© Marcelino Castillo Nechar y Roger Joseph Bergeret  
Muñoz

© Editorial Torres Asociados

Coras, manzana 110, lote 4, int. 3, Col. Ajusco

Delegación Coyoacán, 04300, México, D.F.

Tel/Fax 56107129 y tel. 56187198

[editorialtorres@prodigy.net.mx](mailto:editorialtorres@prodigy.net.mx)

Esta publicación no puede reproducirse toda o en partes, para fines comerciales, sin la previa autorización escrita del titular de los derechos.

ISBN Impreso: 978-607-8702-49-7

ISBN PDF: 978-607-8702-54-1

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1. INVESTIGACIÓN Y CONOCIMIENTO DEL TURISMO	13
CAPÍTULO 2. LA IMPORTANCIA DE LA TEORÍA Y METODOLOGÍA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO DEL TURISMO	71
CAPÍTULO 3: PAPEL DE LA FILOSOFÍA Y LA EPISTEMOLOGÍA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO	103
CAPÍTULO 4: IMPORTANCIA DE UNA POSTURA CRÍTICA EN EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO EN TURISMO	143
REFLEXIONES FINALES	173
REFERENCIAS	183
ACERCA DE LOS AUTORES	211



## INTRODUCCIÓN

¿Qué es el conocimiento?... Esta ha sido la pregunta más enigmática y complicada que ha marcado el pensamiento humano. El conocimiento se ha abordado por diferentes perspectivas que, desde la época griega, han tratado de responder aspectos relativos a la verdad, al ser, la existencia, el absoluto, entre otros.

Algunos pensadores como Tales de Mileto -junto con Anaximandro y Anaxímenes- trataron de explicar cuál era el arjé o la constitución universal del universo. Otros como Sócrates, Platón y Aristóteles generaron una serie de aportaciones a través de diferentes argumentos (la teoría de las ideas, el método de la mayéutica, la generación de disciplinas: lógica, metafísica, ética, entre otras) que constituyeron la base para tratar de responder ¿qué es el conocimiento?

A partir de este momento se generaron diferentes posturas que trataron de solucionar el problema de lo que implicaba el *conocer*: el escepticismo, el racionalismo, el empirismo, el realismo y el idealismo, fueron esas corrientes de pensamiento que enmarcaron la “solución”.

Sin embargo, esta problemática, en la actualidad, sigue siendo uno de los principales cuestionamientos que abruman al hombre. Especialmente, preguntarse qué conocimiento es válido o verdadero es aún más complicado, particularmente si se trata de justificarlo como conocimiento científico y, justamente, en esta situación se encuentra el turismo.

Hablar de turismo es hablar de un mar de posibilidades para su significado y su entendimiento y, es ahí, donde su conocer también marca una gama extensa de respuestas. Si se hace un recuento de la fecha en que el turismo emergió como un fenómeno “reconocido” se tiene que, al finalizar a segunda guerra mundial, el turismo formó parte de las soluciones a los problemas económicos en los que vivían varios países.

La tendencia de los estudios en turismo, a partir de esta época, se enfocaron a darle un sentido económico-social (Castillo, 1992; Castillo y Lozano, 2006) orientando principalmente a verlo como un producto comercial el cual fue adquiriendo gran relevancia en diferentes países. Actualmente, se puede observar que esta percepción positivista se ha seguido planteando en las diferentes investigaciones en el campo turístico, con la indeterminación de saber qué es el turismo e impulsado una aparente “crítica” acerca de él, prevaleciendo una visión convencionalista que solamente da una explicación objetiva y holística respecto de lo que significa el turismo (Gómez, 2005).

El *pensar* turístico consiste primero en emancipar su entendimiento y ver que este es más que describir el funcionamiento de hoteles, restaurantes, estadísticas, demanda, etc., elementos que han cosificado su significado y que han dado pauta a entenderlo como un simple fenómeno de datos y números, dejando de lado su argumento comprensivo, y que, si bien, existen nuevas tendencias para estudiarlo la gran mayoría caen en la sistematización y funcionalismo de su *conocer*.

Vislumbrar una alternativa a las perspectivas tradicionales consentirá replantear una crítica al turismo apoyada en un horizonte filosófico y epistémico, que permita progresar de un simple ejercicio de emisión de juicios a los contenidos, a una que los construya y trascienda el pensar del turismo emancipándolo de métodos enraizados que limitan su conocimiento.

Desde Aristóteles, hasta la actualidad, los investigadores y filósofos de la ciencia han buscado responder en qué reside la cualidad de “la verdad” en sus respectivas áreas disciplinares, pero su manera de “filosofar” y los resultados obtenidos han cambiado según su campo de estudio.

En el caso del turismo, “su verdad” tiene matices que dependen del enfoque en torno al objeto de estudio construido en cuestión. No es lo mismo hablar de “la verdad” a la cual apunta el estudio del desarrollo económico del turismo que de aquel que aborda el valor de la identidad cultural en la dinámica turística o, de los beneficios que la sustentabilidad tiene para el turismo, por mencionar algunos. Todos buscan “la verdad”, pero su manera de buscarla es diferente y, por consiguiente, sus resultados son en esa misma magnitud.

Las ciencias sociales, en donde se localiza el turismo como objeto de estudio, se encuentran en la paradoja de cuestionar los fundamentos de aquello que, de un modo u otro, participan constitutivamente. El desarrollo de la sociedad post-fordista y nuestra localización en la barriga del monstruo y la adopción de conexiones parciales (Haraway, 1991) demanda

la necesidad de una reflexión sobre el contexto, las posibilidades y las formas de un trabajo crítico en las ciencias sociales y, particularmente, en el turismo, con la finalidad de explorar principios teórico-metodológicos y planteamientos de una investigación inter y transdisciplinaria de corte antipositivista.

La nueva configuración espacial del mundo por el proceso de globalización es uno de los cambios que han transformado radicalmente el mundo en las últimas décadas. El turismo como parte de este proceso se enfrenta a grandes problemas actuales, tanto por la gran diversidad de problemas, campos de conocimiento como por las dificultades teóricas que entrañan.

Lo más trascendental de los cambios que están afectando actualmente al turismo son las nuevas formas de organización que está demandando la globalización, es por ello por lo que nos enfrentamos a cambios estructurales que hicieron necesaria una nueva conceptualización del turismo.

Se puede señalar que el turismo esta ahora más que nunca vinculado al nuevo capitalismo informático global, implicando una nueva configuración del espacio y con una complejidad más marcadas en la que se encuentra vinculado en múltiples niveles de operación El Estado ha modificado su papel centrándose en el fortalecimiento de la competitividad vía progreso tecnológico, la descentralización y el surgimiento de políticas sociales para impulsar iniciativas locales con perspectivas de desarrollo en donde las organizaciones desempeñan un papel cada vez más decisivo.

Este contexto favoreció que el abordaje epistemológico y teórico que se sustentaba en un conocimiento descriptivo y pragmático del turismo cambiara favorablemente en los últimos años hacia una nueva expresión social de la sociedad moderna y posmoderna, en la cual se asume como una manifestación de la nueva concepción de la vida (hedonista y alienada). Su énfasis es más bien cultural y su posición epistemológica es crítica y hermenéutica. Sus representantes más clásicos son MacCannell (1976) y Urry (1995), siendo el segundo el más influyente en la actualidad con una serie de seguidores como Lash y Urry (1998), Franklin y Crang (2001), Franklin (2003) y Rojek y Urry (1997), entre otros. Sus métodos más utilizados son cualitativos, (etnografía, observación, ciberetnografía, entrevistas, diarios, recursos visuales y literarios, e investigación histórica, entre otros). Sus temas actuales son la movilidad, el uso de nuevas tecnologías, la identidad y la moda.

Los cambios generados por la globalización, provocó en el turismo una gran transformación en dos dimensiones diferentes. La dimensión extensiva (cuantitativa) y otra de cambio estructural (cualitativa). La dimensión extensiva puede sintetizarse en la expansión de esta actividad a todos los rincones del planeta, la expansión de redes de comunicación y transportes, del mercado mundial de mercancías y capitales y la competencia de empresas, estados y regiones y movilidad de personas. En el aspecto cualitativo del cambio presenta tres grandes procesos de transformación radical, la revolución informática y de las comunicaciones, la reestructuración posfor-

dista en cuanto a la organización y funcionamiento de la empresa bajo nuevas formas de competencia global, el nuevo sistema financiero y nueva división internacional del trabajo y la completa unificación del capitalismo. Los abordajes teóricos sobre este nivel abordan el turismo como estrategia de desarrollo/dependencia en la sociedad capitalista y globalizada. Se consideran cuatro líneas de estudio con relación al turismo: el crecimiento económico a partir de las divisas y la generación de empleo (OMT, 2020; Telfer, 2009; Jafari, 1999; Lickorish y Jenkins, 1997); las relaciones de dependencia y colonialismo que acentúa entre los países desarrollados y las naciones del tercer mundo (Turner y Ash, 1975; Krippendor, 1987; Mowforth y Munt, 2015; Böröcz y Jafari, 1996; Goldstone, 2003); la competitividad entre países y transnacionales en el marco de la economía neoliberal (Deardorff, 1998; Hong, 2009; Ring, 2016); y la contribución al desarrollo sustentable para el re-equilibrio ambiental, económico y social (Ritchie y Crouch, 2003; Telfer, 2009). Si bien las primeras líneas tuvieron un acento mayormente político/económico, sobre fundamentos neopositivistas (la primera) y postmarxistas (la segunda); actualmente su construcción teórica es multidisciplinaria, siendo sus principales bases las teorías de sistemas complejos, del desarrollo y de la globalización. Sus métodos son mixtos, con un marcado énfasis cuantitativista, fundamentado en modelos estadísticos y econométricos. Actualmente sus temas se focalizan hacia la contribución del turismo al desarrollo humano (pobreza, desigualdad, marginación), al re-equilibrio ambien-

tal, los movimientos de la sociedad civil y la seguridad.

Este nuevo cambio va a repercutir en el nuevo comportamiento turístico ya que se establecen nuevas relaciones en torno a la nueva dinámica de la sociedad en la cual se da un despliegue de la sociedad civil. Por otra parte, se establece una nueva relación entre la sociedad y su medio ambiente natural, determinada por las consecuencias espaciales de los aspectos destructivos incontrolados de la industrialización, la urbanización, el crecimiento de la población o la cultura moderna, sobre las condiciones espaciales de la vida humana (atmósfera, aire, agua, floreta, biodiversidad, etc.) Surgen así en este nivel interés por el abordaje del turismo como factor de contaminación/conservación a escala global. En esta línea se registran los impactos que provoca el turismo sobre los recursos naturales y la atmósfera a escala planetaria. Su énfasis se basa en la relación hombre-naturaleza, desde un enfoque marcadamente ambiental. Su posición epistemológica se fundamenta en la llamada ciencia post-normal, caracterizada por la concepción de objetos de estudio no-lineales, inciertos y emergentes, para lo cual se fundamenta en teorías sistémicas y del caos, con procedimientos multi e interdisciplinarios y métodos mixtos cuantitativos (de producción de indicadores) y cualitativos (de percepción).

Precisamente el reto que se tiene en este campo de estudio tiene que ver la criticidad del turismo, es decir, con los problemas epistemológicos de la ciencia del turismo que, aún hoy, resultan subestimados o

desconocidos, no solo por los estudiantes y estudiosos del turismo, sino por sus propios académicos e investigadores que los consideran subordinados a las grandes disciplinas y a sus metodologías, limitando al turismo a un simple campo de validación de los conocimientos producidos.

El reto del saber y la construcción del conocimiento del turismo necesita de una profunda y radical reflexión epistemológica, a realizarse desde las posiciones más avanzadas, críticas y actuales de una ciencia que rompa con la merología, los encapsulamientos e historicismos del conocimiento e investigación turística tasada en datos, estadísticas y porcentajes, como si ello constituyera la base y esencia de un objeto que –desde hace muchas décadas– algunos pensadores de este campo ya han puesto el dedo en la llaga para insistir que no solo su investigación, sino los fundamentos de su educación, empleen la reflexión filosófica, la interpretación y hermeneuticidad del fenómeno y, fundamentalmente, una actitud crítica que reconozca y revalore el sentido de su complejidad, sistemicidad y retos que la sociedad contemporánea busca solucionar con la paneceística tecnología que todo lo soluciona, reinventa y controla, sin reconocer cuál ha sido y es su trasfondo en el manejo de los intereses elitistas.

Atentamente

*Marcelino Castillo Nechar*  
*Roger Joseph Bergeret Muñoz*

# CAPÍTULO 1. INVESTIGACIÓN Y CONOCIMIENTO DEL TURISMO

*“Cuidado con el falso conocimiento, es más peligroso que la ignorancia”.*

George Bernard Shaw

## 1.1 SITUACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN Y CONOCIMIENTO DEL TURISMO

Hasta hace poco tiempo, la investigación del turismo había estado encapsulada en la terminología disciplinaria de las ciencias sociales que la habían abordado como un área temática. Esto puso en duda el estatus de conocimiento del turismo como un objeto de estudio a carácter científico, pero, también, acerca de sus procedimientos para investigarlo hasta la pertinencia de que pudiera existir un campo específico de estudio, conocimiento e investigación.

Para quienes aún dudan acerca del avance que guarda la producción del conocimiento en turismo, su erudición y, si es posible que pueda ser calificado, –sin entrometer una discusión fútil– del sentido que adquiere como una “ciencia” social, baste recordar que el nacimiento de este –el turismo– se da en los albores de la aparición de las llamadas disciplinas humanas o de las ciencias sociales, como lo señalan Mardones y Ursúa (1982:15) a finales del siglo antepasado. Ellos dicen:

“Entrar dentro del campo de la filosofía de las ciencias sociales equivale a tropezar con la polémica. No hay consenso en las llamadas ciencias del espíritu. No hay consenso en las llamadas ciencias culturales, humanas o sociales, acerca de la fundamentación de su quehacer. Desde la aparición de las diversas disciplinas que se acogen al sobrenombre del espíritu, humanas o sociales (historia, psicología, sociología, economía, derecho, pedagogía, ...), se ha desatado la polémica sobre su estatuto de cientificidad. La aparición expresa, manifiesta, de estas disciplinas (dicho sea, globalmente y sin muchas precisiones) aconteció en el siglo XIX”.

Cabe indicar que, el que estas disciplinas, incluido el turismo<sup>1</sup>, aparecieran desde la tercera década del siglo XIX, como disciplinas científicas, lo cual no significa que tales saberes no tuvieran su expresión en el transcurso de los anteriores siglos, incluso desde la antigüedad clásica griega que ya se discutían temas de derecho, ética, ocio (con Heródoto y la descripción de los viajes a los juegos olímpicos de Atenas, o el ocio bucólico que, ciertamente es distinto al llamado turismo moderno, pero refiere a los espacios de recreación, distracción y esparcimiento del tiempo libre de los individuos –Pou, 1898–, Cfr: Kapuscinski, 2008), gobierno, sociedad, etc., pasando

<sup>1</sup> Luis Fernández Fuster (1984:26), indica que una de las primeras definiciones sobre turismo estuvo dada en 1811 por el *The Oxlord English Dlcionary*, como: “Turismo: teoría y práctica de hacer viajes turísticos; realización de viajes de placer”. Es sorprendente que, en fechas tan tempranas, ya se estuviera aludiendo al turismo y su conocimiento como la teoría de los viajes turísticos.

por el Renacimiento en el que se retoman con nuevos bríos; pero, es en la época histórica de la Modernidad en que se llegan a convertir en conocimientos científicos porque, en ese momento finisecular de la sociedad, la vida de los hombres en ella –con sus múltiples y críticas relaciones– no era ni algo claro, ni dado de una vez por todas. Tal siglo marcó un momento de crisis en el pensamiento y la reflexión de la sociedad y lo social que pugnaron por encontrar estabilidad y legitimidad en la producción de sus conocimientos. Resultado de esa lucha entre las normatividades racionales del mundo formal, contra el mundo social –que se había vuelto problemático– surgieron estas disciplinas como ciencias de lo humano, de lo social, del espíritu.

En el caso del turismo, sus primeros estudios e investigaciones se orientaron al reconocimiento de los viajes de la clase culta y aristocrática que recorrían la Europa de los siglos XVII y XVIII con el llamado *le petit y le grand tour*; precisamente hacia 1670, Richard Lassels, un sacerdote católico fue quien, en el diario de viaje *Voyage of Italy*, por sus continuos viajes –en calidad de tutor de los jóvenes aristsócratas de Europa– acuñara el término Grand Tour (Cisa, 2017). Posteriormente, los viajes organizados por el legendario pastor baptista inglés Thomas Cook quien hacia 1841, convenciera al dueño de la compañía ferroviaria de *Midland Counties Railway Company* para que le permitiera ofrecer los servicios de un viaje especial en tren entre las localidades de Leicester y Loughborough y llevar –hacia esta última ciudad– a 500 pasajeros seleccionados a un congreso de alco-

hólicos anónimos; pero, en realidad era una acción de marketing para conseguir más feligreses en aquellas convocatorias que le resultó sumamente exitosa al grado de fundar en 1845 la que se consideraría la primera agencia de viajes del mundo: Thomas Cook & Son (Pato, 2020). Incluso escribió los primeros “*Tourists Handbook*” (guías de viaje), tal y como la conocemos hoy. Igualmente –en 1850– Cook inició con la publicación de el *Excursionist*, una revista de turismo; de ahí en adelante, todo lo demás es historia.

Ya en el siglo XIX, concretamente hacia 1840, los grandes cambios tecnológicos, particularmente con el ferrocarril, el mundo del turismo de aquel entonces se transformó. El interés por aquellos viajes no solo fue por parte de estudiosos de la economía, la cultura y la sociología, sino por los gobiernos y empresarios de diversos países europeos que visualizaron en esos viajes una oportunidad de comercializar los recursos disponibles con los grandes centros de sky alpinos, como el Club Alpino Británico, uno de los primeros fundado en 1857, o con la transformación de los antiguos hoteles-balneario como Ems, Baden-Baden, Karlsbad y Marienbad que, de ser de uso casi exclusivo de una clientela aristocrática, ahora ya eran accesibles para las clases medias (Gordon, 2002:126) en busca de solaz, esparcimiento y sanación.

Las postrimerías del siglo XIX vieron la conformación de un estudio centrado en el llamado *Fremdenverkehr*, es decir el movimiento de forasteros basado en la idea del vencimiento de la distancia, que demandaba servicios de alimentación, hospedaje, esparcimiento, etc., pero, a la vez se realizaban estu-

dios sobre el impacto económico, social, cultural y político que aquellos acarreaban en las poblaciones que visitaban. Siendo que para finales del siglo XIX y principios del XX estudios tan importantes como el de Veblen (1899) ya aludían a la caracterización de una clase ociosa, clases altas que disponían de recursos para realizar viajes que la mayoría de la población no podía hacer.

Pero no será, sino en la tercera década del siglo XIX cuando Kurt Krapf (1941) hable del trabajo científico por el turismo, refiriéndose a un artículo realizado por Ed Guyer Freuler en 1833 denominado: *'Amtlicher Bericht über das Schweizer Hotelwesen'* (Informe oficial sobre la industria hotelera suiza) y, en el caso italiano, Ogilvie (1933) señala que es en 1899 cuando aparece en la *Giornale degli Economista* (Revista del Economista) el artículo: *'Sul movimento dei forastieri in Italia e sul denaro che vi spendono'* (Sobre el movimiento de extranjeros en Italia y sobre el dinero que gastan allí) de L. Bodio (1899). Para los austríacos, como Paul Bernecker (1957), es Josef Stradner quien aporta la primera definición científica del turismo o, mejor dicho, de la entonces llamada "industria turística" hacia 1884 en una de las 'Jornadas de delegados para el Fomento del Turismo en los Alpes Suizos'.

Quizás lo más importante de este avance científico del turismo haya sido la aportación de Stradner que, aunque su trabajo se centró en los estudios económicos del turismo, derivó a un enfoque sociológico que hablaba de los viajeros o turistas que se desplazaban a lugares fuera de su residencia habitual sin

ningún propósito económico, nada más que buscar la satisfacción a una necesidad de lujo (Fernández 1981:30).

Cabe señalar que, en el marco de estos debates, Hunziker y Krapf (1943) –llamados los padres del turismo moderno– proponen y crean la *Doctrina General del Turismo* (DGT), como el aporte teórico metodológico que sintetizaba los enfoques económico y sociológico del turismo, respaldada ya por la primera Asociación Internacional de Expertos Científicos del Turismo, la AIEST.

A partir de estos inicios del estudio científico del turismo, con todos los debates que habrá a en la primera mitad del siglo XX –y se continuará más allá de esta mitad– con el mismo Ed Guyer (1905), Josef Stradner (1917), Kurt Karpf (1954), José de Arrillaga (1974), Deffert (1973), Alberto Sessa (1968), Ángel Alcalde (1968), hasta José Arrillaga (1974) y Jovicic (1975), quienes postularon términos relativos a la turístosofía, turismología, turología, teorología, entre otros más, se sumó Jafar Jafari (1979, 1994 y 2005) para darle sentido al estudio científico del turismo y de lo turístico. De esa corriente llamada Berlinesa emerge en Iberoamérica a una corriente tradicional con investigadores de la talla de Luis Fernández Fuster, Óscar de la Torre Padilla, Manuel Ortuño Martínez, Manuel Ramírez Blanco y otros, los cuales realizarán desde estudios enciclopédicos, hasta descriptivos y analógicos del turismo, alejándose de los estudios rigurosos de la Escuela Austríaca-Berlinesa (Castillo, 1992).

Cabe indicar que los autores en esa corriente tradicional, no se plantearon el problema del turismo como ciencia, salvo Fernández Fuster (1984), quien con la pregunta: “¿Es el turismo una ciencia?” No solo buscaba hacer reflexionar al estudioso de que, aunque exista una teoría y una técnica, eso no significaba que el turismo debía ser visto como una ciencia; sino que, eso sólo podía ocurrir cuando se estableciera una doctrina sistematizada, lógica y válida acerca del turismo.

Tal idea, además de que no distingue o precisa a qué se refiere la teoría y la doctrina, que en esencia guardan cierta sinonimia, deja ver la tendencia cientificista positivista que se quiere “aplicar” en lo que pudiera ser el “método” para la producción del conocimiento del turismo. Esto se corrobora cuando Fernández (1984) dice que, para superar la dificultad de hacer del turismo una ciencia, es necesario la sistematización del estudio general del turismo, es decir, un procedimiento que dé por resultado una “doctrina”. En otras palabras, de “su método de estudio”, porque considera que en el turismo todavía no se ha aplicado ningún método, por la sencilla razón de que apenas ha sido “objeto de estudio” en su total integridad, pese a la numerosa bibliografía que sobre sus aspectos particulares existe, con lo cual, cae en una paradoja porque el “no método” ya es un método.

Por si fuera poco, Fernández Fuster (1984) indica que para que el turismo pueda ser considerado una ciencia lo podrá ser solo como “una ciencia dependiente” de otras, es decir, con el apoyo de otras ciencias como la economía, estadística, las sociales,

etc., con lo cual alude a una multidisciplinariedad –implícitamente– pero ello no subsana el problema de la construcción del conocimiento turístico, salvo la idea básica y tradicional de ver al turismo como un área de aglutinamiento de aquellas “ciencias” para *in-fomarlo*, sobre lo que es.

Aún más, aunque es parcialmente rescatada la idea de que el establecimiento del método para el estudio del turismo va a depender de lo que se vaya a investigar. Fernández Fúster lo toma como una simple y lineal aplicación, no como una construcción y esto se aprecia cuando refiere que –en el caso de estudiar al turista en forma individual– la psicología es la indicada para ello. Su limitación se observa cuando, al aludir a esa supuesta multidisciplinariedad solo destaca la adopción del método de las teorías psicológicas, pero ¿cuál es ese?, ¿tienen un solo método todas esas teorías psicológicas?, ¿no ocurre lo mismo que con el turismo o es que la psicología ya es una ciencia consolidada? por lo tanto, Fernández Fuster no propone la creación de un método para el turismo, sino la utilización –aplicación– de los métodos de otras disciplinas, ya que el turismo comprende aspectos psicológicos, sociológicos, políticos, económicos, etc., como ocurre con la mayoría de quienes toman al método en su racionalidad cientificista.

La década de los ochenta vio aparecer en Latinoamérica el llamado Movimiento Nuevo Tiempo Libre encabezado por Sergio Molina, Manuel Rodríguez y Felipe Cuamea (1986), quienes dieron un giro en Latinoamérica a los estudios conceptuales del turismo con sus modelos hipotético-deductivos

y el avance fue importante ya que la investigación, educación y formación turística recibió un fuerte impulso en la concepción misma del turismo con una crítica a las descripciones analógicas y metafóricas de su conocimiento, con el consecuente impacto en la política, lo social y cultural del turismo (Castillo y Lozano 2006).

Cabe indicar que, ya a inicios de los ochenta, Julio Aramberri (1982) señalaba una cuestión importante que pareciera de mucha actualidad aún hoy. Él indicaba, en aquel entonces, que se había avanzado notablemente en la producción, generación y difusión del conocimiento turístico, sin embargo, enfatizaba que, para algunos el fenómeno turístico seguía siendo mal conocido y peor teorizado. Su aporte permitió realizar un acercamiento a las teorías del turismo resultado de las concepciones prevalecientes: una apegada a la cuestión funcionalista del tiempo libre y el ocio a las que nombró teorías humanistas; otras relacionadas con la manera en que se manejaba desde “afuera” los modelos culturales, ecoturísticos y, en general, los calificados como alternativos, en la llamada industria turística, a las cuales denominó teorías de la alienación; y, aquella en la que los intereses entre turistas y sociedad receptora, no eran coincidentes, a las cuales denominó teorías del conflicto.

En el plano latinoamericano, la incipiente investigación turística inició hacia la década de los noventa. Esta situación la corroboran investigadoras como Margarita Barreto y Rafael Dos Santos (2005) quienes indican que en Brasil el estudio científico del turismo se encuentra –a partir de los noventa– en su

fase inicial, así como el de la constitución de una comunidad científica; igualmente lo describen Moesch y Gastal (2004). En el caso de Argentina, Regina G. Schulüter (2000) señala que la producción científica en turismo, realizada en universidades argentinas, es un hecho relativamente nuevo, al que se le considera un tema vinculado a una actividad frívola realizada por personas con alto poder adquisitivo en su tiempo libre.

Repensar el turismo –como un campo epistemológico– es una tarea reciente en los investigadores de los países latinoamericanos; algunos han empezado a construir esa delicada tela que reúne objeto, metodología y fundamento teórico, permitiendo que el *tema* pase a ser encarado como un área interdisciplinaria con especificidades, avances y pretensiones de construcción de un conocimiento que puede ser denominado *científico*.

En el ámbito mundial, las tendencias predominantes de la investigación turística, grosso modo, se han orientado a cuatro áreas temáticas:

- Los turistas: cuya investigación ha sido en gran parte empírica dedicada a estudiar el perfil de la demanda en atención a las necesidades prácticas de la industria turística y de los organismos gubernamentales. En esta área, se han analizado las motivaciones, actitudes, reacciones y roles.
- Las relaciones entre turistas y locales: las cuales han versado en el estudio de las interacciones de la gente, las percepciones y las actitudes.

- La estructura y funcionamiento del sistema turístico: que ha concebido al turismo como un sistema ecológico, económico y político, global y complejo, y cuyo empeño ha sido el conocer su dinámica evolutiva en los ámbitos regional y local.
- Las consecuencias del turismo: esta área ha provocado una gran cantidad de investigaciones en torno a los impactos socioeconómicos y socioculturales (Cohen, cit. Apostolopoulos, 1996:53-64).

De las anteriores, el tema de las consecuencias del turismo ha sido el más profuso en los últimos años, particularmente por su vinculación con el paradigma de la sustentabilidad. Empero, a raíz de la pandemia, han surgido un sinnúmero de investigaciones que aluden al impacto del CoViD-19 en las distintas manifestaciones del turismo destacando a la tecnología como la panacea a un nuevo estadio de mayor seguridad y control en lo que denominan la “nueva normalidad” del turismo (Castillo, 2021).

Aunque ha habido un gran avance en la conformación de redes, grupos y comunidades académicas del turismo, con revistas, artículos, así como una gran variedad de instituciones educativas alrededor del mundo, en las décadas que van del presente siglo XXI, diversos investigadores han señalado algunos problemas en la investigación y conocimiento del turismo hasta hoy producido.

Xiao y Smith (2008) muestran que el conocimiento del turismo se ha desarrollado y se encuentra en rápida expansión acumulando notablemente un

número considerable de investigaciones en distintos dominios y que sus académicos han planteado diferentes plataformas para plasmar la ampliación de su ámbito científico.

Para dar cuenta de la madurez del turismo, Xiao y Smith (2008) muestran los principales aspectos que han investigado sus estudiosos y comunidades congregadas alrededor de él. Estos son:

- Paradigmas dominantes y el estatus de esta disciplina en la investigación.
- Avances teóricos de diferentes subcampos como los estudios sociológicos y antropológicos del turismo.
- Bases epistemológicas de su conocimiento.
- La institucionalización como mecanismo de crecimiento.
- Contribuciones multidisciplinarias y maduras académica e investigadora.
- Alcance de la citación cruzada entre turismo y otros campos relacionados con él.

A pesar de ello, muchos académicos e investigadores se muestran escépticos respecto a la madurez que no solo los aspectos teóricos, sino sus procesos metodológicos y, más aún sus fundamentos epistemológicos, puedan ser tan sólidos como convincentes para otorgarle un lugar al turismo en el campo de la ciencia. Al respecto, Franklin y Crang (2001) dicen que la investigación del turismo y el mundo académico han mostrado una tendencia trasnochada, cansina, repetitiva y sin vida, generando un ingente

historial de casuísticas, estudios de caso y variaciones similares.

Xiao y Smith (2008), refieren a diversos autores que señalan que, si la actual investigación turística viese la luz, por el desfase que tiene con respecto al crecimiento real del turismo, nuestra base de conocimientos sobre la materia no se vería beneficiada significativamente. Opperman (2000:145) ya hablaba de ello al señalar que la producción científica del turismo se ha caracterizado por discusiones específicas a nivel local, estudios de caso, ejemplos de mejores prácticas e investigaciones sin continuidad temática o temporal, lo que resulta de escaso valor científico adicional.

Es de llamar la atención lo que está ocurriendo en la investigación del turismo, sobre todo porque mientras unos afirman que se ha construido una nueva ciencia, para otros esta no llega sino a simple área temática de las ciencias hegemónicas. Mucho del peso que se le otorga a una u otra opinión, depende de la “consolidación” que han logrado las comunidades académicas y científicas del turismo respecto a la difusión del conocimiento producido, los medios utilizados, el papel de sus líderes, los vínculos con instancias de poder, entre otros aspectos.

Con base en lo anterior, se observa que gran parte de la duda y el escepticismo sobre el estatus del turismo como ciencia o disciplina científica, con interrelaciones intra, inter y transdisciplinarias, tiene que ver con el carácter amorfo de las comunidades que en torno a él existen, pero también a la natura-

leza fragmentada o separada de sus miembros, en la que la comunicación científica se caracteriza por:

- Universidades invisibles que no colaboran en torno a líneas y problemas prioritarios del turismo.
- Contagio social, lo que se piensa individualmente y se “construye” en *papers*.
- Redes de co-citación para incrementar datos estadísticos.
- Adopción de ideas, filosofías o concepciones de otros campos mal tratadas en el turismo.
- Impacto de eventos y medios de difusión en los que se afianzan los “préstamos intelectuales” (Xiao y Smith, 2008:4).

Ante este panorama no queda sino reconocer que el tipo de estudios e investigaciones realizadas en el turismo, en su mayoría, adolecen de una visión crítica, las comunidades científicas han seguido una tendencia convencional con lo cual no solo hay un desfase del conocimiento –con respecto a la dinámica realidad del turismo– sino que no se están transformando significativamente ambos: conocimiento y realidad. Por consecuencia, los aparentes resultados no se están viendo reflejados con aquellos que menos tienen y que se vinculan a la actividad turística como la cuestión de los empleos mal pagados y flexibilizados, el trabajo informal e indecente, las malas condiciones de vida, inseguridad, carencia de servicios e infraestructura, falta de acceso a tecnologías para optimizar la venta de servicios y productos turísticos, prostitución y delincuencia organizada,

por mencionar algunos de los temas que la investigación turística aborda.

No se trata de que, por decreto, el turismo se convierta en ciencia, ni que se dude a la manera de una completa indiferencia, ataraxia o apatía de que lo que se ha producido en el turismo es un tipo de “ciencia” (conocimiento) que permite reconocer un cierto avance en el corpus teórico-metodológico del turismo, pero tampoco de minimizar los avances asumiendo una actitud dogmática, al no encuadrarse lo producido a lo que los “cientificistas” consideran que debe ser “ciencia”.

Al respecto, cabe aclarar brevemente el connotante de ciencia para el turismo. Aunque esto ya ha sido analizado a profundidad –en una publicación del '92– conviene decir que se puede entender al turismo como un objeto de estudio a carácter científico (Castillo, 1992), lo cual es distinto a CIENCIA sobre todo por la carga científicista que pesa sobre este término desde que el MÉTODO CIENTÍFICO se convierte en regla de univocidad y exactitud rigurosa para los hechos y fenómenos sociales. Empero, se puede considerar ciencia en el sentido originario: del vocablo latín *scientia* que significa saber, conocimiento, doctrina o erudición, derivado del verbo latín *scio* –dividir, separar– y del griego *isemi*, que significa conocer, estar informado (Hernández y Restrepo, 1959). Al manejar esta concepción, en torno a ciencia, esta equivale a toda clase de saber que implica, además, un separar, un *cindir*, transmitiendo la idea de que en este producir conocimiento efectuamos un analizar y un conjuntar para producir una clase de

saber. En la ciencia social, como en el turismo, ello conduce a una construcción epistemológica de un saber basado en el criterio de la equivocidad, de la aporía, de la contradicción, de la dialéctica, en la cual investigación-método-episteme se co-implican para una construcción crítica interpretativa de los objetos de estudio denominados TURISMO.

Y es que, entre tanto se reconoce un cierto avance teórico, empírico, estudios de caso, descriptivos, interpretativos, etc., con escasos aportes epistemológicos, parece que se cae en una filosofía del absurdo ya que, al asumir una completa indiferencia de lo investigado, se adopta al mismo tiempo un dogmatismo de esa misma posición escéptica.

Investigar turismo es relacionar hechos y fenómenos que se vinculen a los temas prioritarios de la actualidad, al momento sociohistórico que le toca vivir a cada investigador (cambio climático, riesgos, nuevas formas de vida y valores, tecnología, seguridad y control, pandemias, género e inclusión, etc.) pero, preguntándose inquisitivamente en ellos para lograr emanciparlos de sus ataduras cognoscitivas y pragmáticas que las ligan a modelos convencionales, que únicamente refuncionalizan una práctica para intereses hegemónicos.

Sin duda el turismo no está ausente de esas realidades que lo involucran y lo tornan complejo. Los estudios convencionales de oferta-demanda, de comportamiento social y motivacional, las campañas promocionales y de inversión turística, la innovación tecnológica, entre otros, requieren redimensionarse para hacer de la investigación de esta actividad, he-

cho o fenómeno, un estudio serio, riguroso y “medible” en su proyección y posible aprovechamiento por los actores involucrados. De tal manera que deje de mirársele *–per se–* como la panacea del desarrollo y progreso.

## 1.2 LA RACIONALIDAD CIENTIFICISTA DE LA INVESTIGACIÓN TURÍSTICA

El paradigma científico convencional llamado positivismo, a finales del siglo XIX empezó a sufrir las críticas más severas con respecto al concepto de racionalidad científica, el cual tuvo como contraparte las reflexiones existencialistas, hermenéuticas, fenomenológicas hasta lingüísticas y dialécticas de una epistemología insatisfecha con la racionalidad lineal y unidireccional del *modelo axiomático* del pensar, razonar y demostrar el conocimiento llamado científico.

Investigadores de la llamada ciencia formal han afirmado que “...estamos llegando al final de la ciencia convencional; es decir, de la ciencia determinista, lineal y homogénea, y nos acercamos al surgimiento de una conciencia de la discontinuidad, de la no linealidad, de la diferencia y de la necesidad del diálogo” (Prigogine, 1994:40; Fried, 1994).

Un paradigma de la complejidad –de corte *antipositivista*– plantea ante todo romper con el modelo científico de corte netamente positivista y apoyarse en unas nuevas reglas de la racionalidad que exigen la versatilidad y la agilidad de la *lógica dialéctica*, de la dialógica y de la diacrítica; es decir, una lógica que

integra muchos puntos de vista en una visión crítico-reflexiva unitaria.

Desde mediados del siglo XX en adelante, se han replanteado en forma crítica las bases epistemológicas de los métodos y de la misma ciencia. Esta cuestión no resulta banal si observamos que en la actualidad no solamente estamos ante una crisis de los *fundamentos* del conocimiento científico, sino también del filosófico y, en general, ante una crisis de los fundamentos del pensamiento. Pero esta crisis, a diferencia de las de corte económico o social, es una crisis que genera incertidumbre en las cosas fundamentales que afectan al ser humano: el conocimiento de sí y de cuanto le rodea.

Tal situación se refleja en la investigación y conceptualización que del turismo se hace. Tanto los expertos como los aspirantes a serlo y los simples aficionados están convencidos de que el turismo es muy importante al considerarlo:

- Un fenómeno que algunos han nombrado de masas
- Un factor de desarrollo económico que genera prosperidad
- Una actividad cultural y de ocio sustentada en la hospitalidad
- Un medio imprescindible para conservar el patrimonio cultural y natural
- La mayor industria mundial apoyada en la resiliencia
- Un instrumento para el conocimiento mutuo entre todos los pueblos y

- Un medio más valioso para alcanzar la paz en la tierra

En la efervescencia de tanto entusiasmo, no dejan de visualizarse sus mitos, los cuales ya han sido denunciados por diversos investigadores: Jurdao (1992:9) ha señalado que “En todos los lugares donde el turismo ha hecho acto de presencia ha quedado patente su carácter depredador y colonizador. [...] Siempre que el turismo irrumpe en un área, sea cual sea su estructura económica, los pilares políticos, económicos y culturales del pueblo quedan rotos y pulverizados”; Gascón y Cañada (2007:15) refuerzan la idea al indicar que “Muchos políticos dicen que el turismo puede ser el motor de desarrollo de los países, o incluso de una determinada región, y que hay que apostar todo a caballo ganador, porque ahí está la salvación. Sin embargo, en determinadas zonas donde se desarrolló el turismo, se ha observado cómo éste ha acabado generando problemas muy similares a los de las economías agroexportadoras basadas en monocultivos como el algodón, el azúcar, el café u otros muchos, de los que sabemos bien en Centroamérica y El Caribe”. Goodwin (2013) también ha destacado –desde 1998:2– que: “las decisiones tomadas por los turistas y la industria en los países de origen puede ayudar o perjudicar a las comunidades locales. Un desarrollo turístico inapropiado puede comportar la pérdida de acceso al agua, a la tierra y a las áreas comunales de las personas locales, y a la creación de *ghettos* turísticos y a contaminación social”.

Mientras unos afirman que el turismo es todo beneficioso, progresos y desarrollos, otros han demostrado que mucho ese conocimiento producido está centrado en la racionalidad científica positivista que, en realidad, arrojan mitos.

Baste señalar lo que una conocida consultora del Banco de España –al servicio de la Organización Mundial del Turismo (OMT)– Soledad Bravo (2004:3) dijo sobre el turismo: “La importancia del turismo en nuestra realidad social y económica se constata desde diversas perspectivas. En una perspectiva puramente económica, cabe señalar que el sector turístico es, directa o indirectamente, responsable de la generación del 11% del producto y del 10% del empleo, hecho que lo ha configurado como el primer sector productivo nacional”. En este mismo documento, Bravo (2004:15-16) realiza una descripción estadística precisa en varios rubros de indicadores de competitividad donde se manifiesta dicha importancia, tales como:

- El Indicador de competitividad de precios
- El indicador sobre el factor humano
- El indicador de desarrollo de infraestructuras
- El indicador de medio ambiente
- El indicador de desarrollo tecnológico
- El indicador de desarrollo humano
- El indicador de apertura
- El indicador de desarrollo social

Con base en ello, la idea prevaleciente es que el fenómeno del turismo hoy es un hecho notorio que

no es necesario discutir su importancia, por lo evidente de él.

Como se puede apreciar, los organismos internacionales ubican a personas con “autoridad” y con la “evidencia” estadística se decreta una idea, se divulga y se lleva a la práctica para catequizar a los educandos y futuros profesionistas. Las invocaciones al turismo valen tanto para los grandes iniciados como para los noveles en este campo de estudio. Bajo esta idea, conceptualización y conocimiento divulgado, el turismo siempre ha estado de moda, desde el sector empresarial hasta los gubernamentales en sus diversos ámbitos (municipal, regional, nacional e internacional) así como para el académico promedio, no para el crítico. Por ello, su estudio, fomento a la investigación y su práctica han seguido ese modelo convencional al que todavía siguen llamando “industria turística sin chimeneas”. El apoyo que se da, desde las altas esferas políticas y empresariales que va desde financiamiento, hasta intervención, subvención u orientación en los modelos educativos e investigación estándar, así como la promoción, es lo que se mantiene como “moda” de un discurso modernizador y progresista del turismo.

Tal argumento, “vendido” a pueblos con economías en desarrollo se convierte en la “panacea” para salir de sus dificultades con las grandes promesas para mejorar su nivel de vida. Pero, cuando esas “promesas” en el turismo y las “esperanzas” puestas en sus “nobles virtudes” están basadas en proyecciones estadísticas, que auguraron el paraíso prometido, sin arribar a esa tierra soñada ni llegar a “pisarla”,

el avance proyectado está cargado de ambigüedades y confusiones sin contenido y con clichés para términos como: turismo, investigación turística, sustentabilidad, responsabilidad social, igualdad, acceso a la tecnología, trabajos decentes y, muchos más que arrojarían una larga lista de términos de oropel.

Tal es el caso de la idea de que el turismo es un unificador de pueblos. Desde aquella célebre definición de “el más grande movimiento pacífico de gente”, hasta el considerársele “bendición o maldición” (Greenwood, 1972), “panacea o una nueva forma de esclavitud”, “truco o negocio”, “estruendo o pérdida” (Lanfant y Graburn, 1992), lo cierto es que en la actualidad el turismo tiene dos caras aparentemente encontradas: o aparece como una estrategia de desarrollo socioeconómico para las naciones subdesarrolladas o bien se convierte en una estrategia de mayor acumulación capitalista para las naciones desarrolladas. Parece un juego de palabras, pero no lo es. En realidad, ello tiene que ver con las formas en que se organiza en una triada: el capital, la tecnología y la política.

Parece ser que aquella concepción humanista del turismo “unificador de pueblos” ha mostrado crudamente en la actualidad que la triada hace del turismo un medio para establecer una nueva forma de imperialismo y neocolonialismo y, para otros, hasta de turismofobia (Blanchar y Pellicer, 2017; Huete y Mantecón, 2018; Millán, 2020). El sistema capitalista mundial perpetúa inequidades, acelera la degradación ecológica del planeta, destruye culturas y margina a individuos que no entran en su lógica

productivista y consumista. Las formas más novedosas y “benignas” de esa lógica en la que entra el turismo es tratar de entenderlo como un megasistema que genera y recibe simultáneamente, en el contexto de la interdependencia, fuerzas y estructuras para su adecuado equilibrio. Nada más funcional que esto para la explicación del turismo moderno, de su globalización y su marco liberal (que en el mejor de los casos podríamos llamar neoliberal).

Al respecto, Patricia Goldstone (2003) muestra que, en ese contexto, al turismo le sobreviene un fenómeno de magnitud internacional que se vincula con su desarrollo: la concentración del poder económico en unas cuantas megaempresas multinacionales que controlan económicamente su actividad. Este control se manifiesta de manera vertical incidiendo simultáneamente en el manejo de grandes compañías operadoras, aerolíneas, agencias de viajes, cadenas hoteleras y otras similares. Tal situación genera intereses de poder económico en el turismo que se relaciona a las decisiones que asumen los grandes consorcios para dirigir la afluencia de turistas de un país a otro, donde sus inversiones son más redituables, incluso esta manera de controlar el turismo a nivel mundial hace que muchas naciones en vías de desarrollo, subdesarrolladas o emergentes, como suele llamárseles, se sometan a una política mundial que vulnera su soberanía y autonomía.

Una situación que ha hecho más redituable el poder económico en el turismo y su actividad en unas cuantas manos, así como eficientar el proceso de acumulación y reproducción capitalista a gran escala, es

la innovación tecnológica aplicada a esta actividad. Desde la simple computarización de hoteles hasta los más desarrollados Sistemas de Reservaciones, se han generado enormes cambios en la forma de operar el turismo moderno y lo que se avecina con el traspíe del coronavirus, del que se ha tomado para resarcir muchos desajustes de la actividad, uno de ellos el papel que jugará la tecnología de punta bajo la consigna del control, seguridad y progreso. En ese sentido, no se puede negar que el turismo sea concebido como una industria internacional para algunos, que se posiciona en la cima de muchas economías mundiales y que da empleo a millones de personas, pero existe detrás de ello una superestructura y estructura que deliberadamente promueve, produce y comercializa y turistifica el turismo de las cuales la educación, el entrenamiento y la capacitación, por señalar algunos aspectos centrales, son alterodirigidos desde la base del poder mundial.

Pero, tal crítica no es reciente. Frente a una corriente funcionalista de la recuperación de la energía, la liberación del estrés, del solaz y el esparcimiento, con importantes investigadores como Bertrand Russel (1935), Dumazedier (1966 y 1968), De Grazia (1963), etc., de la cual Muné (1980) hace toda una clasificación de ellos, se encuentra un sustento socioeconómico, de corte positivista, que reconciben al tiempo libre con el ocio, como una industria organizada en la cual, la inversión y el negocio son sus ingredientes básicos. Hernández (2000:2) señala que: “Esta concepción del ocio, dictada por el simple valor del mercado refleja el proceso mediante el cual,

los valores cuantitativos reemplazan a los cualitativos. [Por lo que] El ocio debe contribuir a desarrollar la imaginación creativa y la inteligencia crítica. Y debe cuestionar la importancia de estos valores mercantiles”. Sin embargo, cayó en esa trampa.

El conocimiento producido sobre ese fenómeno llamado tiempo libre, ocio y turismo, era el argumento propicio para el *estatus quo* de un modelo productivista, mercantilista, consumista que ya daba muestra de una gran rentabilidad bajo las justificantes descriptivo-explicativas de lo observado, medido y “corroborado”: la gran industria sin chimeneas que explota recursos culturales y naturales, en aquellas décadas entendidos como ilimitados.

A la par de esas concepciones socioeconómicas y funcionalistas del tiempo libre, el ocio y el turismo, emergen –hacia 1967– las críticas del espectáculo, la representación y la inautenticidad con Guy Débord. Aunque su libro: “La sociedad del espectáculo”, no fue un libro de teoría, en estricto sentido, abreva en Marx, Lúkacs y Lefebvre, entre otros, dando lugar a un argumento de batalla y revolucionario para leer aquel mundo capitalista, para denunciar el totalitarismo oculto del capitalismo; ese libro es una crítica radical al capitalismo tardío y avanzado que hace sobre manejo del espectáculo y sus representaciones inauténticas. Otros seguidores, con mayor precisión que continuaron esta línea son Schiffer (1978) y Baudrillard (1993).

En el caso de Octavio Getino (2002), plantea reflexiones crítica del turismo y de sus industrias culturales desde una dimensión integral, en la cual

aborda los impactos de la globalización económica y del capital financiero en el diseño de las políticas de desarrollo económico (hegemónico) impactando en el manejo y gestión del patrimonio sociocultural y ambiental y en los modelos que de ellos se desprende en el turismo (rural, cultural, ecológico, ecoturismo, etc.), con incidencias en conceptos como identidad, modernidad, culturalidad, etc., llevando a confirmar una realidad indiscutible: las poblaciones locales se encuentra en la indefensión general frente a estructuras hegemónicas nacionales y supranacionales.

Otros que aportan a esta visión crítica son Blázquez y Cañada (2011) quienes en el libro titulado: *Turismo placebo*, realizan un análisis crítico del modelo turístico dominante en la región del Caribe, Centroamérica, México y las Islas Baleares Ellos abordan la línea de la sostenibilidad y el territorio reflexionando sobre los procesos de internacionalización y de penetración del capital turístico residencial en aquellas áreas de estudio, intentando explicar cómo se produce este proceso. De manera clara y sin ambigüedades denuncian: “Muchos científicos del turismo adoptan enfoques acrítricos y legitimadores para con esta industria. Pero tras él se esconden deterioros sociales, ambientales y económicos que deben ser analizados y discutidos públicamente. Lejos de producir los efectos prometidos en términos de desarrollo y bienestar social, su expansión bajo la lógica del capital supone una nueva fuente de conflictos y contradicciones para las sociedades en las que arraiga. El turismo no es una panacea, sino que actúa como un placebo” (Blázquez y Cañada, 2011:7).

Obras como esta, hay muchas ya. Resultaría poco el espacio para ir reseñando cada una de ellas. Sin embargo, con la declaración de Blázquez y Cañada (2011), se intenta mostrar que el análisis y la reflexión crítica del turismo, en muchos investigadores, no es más una pose de la academia, es una muestra de funcionalidad racional que aparenta un combate a las injusticias, a las inequidades, a los sometimientos que el modelo convencional ha producido y sigue produciendo en los menos favorecidos, pero, se quedan en enfoques acríticos y legitimadores del modelo, como se señala. Quizás un trabajo que merece pena mencionar –en esta línea– es el del llamado Giro Crítico en los Estudios del Turismo (*The Critical Turn in Tourism Studies*), encabezado por Irena Ateljevic, Annette Pritchard y Nigel Morgan (2007) con la única intención de hacer un mundo mejor para todos; pero también como una invitación y propuesta para liberar a los investigadores y sus producciones de una posición que hoy los arrincona, para no ser convergentes con la ideología dominante.

En cuanto a la evolución del conocimiento e investigación turística, a través del análisis de contenido y citación de los artículos publicados en diversas revistas de divulgación científica del turismo, existen varios estudios bibliométricos que dan cuenta de esta situación en tiempos recientes.

Uno de estos trabajos es el realizado por Dann, Nash y Pearce (1988), en el que dan cuenta de un estudio comparativo de dos de las más importantes revistas de aquella década: *Journal of Travel Research*, de la Universidad de Colorado, y *Annals Travel Re-*

search, de Wisconsin Stout (Castillo, 1992; y Castillo y Lozano, 2006).

Con base en el diseño de un cuadrante bidimensional que establecía a contrapunto la alta sofisticación metodológica contra la baja sofisticación metodológica, así como la alta preocupación por la teoría contra la baja preocupación de la teoría, mostraron en el período de un poco de más de 10 años (de 1974 a 1986) las orientaciones de aquellas revistas en la investigación y conocimiento producido del turismo.

Los estudios reportaron una inclinación hacia las cuestiones descriptivas, considerando los estudios propiamente de descripción empírica, con los de estadísticas descriptivas e inferencial, por sobre los de base conceptual: dando un total de 697 estudios descriptivos, sin contabilizar lo de modelos de comportamiento que arrojaron 101 estudios, contra 310 de base conceptual.

Para 1991, Dann y Cohen habían realizado una revisión a la producción conocida en ese entonces sobre la sociología del turismo. Tal revisión de investigaciones realizadas por sus estudiosos buscó distinguir las distintas perspectivas teóricas desde las cuales se había creado conocimiento sobre el turismo. Los autores describen seis perspectivas en dos niveles:

### *PERSPECTIVAS MACRO*

Neo-Durkheimiana: los objetos particulares más estudiados han sido la anomia, lo sagrado y las re-

presentaciones colectivas. El primero, referido a las normas y significados prevalecientes en las sociedades generadoras de turismo; el segundo, sobre la búsqueda de la autenticidad de otros tiempos y lugares que el turista sacraliza según sus más profundos significados; y el tercero, en torno al tiempo “turístico” a diferencia del tiempo ordinario de la vida diaria, al cual se considera como un tiempo sagrado.

**Crítica y conflictiva:** enfatiza la gran disparidad entre la industria rutinizada y las expectativas de los clientes. Además, esta perspectiva estudia crítica y estructuralmente las contradicciones que genera el turismo, las relaciones de dependencia entre “la periferia del placer” y el mundo desarrollado del que provienen los turistas, concibiendo al turismo como una forma de neo-colonialismo moderno y de dominio económico y social.

**Funcionalista:** estudia al fenómeno turístico como un sistema social, analizando la interdependencia de los varios subsistemas y sus contribuciones al funcionamiento del todo. Los autores resaltan que las aportaciones de esta perspectiva han sido útiles para analizar las necesidades sociopsicológicas de las motivaciones recreativas de los turistas (como la curiosidad y la aventura), lo que da muestra de otra vertiente del análisis funcional del sistema turístico.

### *PERSPECTIVAS MICRO*

**Weberiana:** toma como punto de partida el explicar las motivaciones que conducen a la gente a viajar,

para ello se retoman los aportes de Weber sobre la ética protestante y la del trabajo, con el propósito de construir ciertas explicaciones sobre el comportamiento del turista y explorar las diferencias entre una actitud moderna y una posmoderna.

Formalismo, fenomenología y etnometodología: su conjunción obedece al estudio similar de los significados y de su visión microsociológica. Las explicaciones sobre la “fenomenología de las experiencias turísticas” se han fundamentado en las teorías de la sociología formal de Simmel y de la fenomenología sociológica de Schütz (1972), elaborando tipologías para caracterizar dichas experiencias. Desde la etnometodología, se han analizado los estereotipos y clichés turísticos.

Interaccionismo simbólico: de acuerdo con los autores, es la que más ha cautivado a los investigadores del turismo, al proporcionar las herramientas para examinar la calidad lúdica de la experiencia turística desde los conceptos del “Yo” y el “Me”. Sobre esta base se examina la manipulación del hedonismo por la industria turística a través del control social del lenguaje. También desde esta perspectiva se realizan estudios sobre la autenticidad de los escenarios turísticos. La semiótica y la semiología son los últimos desarrollos de esta perspectiva, impulsada por los teóricos franceses quienes enfatizan los cambios, propagación e influencia de los mitos e imágenes.

La exposición de las perspectivas no pretendía ser exhaustiva, sino sólo ilustrativa de la inves-

tigación realizada en este campo de conocimiento. Asimismo, estas perspectivas mostraban propósitos sociales diferentes con relación al papel del turismo en la sociedad, pues, se le consideraba tanto como una expresión de los cambios de la modernidad y un posibilitador del desarrollo social, como una expresión de las contradicciones históricas de la evolución humana.

En torno a los niveles, se pueden reconocer los siguientes elementos de definición, en el cuadro 1:

Cuadro 1:

*Niveles macro y micro en la investigación sociológica del turismo*

<b>MACRO</b>	<b>MICRO</b>
Referido a las poblaciones	Referido a individuos
Centrado en las unidades sociales grandes	Centrado en las unidades sociales más pequeñas
Estudio con alcance a toda la sociedad	Estudio de interacciones individuales
Objetos de estudio: contexto estructural, sistema, población, posiciones, propiedades estructurales de los sistemas sociales, sociedad, cultura.	Objetos de estudio: características psicológicas, acción, conducta, prácticas, actor intencional, interacción, mundo de la vida.

Elaborado con datos de Dann y Cohen (1991).

Como se muestra en el cuadro, cada nivel cuenta con un ámbito analítico diferente: el nivel macro supone que los fenómenos son entidades que consti-

tuyen estructuras y sistemas económicos, políticos, sociales y culturales de sociedades enteras, en cambio el nivel micro supone un conjunto de acciones individuales o de pequeños conglomerados ligados a formas particulares de conductas y modos de vida. Ejemplos de teorías del nivel macro son el funcionalismo estructural (Durkheim, 2007; Parsons, 1975), la teoría del conflicto (Dahrendorf, 1962 y 1992), algunas teorías neomarxistas (Althusser, 1966; Habermas, 1973) y muchas formas de estructuralismo (Malinowski, 1994; Foucault, 1970); dentro de las teorías de nivel micro destacan el interaccionismo simbólico (Mead, 1973), la fenomenología (Schutz, 1972 y 1993), la etnometodología (Garfinkel, 1967) y algunas formas de antropología simbólica (Geertz, 1987).

Como se puede observar, a nivel mundial los esfuerzos han abierto la posibilidad para enriquecer el análisis de lo producido en la investigación turística, desde los enfoques hasta las áreas temáticas y la interdisciplinariedad.

Otra referencia, es el ilustrativo trabajo realizado por Xiao y Smith (2006), en el que examinan la composición y evolución de la investigación y del conocimiento turístico a través del análisis de contenido y citación de los artículos publicados en el *Annals of Tourism Research*, en un período de 30 años –de 1973 al 2003– a través del cual se identifican como consistentes 13 objetos de estudio:

- Metodología
- Desarrollo
- Impactos

- Empresa y asociación
- EE. UU. (preeminencia de investigaciones)
- Turistas
- Turismo internacional
- Planificación
- Descanso (*resort*)
- Cultura
- Mercadotecnia
- Motivación
- Atracciones

En esa revisión, se identificaron cuatro patrones de cambio en los temas que se han trabajado en el *Annals*:

- El turismo en su sentido conceptual y de definición
- Los modelos curriculares
- Los turistas
- La industria turística

Sin dejar de reconocer que el tema teórico-conceptual, en aquel período, aún era trabajado por un mayor número de investigadores, con el paso del tiempo fue declinado su frecuencia de citación en contraposición del crecimiento de los estudios tipológicos del turista y las formas alternativas de experiencias turísticas\_y/o productos turísticos, viajes y riesgos, innovación tecnológica y turismo, entre otros, destacando los trabajos sobre turistas y viajeros, ecoturismo, turismo *budget*, agroturismo, innovación empresarial, entre otros.

El crecimiento de la orientación economía/industria del turismo, que tuvo auge en los años ochenta al desarrollar trabajos sobre empleo, relaciones internacionales, e inflación, etc., declinó en la siguiente década, dando paso a los estudios de carácter socio-cultural, de desarrollo comunitario y ambientales que se distinguieron en el uso de categorías y variables como patrimonio, identidad, posmodernismo, globalización, comunidad, sustentabilidad, sitios patrimonio de la humanidad y ambiente.

La hospitalidad y la recreación como temas de interés referidos a hoteles, restaurantes, playas, campamentos, recreación y Disneylandia presentaron una disminución en su citación a lo largo del periodo, en contraposición a los tópicos sobre mercadotecnia y administración, los cuales reflejaron el uso de términos como cooperativas, Internet, destinos, administración, consumidor, conducta, colaboración, consumo y riesgo en las publicaciones recientes.

En cuanto a la preeminencia de estudios –por regiones o continentes– aludidos en los artículos científicos, la cobertura histórica dominante era la de Norteamérica, dando paso gradualmente a los estudios realizados en Europa, Asia, Australia y Nueva Zelanda. Cabe resaltar que las citas de América del Sur y Centroamérica, África y las Islas del Pacífico se mencionan muy poco.

Es cierto, en los últimos treinta años que señalan Xiao y Smith (2006), aparecieron un gran número de sociólogos y antropólogos –entre los que destacan Cohen (1984), MacCannell (1976), Urry (1990 y 1995), Lanfant y Graburn (1992), Harvey (2003),

Apostolopoulos (2002), Turner y Ash (1986)– que pusieron su atención en el crecimiento del turismo como un importante fenómeno económico y cultural que genera dramáticos impactos, tanto en naciones desarrolladas como en las subdesarrolladas. Aunque la mayoría de sus investigaciones han empleado diversas perspectivas y teorías sociológicas, cabe señalar que el análisis teórico sustantivo, en tales trabajos sociológicos del turismo, ha sido relativamente importante, pero inconsistente. Es decir, el esfuerzo emprendido en esos trabajos sociológicos –más allá de la contextualización adecuada que se hace en ellos y de los constantes intentos por reinventar la llamada sociología del turismo– es incipiente el seguimiento dado a las perspectivas teórico-metodológicas específicas de tales autores –la línea marxista, hermenéutica o fenomenológica, por mencionar algunas– por los investigadores en turismo; se requiere que no sólo se le otorgue al turismo un tratamiento propio, sino que se continúen las investigaciones en tales líneas, que se siente escuela, incluso que se deshegemonice la producción del conocimiento del turismo, con el pretendido sentimiento de que lo producido en lengua sajona es mejor que lo propio.

Hacia finales de la primera década de este nuevo siglo y milenio, Ballantyne, Packer y Axelsen (2009) realizaron un análisis de lo producido e investigado en el turismo entre 1994 a 2004, revisando 2,868 artículos publicados en 12 revistas de reconocimiento internacional<sup>2</sup> mostrando una constante en este tipo

<sup>2</sup> Tales revistas fueron: *Tourism Management*; *Annals of Tourism Research*; *Revista de investigación de viajes*; *Revista*

de investigaciones, muy similar a lo antes analizado, con temas agrupados en 10 grandes áreas:

- Turistas y visitantes
- Destinos
- Planeación turística
- Mercadotecnia
- Turismo cultural
- Aspectos económicos
- Impactos
- Tendencias del turismo
- Investigación y métodos
- Hospitalidad

En línea con este tipo de trabajos, Sharpley (2011) analizó lo producido de 2005 a 2010 en cuatro importantes revistas del mundo científico del turismo: *Annals of Tourism Research* (ATR), *Tourism Management* (TM), *Current Issues in Tourism* (CIT) e *International Journal of Tourism Research* (IJTR), encontrando tendencias sumamente similares.

- Turistas y visitantes
- Marketing
- Destinos
- Gestión
- Aspectos económicos
- Métodos

---

de marketing vacacional; Economía del Turismo; Revista de investigación sobre recreación; Revista Internacional de Análisis del Turismo; Análisis de turismo; Temas de actualidad en turismo; Revista de Estudios Turísticos; Geografías turísticas y, Cultura y Comunicación Turística.

- Turismo cultural
- Planeación
- Comunidad, anfitriones e invitados
- Política

Para McKercher y Tung (2015), la investigación y el conocimiento del turismo han experimentado cambios favorables no solo por la importancia que este ha tenido como actividad económica, socio-cultural o medioambiental, sino por el interés que cada vez más muestran los distintos países por aprovechar sus recursos y patrimonios, con el apoyo de la tecnología. Cabe indicar que la tradición en materia de métodos y metodología de la investigación se ha cargado a los estudios cuantitativos (Walle, 1997), con la aparición marginal en la investigación cualitativa (Riley y Love, 2000), en la que aparecen los estudios socioantropológicos (Phillimore y Goodson, 2004), así como los que han denominado de corte conceptual (Xin, Tribe y Chambers, 2013); tal preponderancia de lo cuantitativo es, precisamente, por la inclinación que prevalece en la llama investigación científica de corte positivista en las ciencias sociales.

Otro análisis bibliométrico de la investigación turística a nivel internacional, del período 2007 al 2016, es el realizado por Guzeller y Celiker (2018) quienes, con sus resultados, muestran muchas similitudes de orientación y temáticas con otros estudios de este corte en cinco de las principales revistas de turismo en el ámbito internacional. Los resultados arrojan que las investigaciones experimentales van a la cabeza con temas de comportamiento organizacional y campos gerenciales destacando aspectos

como la actitud, percepción, intención experiencia y comportamiento de los diversos actores en tales organizaciones. En tales investigaciones se abordaban igualmente problemas relativos al turismo sostenible, la situación de los destinos turísticos, la población local y las experiencias de viaje.

Tal investigación, realizada por Guzeller y Celiker (2018) es importante porque muestra la continuidad de un enfoque que se ha ido perfeccionando en la perspectiva racional científicista, en el que el alcance de la investigación turística es la adaptabilidad a las condiciones de cambio inmediatista para emitir respuestas operativas que mantengan funcionando a la actividad, con un marco intelectual del turismo que sigue demandando fundamentaciones epistemológicas en torno a la esencia de las categorías puestas en juego.

En el ámbito nacional, es decir en México, la investigación turística inicia en la década de los sesenta con la creación en 1962 del Instituto Mexicano de Investigaciones Turísticas (IMIT) y, aunque sus estudios tuvieron una orientación hacia la planeación, afluencia y comportamiento de la demanda y la promoción, se dio lugar igualmente a estudios de corte conceptual como el trabajo de Raymundo Cuervo sobre el sistema turístico (1967), que después fue retomado por Neil Leiper (1990), o el de Ortigosa y Gómez (1971) con *Apuntes para el curso de introducción al estudio del turismo*. Aunque, en general, las investigaciones producidas tenían la intención de intervenir de manera inmediata y práctica en los problemas que demandaba el turismo en aquel momento.

La investigación turística en México –en aquella década– fue básicamente “aplicada y técnica, orientada a la generación y sistematización de estadísticas, así como a la gestión de planes de desarrollo y operación administrativa y económica de la actividad turística” (Guevara, Molina y Treserras, 2006:30).

Un trabajo similar en aquella década de los sesenta, se suman a la investigación turística universidades autónomas como la del Estado de México, Baja California y la de Guadalajara aportando a la cuestión disciplinaria, conceptual y metodológica del turismo, así como con estudios de impactos regionales, culturales, sociales y espaciales de la actividad turística.

Posterior a la creación del IMIT, en la década de los setenta, aparecieron otras dependencias públicas encargadas de las tareas de investigación como el Centro Internacional de Estudios Superiores de Turismo (CIEST) que dependía de la Organización Mundial del Turismo (OMT) y desarrolló –entre otros estudios– capacitación al sector docente en las instituciones de educación superior; el otro fue el Centro Interamericano de Capacitación Turística (CICATUR), el cual dependía de la Organización de Estados Americanos (OEA) y se orientó a la capacitación e instrucción del sector empresarial, en la cuestión del empleo y su operatividad. Esta función dispersa y fragmentada de la investigación la retomaría la Secretaría de Turismo (SECTUR) al crearse en 1974.

Ya para la década de los ochenta, se da la creación en 1985 del Centro de Estudios Superiores del

Turismo (CESTUR), dependiente de la SECTUR, que tenía por finalidad no solo continuar con los estudios clásicos de planeación, comercialización y promoción turística, con base en la investigación de perfiles turísticos, afluencia de visitantes, factibilidad del turismo cultural e inversión, sino investigación teórica y metodológica del turismo, en la cual poco se aportó.

Así, entre los setenta y los ochenta, la investigación turística pasó de estudios administrativistas, legales, de planificación y técnicos a la comercialización y los estudios de mercado.

Con la desaparición del CESTUR, se buscaba darle mayor apoyo a la competitividad turística, por lo cual: “El 30 de diciembre de 2013 se publicó en el Diario Oficial de la Federación el Reglamento Interior de la Secretaría de Turismo, con el cual se realizaron diversas modificaciones en su estructura interna y en cuanto a los órganos administrativos desconcentrados, el Centro de Estudios Superiores en Turismo, se convirtió en el Instituto de Competitividad Turística (ICTUR), que tiene como misión generar conocimiento e información estratégicos, para el turismo y el desarrollo del factor humano, con el fin de orientar la toma de decisiones favoreciendo a la competitividad del sector turístico, por medio de la investigación científica y del pensamiento crítico” (Sectur, 2014:3).

La realidad del ICTur es su orientación preponderantemente hacia los estudios de competitividad empresariales y de los destinos turísticos, enfocado al fortalecimiento de la cultura turística de los presta-

dores de servicios turísticos, más que de pensamiento crítico.

Cabe indicar que, a la par de este instituto de competitividad turística, coexisten dos órganos colegiados de investigación turística: la Red de Investigadores y Centros de Investigación Turística (RICIT) y la Academia Mexicana de Investigación Turística (AMIT) los cuales reúnen a los investigadores nacionales que constituyen la masa crítica en turismo, muchos de ellos registrados en el máximo Sistema Nacional de Investigadores (SNI) creado en 1984 y dependiente del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) de México.

En el caso de la RICIT, Jiménez (2006) realiza una preliminar clasificación de las temáticas que se tenían registradas en la base de datos de aquella red, siendo 78 proyectos registrados procedentes de 32 Instituciones de Educación Superior (IES) y arrojando como resultado en orden de importancia: estudios de recursos y atractivos turísticos; turismo y educación; sustentabilidad e impactos del turismo; aspectos administrativos y técnicas de operación y funcionamiento de instalaciones turísticas; superestructura turística; conceptualización, investigación y epistemología del turismo; motivación y comportamiento del turista; mercadotecnia; organización social y comunitaria; funcionamiento de la industria turística.

Llama la atención, en esa clasificación la aparición de los estudios epistemológicos del turismo en un mar de trabajos en los que no dejan de predominar los estudios de caso, operativos, de funcionamiento y estructurales de la actividad turística.

Además del trabajo presentado por Jiménez (2006), otros investigadores en México (Verduzco y Bringas, 2005; Osorio y Castillo, 2006; Castillo, 2007; Guevara, Molina y Tresserras, 2006; Espinosa, 2007) empiezan a realizar análisis de los trabajos presentados en diversos foros académicos –auspiciados por universidades y sector público– para determinar la orientación que está siguiendo la investigación y conocimiento del turismo en el país. Uno de ellos, que resulta interesante, en el período de 2001 a 2005, es el de Maribel Espinosa (2007) quien agrupa siete temáticas relativas a:

- Análisis de espacios y planeación de proyectos turísticos
- Cuidado y conservación del ambiente, ecoturismo y sustentabilidad
- Currículum y capacitación
- Estado de la investigación turística
- Dirección y administración de empresas turísticas
- Políticas, reglamentación y normatividad entorno del turismo
- Investigaciones de diversa vinculación social

Cabe indicar que, un trabajo similar se llevó a cabo en la facultad de Turismo y Gastronomía de la UAEMex, con un proyecto registrado ante la Secretaría de Investigación y Estudios avanzados de la misma institución (Castillo, Osorio y Medina, 2006) que daba cuenta, en la vigencia del proyecto hasta el año del 2008, de un estudio sobre la situación de la

investigación y conocimiento del turismo en el país –entre el 2004 y el 2007– abordando no solo lo ocurrido en varios congresos de investigación turística convocados por la Secretaría de Turismo y distintas IES, sino lo relativo al trabajo de Cuerpos Académicos registrados ante la Secretaría de Educación Pública (SEP).

En cuanto a los resultados, que incluso se publicaron en un diagnóstico del estado de la investigación turística en el país, trabajo coordinado por Gustavo López y Bertha Palomino (2007), destacan –para ese año– en orden de importancia y predominio de temáticas los de: espacio, planeación, sustentabilidad y desarrollo local (32); estudios de mercados, segmentos turísticos y desarrollo de nuevos productos (31); educación, capacitación y trabajo en turismo (22); estudios económicos y administrativos del turismo (14); turismo, cultura, patrimonio e identidad (14); legislación, gestión y políticas públicas en turismo (10); y, propuestas teórico-conceptuales del turismo (2). Cabe indicar que esta última temática, estuvo referida al sistema turístico.

En el diagnóstico de López y Palomino (2007:19) es interesante la referencia al trabajo en materia de investigación turística que ha realizado la Escuela Superior de Turismo (EST) del Instituto Politécnico Nacional (IPN) que, durante el período 2006-2007, tenía 10 líneas de investigación turística, siendo estas:

1. Sistemas de Calidad de la serie ISO9000 para Empresas Turísticas
2. Impacto Ambiental de la Actividad Turística

3. Globalización del Sector Turismo
4. Desarrollo del Turismo Alternativo en México
5. Normatividad Turística y Ambiental
6. Desarrollo de la Mercadotecnia Turística
7. Turismo Sustentable
8. Formación de Recursos Humanos para el Turismo
9. La Cuenta Satelital de la Actividad Turística
10. Procesos de la Toma de Decisiones en la Empresa Turística

Otro reporte interesante sobre la temática es el realizado por Guevara, Molina y Tresserras (2006), donde se pueden apreciar –en el cuadro 2– tres grandes etapas, con sus respectivos temas, de lo que ha sido la investigación y conocimiento del turismo desde la administración pública en México:

#### Cuadro 2:

##### *Tres etapas de la investigación turística desde la administración pública*

<b>Etapas</b>	<b>Temáticas</b>
La de planificación, técnica y legal: comprende la década de los sesenta a la de los setenta, la cual es una investigación aplicada y técnica para la generación y sistematización de estadísticas.	Legislación Turística Planificación del desarrollo turístico Corrientes turísticas Análisis del hospedaje Análisis del mercado Planes de desarrollo Manuales de capacitación

<p>La de comercialización y estudios de mercado: abarca la década de los ochenta a los noventa, asociada a la comercialización y promoción publicitaria asociadas al turismo y los comportamientos del mercado.</p>	<p>Inventarios de atractivos turísticos          Capacitación de recursos humanos          Flujos turísticos          Encuesta sobre viajes          Turismo egresivo y receptivo          Política turística          Condiciones de los servicios turísticos          Desarrollo de destinos turísticos          Políticas públicas          Paquetes turísticos          Segmentación de mercados          Impacto del turismo en residentes</p>
<p>La del reconocimiento de la complejidad del fenómeno turístico: de finales de los noventa a principios de los dosmil, se busca explicar las diversas aristas de lo turístico con enfoques multi e interdisciplinarios y con ello contribuir a la construcción de un conocimiento más sólido del turismo.</p>	<p>Estudios de visión de largo plazo          Estudios de segmentos estratégicos de mercado          Diseño de circuitos y rutas turísticas          Monitoreos de las expectativas de viaje          Encuestas sobre incidencias de viaje          Encuestas sobre perfil y grado de satisfacción de los turistas          Introducción de nuevas tecnologías y su impacto en el turismo          Cuenta satélite de turismo          Empleo en el sector turístico de México          Estudios ambientales y ecológicos          Desarrollo de productos turísticos competitivos          Estrategia de marca          Análisis de estilos de vida          Estudios coyunturales de riesgo y desastres naturales          Estudios de prospectiva</p>

Fuente: elaborado con información de Guevara, Molina y Trese-rras, 2006.

Finalmente, de los noventa a los dosmil se empiezan a investigar temas relativos a la complejidad del fenómeno turístico y la convergencia de múltiples problemáticas que demandan nuevas visiones disciplinarias para enfoques multi e interdisciplinarios, dando lugar al surgimiento y consolidación de los estudios de posgrado para la construcción de un conocimiento más sólido, pertinente y de vanguardia.

El balance de la investigación turística y el conocimiento producido del turismo en México se inclina hacia esa racionalidad científica de corte empírico-positivista, con leves destellos de explicación y comprensión del fenómeno turístico de manera integral.

Sin duda el campo del turismo, en lo general, sigue siendo dominado por los paradigmas científicos del positivismo (véase Botterill, 2001; Castillo, 2005; Xiao y Smith 2006; Panosso, 2005), no obstante, hay evidencia de la contribución emergente desde los paradigmas interpretativos (Apostolopoulos, 2002; Conde, 2008) y críticos (Osorio, 2005) que aportan una mayor riqueza sobre la explicación y comprensión del comportamiento de este objeto de estudio. Estrechamente vinculado con lo anterior, se encuentra la diversidad metodológica, la cual, aunque mayormente dominada por la investigación cuantitativa positivista, cuenta con crecientes ejemplos de investigaciones cualitativas. Como una muestra de la evolución del conocimiento turístico, los propios investigadores del turismo se encuentran señalando la necesidad de una combinación integral y ecléctica entre los métodos cuanti y cualitativos (Walle,

1997; Riley y Love, 2000; Davies, 2003; Mehmetoglu, 2004), con el propósito de contar con mejores herramientas teórico-metodológicas en el estudio de la diversidad de los fenómenos turísticos.

Evidentemente, el reclamo del avance metodológico se articula con la pretensión de llevar a cabo un acercamiento interdisciplinario en la investigación turística, que apoye el análisis de manifestaciones de mayor complejidad (Roper y Brookes, 1999; Heather, 2006). Recuérdese que, entre otras, son las fusiones teóricas de la economía, la sociología, la filosofía, la semiótica, la antropología y la política las que se encuentran proporcionando las bases explicativas para el conocimiento de la evolución del turismo. Los estudios de las imágenes del turismo cultural de Urry (1990), fundamentados en el estructuralismo de Foucault; las investigaciones sobre segmentación turística de Álvarez (1994), con base en las categorías de status y habitus de Linton y Bourdieu y las aportaciones sobre la estratificación de clases sociales de Davis, Moore y Parsons; las caracterizaciones del modelo turístico posfordista de Mazón (2001), inspiradas en la obra de la posmodernización de Ronald Inglehart; las reflexiones de Hiernaux (2000) sobre el turismo y la vida cotidiana, derivados del análisis de la subjetividad de Maffesoli y Lalive; son tan sólo algunos ejemplos de esta condición.

### **1.3 IMPORTANCIA DE LOS ENFOQUES DISCIPLINARIOS, INTERDISCIPLINARIOS, MULTIDISCIPLINARIOS Y TRANSDISCIPLINARIOS**

Es sabido que la simple yuxtaposición de disciplinas o su encuentro casual no es interdisciplina. Por el contrario, se requiere de una construcción común del problema o de un objeto de estudio.

Cuando se alude al concepto de (uni)disciplina, se habla de una mirada excluyente, donde sólo una disciplina intenta explicar la realidad por sí misma. Por su parte, la noción de multidisciplina se refiere a la idea de junta de saberes, donde cada uno dice lo suyo, pero el producto final no es más que la exposición de todos ellos, de modo tal que cada uno conserva su individualidad. En tanto, la interdisciplina, avanza planteando la noción de una integración dialéctica de los saberes en cuestión.

Estos enfoques han generado posturas y visiones específicas con respecto a la realidad y a los objetos de estudio, de tal manera que, de la unidisciplinariedad de las especialidades, se ha pasado hacia la multidisciplina, con la pretensión de pasar a la interdisciplina y de esta a la transdisciplina. A menudo suele mal interpretarse a la interdisciplina como amontonamiento de saberes o en el mejor de los casos como la coordinación de actividades provenientes de distintas disciplinas; sin embargo, no se advierte que la interdisciplinariedad exige coherencia epistemológica, teórica y metodológica.

“Se cree que la interdisciplina se ejerce en el momento en el que se ensamblan en un volumen los

trabajos individuales. Desde esta manera de ver la interdisciplina, se sigue trabajando individualmente y, sobre todo, se cree que ella tiene que ver solamente con la situación de los científicos o los técnicos y no con la fecundación mutua de los métodos científicos” (Ángel, 1995:32).

De esta manera, en el enfoque interdisciplinario el saber proveniente de diferentes campos científicos se funde en conceptos generales. En el enfoque multidisciplinario, en cambio y a diferencia del anterior, no se preocupa tanto por la concepción integral de las últimas causas, sino se refiere a la cooperación entre varias disciplinas científicas para analizar y comprender una problemática determinada.

Como indica Paulette Michel (1991), a propósito de expresar otra visión de la realidad, como pudiera ser la interdisciplinariedad, como aquella que aborda la síntesis de las perspectivas, la que desea tomar en cuenta la diversidad de las posiciones y que se expresa dentro de una confrontación crítica.

Al establecerse un problema o intentar la construcción de un objeto de estudio, el proceso de elaboración de conocimientos debe permitir el surgimiento de nuevas interrogantes tanto a nivel interdisciplinario como disciplinario, así como áreas específicas que surgen o se integran para la interpretación de este. Esta situación ha de propiciar nuevos espacios para la reflexión, nuevas lecturas de las realidades y una nueva contextualización del problema u objeto de estudio, por lo que se requiere un trabajo de adecuación que implica tanto el respeto por las especificidades y las diferencias, como la puesta en evidencia de las

convergencias y las complementariedades entre saberes, lo cual se evidencia al “... recuperar un punto de contacto entre teoría y praxis, frente a la supuesta neutralidad de los saberes positivos y científicos” (Sirvent y Rigal, 2012:15).

Podemos partir de una certeza, a la luz de lo expuesto: la interdisciplina no existe sin las disciplinas y menos aún se puede prescindir de los especialistas para abordar un enfoque como el interdisciplinario. Lo que es más relevante al respecto es que el desarrollo de las ciencias ha estado marcado por un continuo proceso de diferenciación e integración que genera cambios constantes. Por ejemplo, muchos campos interdisciplinarios constituyen formas de especialización que poseen el potencial de, eventualmente, convertirse en nuevas disciplinas. Igualmente, la interacción de varias disciplinas, característica común a las definiciones de interdisciplina, puede representar toda una gama de posibilidades cuyos extremos son la multidisciplina y la transdisciplina.

Como ya se ha señalado, la multidisciplina representa una yuxtaposición de disciplinas que es meramente aditiva y no conlleva la integración ni el enriquecimiento mutuo. Entre tanto, la interdisciplina la colaboración traspasa las fronteras disciplinarias y, aunque los especialistas participantes mantienen la identidad de sus ramas, existe la disposición de estudiar lo necesario de las otras con el propósito de sentar las bases para una comprensión mutua. Mientras que en la multidisciplina los campos del saber marchan en conjunto, pero sin resolver, en la interdisciplina la colaboración permite saltar muros que

separan las disciplinas; pero una meta más ambiciosa la constituye la transdisciplina en la cual la desaparición de las fronteras es la finalidad común de los saberes involucrados. La transdisciplina busca penetrar en el sistema entero de la ciencia y, al eliminar la fragmentación arbitraria, lleva a la búsqueda ya no de leyes particulares de uno o varios de los saberes involucrados, sino de leyes de la naturaleza de las cosas construidas.

Cabe señalar que cualquiera de las estrategias antes mencionadas, implica una orientación, al menos, de corte epistemológico. La epistemología comúnmente ha sido concebida como aquella que se ocupa de la definición del saber y de los conceptos relacionados, de las fuentes, los criterios, los tipos de conocimiento posible y el grado con el que cada uno resulta cierto; así como la relación exacta entre el que conoce y el objeto conocido. Un paradigma integra una epistemología, una teoría, una metodología y una técnica, como mínimo, pues "...el nivel epistemológico de la investigación es el espacio donde se decide el ajuste entre el sujeto y el objeto de conocimiento. Es dado por el ejercicio permanente de la vigilancia, de la crítica y de la reflexión sobre todos los actos de la investigación" (Vassallo de Lopes, 1999:7).

Ibáñez para dilucidar los problemas de metodología en las ciencias sociales, indica que, aquella construye "...un espacio continuo cuyos extremos no están definidos a izquierda por lo cuantitativo y a derecha por lo cualitativo, sino por una gradación que va desde el énfasis en la técnica y la ausencia de una

reflexión metodológica y epistemológica” (Delgado y Gutiérrez; 1995:127). Por su parte, las perspectivas –dice Ibáñez– se inscriben en el orden del saber y en el orden del poder; en el orden del saber, las perspectivas son producto de rupturas metodológicas, son rupturas del sentido común.

Precisando la importancia y cómo se construye un objeto de estudio y/o de investigación, cabe señalar que: “Un objeto de investigación, por más parcial y parcelario que sea, no puede ser definido y construido sino en función de una problemática teórica que permita someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados” (Bourdieu et al., 2002:54).

Así pues, hablar de epistemología es mucho más que solo establecer criterios para generar un saber o un conocimiento, implica un ejercicio de reflexión crítica que geste la ruptura, construcción y producción de paradigmas con un sentido nuevo que demanda la complejidad actual. Al respecto, estructurar un paradigma crítico de la complejidad plantea ante todo romper con el paradigma epistemológico netamente *antipositivista*, y apoyarse en unas nuevas reglas de la racionalidad que exigen la versatilidad y la agilidad de la *lógica dialéctica*, es decir, la lógica que integra muchos puntos de vista en una visión unitaria.

## 1.4 EL PARADIGMA CIENTÍFICO VS. PARADIGMA EPISTÉMICO

El término ‘paradigma’, hoy, desborda los límites que le fijara Kuhn en su célebre obra (1978, orig. 1962) ya que no se limita a cada una de las distintas disciplinas científicas, sino que incluye la totalidad de la ciencia y su racionalidad. Los resabios positivistas de Kuhn han de ser aquí plenamente superados pues no están en crisis los paradigmas de las ciencias, sino el paradigma de la ciencia en cuanto modo de conocer.

Para analizar la importancia de los paradigmas, partamos de una pregunta básica: ¿Qué es un paradigma científico? Un *paradigma científico* puede definirse como un principio de distinciones-relaciones-oposiciones fundamentales entre las *nociones matrices que generan y controlan el pensamiento*, es decir, la constitución de teorías y la producción de los discursos de los miembros de una comunidad científica determinada (Morín, 1982). El paradigma se convierte, así, en un *principio rector* de las reglas básicas con que construimos nuestros conocimientos de las realidades del mundo y de nuestra propia existencia humana (Martínez, 2000; Martínez, 1994).

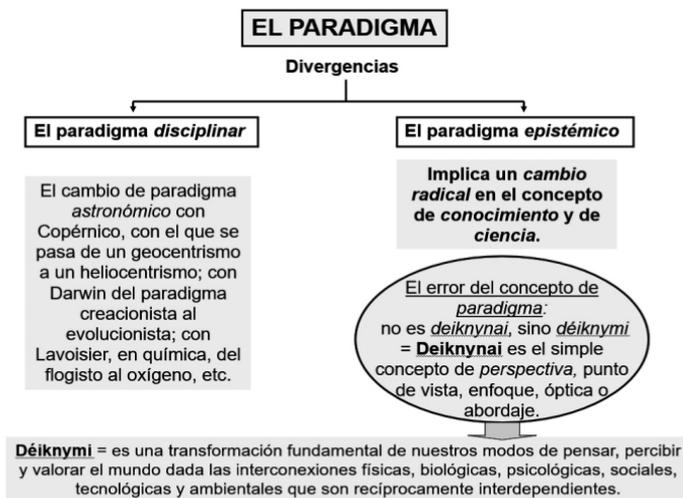
De ahí que el concepto de paradigma utilizado por Kuhn (1978) hoy muestre limitaciones al reducir aquella noción en su célebre obra a los límites que cada una de las distintas disciplinas científicas imponía en su momento; hoy el término incluye la totalidad de la ciencia y su racionalidad. En otras palabras, no es que estén en crisis los paradigmas de las

ciencias, sino el paradigma de la ciencia en cuanto modo de conocer.

Conocer será siempre aprehender un dato en una cierta función, bajo una cierta relación, en tanto significa algo dentro de una determinada estructura. En ello va de por medio un método para alcanzar el conocimiento propuesto, el cual, a su vez, estará siempre ligado a un paradigma específico que le fijará los rieles por cuales ha de caminar y, por ende, estará vinculado a una función ideológica que le determinará las metas y su servicio. Quien diga que se puede realizar una investigación neutra y aséptica está hablando de algo irreal, utópico. Si el conocimiento se entiende como articulación de toda una estructura epistémica, nadie ni nada podrá ser eximido –llámese alumno, profesor, programa o investigación– de afrontar los arduos problemas que presenta una epistemología crítica.

En ese sentido, hay que distinguir los paradigmas disciplinares de los paradigmas epistémicos (véase imagen 1). Los primeros tienen que ver con el cambio de teorías, como, por ejemplo: el cambio de paradigma *astronómico* con Copérnico, con el que se pasa de un geocentrismo a un heliocentrismo; con Darwin del paradigma creacionista al evolucionista; con Lavoisier, en química, del flogisto al oxígeno; con Einstein en física, etc. Por el contrario, el paradigma epistémico implica un cambio radical en el concepto de ciencia y conocimiento.

## Imagen 1:

*Acepciones de la noción de paradigma*

Elaboración propia (2020).

Durante largo tiempo de la historia humana, el hombre ha construido sus saberes a partir de criterios nomológicos, típicos del positivismo. Sin embargo, ante la caída del positivismo como metódica universalista para la construcción científica de conocimientos (Suppe; 1979) o lo que ha sido llamado el *Acta de Defunción del Positivismo Lógico* (Echeverría; 1989), ha empezado a cobrar fuerza un paradigma pospositivista o, mejor dicho, antipositivista, que su característica principal es la crítica y la reflexión. Este paradigma está avalado por diferentes orientaciones del pensamiento actual, como la *teoría crítica*, la condición *postmoderna*, la *postestructuralista* y la *desconstruccionista*, o la tendencia a la *desmetaforización* del discurso, así como al uso mayor y

más frecuente de la *fenomenología*, de la *hermenéutica* y de la *dialéctica*; correlativamente a ellos, este paradigma pospositivista toma en cuenta varias orientaciones metodológicas, como las metodologías cualitativas, la etnometodología, el interaccionismo simbólico, la teoría de las representaciones sociales, etc. Como camino de acceso, ya advertía Aristóteles, “el método está enteramente determinado por la naturaleza del objeto de estudio”. Estas orientaciones pospositivistas se distinguen precisamente por el *rigor lógico* que las acompaña, desde los postulados que asumen (pues no se puede prescindir de postulados, axiomas o principios) hasta sus conclusiones.

A la luz de estos considerandos, los términos involucrados (teoría-metodología) en el cuadrante bidimensional de Dann, Nash y Pearce (1998) deben ser reinterpretados, en el sentido de que la teoría no debe ser el “marco” que restringe y delimita, a la manera de su definición especular: “*Teoría: es el sistema lógico compuesto de observaciones, axiomas y postulados que tienen como objetivo declarar bajo qué condiciones se desarrollarán ciertos supuestos, tomando como contexto una explicación del medio idóneo para que se desarrollen las predicciones. A raíz de estas se pueden especular, deducir y/o postular –mediante ciertas reglas o razonamientos– otros posibles hechos*”; es decir, no debe “enmarcar” (delimitar) la búsqueda del investigador, pues sólo es “referencial” y sólo tiene por finalidad exponer lo que se ha hecho hasta el momento para esclarecer el fenómeno objeto de la investigación. Debe referir las principales investigaciones sobre el área o áreas cer-

canas: autores, enfoques y métodos empleados, conclusiones e interpretaciones teóricas a que llegaron y otros elementos de importancia, pero nunca constreñir una realidad a una explicación.

Cuando se indica que este “marco” es sólo “teórico-referencial”, lo que se quiere decir es que es *fente de información y nunca modelo teórico* en el cual ubicar nuestra investigación. Servirá para contrastar, después, nuestras conclusiones con las de esos autores y, así, entenderlas mejor, pero *nunca para forzar e imponer* una interpretación. Lamentablemente, todo esto es poco entendido en muchos medios académicos, incluso por algunos “metodólogos”. La razón de este proceder es que la utilización de un marco teórico definido nos impone ya desde el principio todo un mundo teórico, conceptual e interpretativo que *podiera no ser el más adecuado* para entender la realidad que estamos estudiando. Y su falta de lógica está en el hecho de que da en gran parte por resuelto lo que todavía no se ha estudiado (Martínez; 2006: 5).

De todos modos, esto no indica que no se pueda hacer una investigación partiendo ya de una teoría sólida (por ej. el psicoanálisis, el marxismo o cualquier otra) y aceptándola, inicialmente, como auténtico marco teórico. El inconveniente de esto está en que, al aceptar ese mundo teórico, conceptual e interpretativo, que pudiera ser, incluso, muy ajeno a nuestra realidad, la estamos condicionando a una linealidad aplicativa, con lo cual termina por distorsionarse esa realidad.

Por otro lado, al hablar de metodología no estamos aludiendo al estudio de los métodos, ni a los métodos que se siguen para alcanzar una gama de objetivos en la ciencia como tampoco en particular a las técnicas de investigación entendidas como metodología, como se concibe originalmente en el cuadrante, sino al acceso lógico construido a partir de un método erigido por la naturaleza del objeto de estudio, de tal manera que no se trata de “aplicar” técnicas, procedimientos, estrategias e instrumentos, sino a su creación o diseño ex profeso.

Madelaine Grawitz (1975) distingue entre método y metodologías, destacando cómo las segundas se vinculan al primero en función de la construcción de un objeto de estudio y señalando niveles en los que se coordinan considerando los objetos estudiados.

## CAPÍTULO 2. LA IMPORTANCIA DE LA TEORÍA Y METODOLOGÍA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO DEL TURISMO

*“La ciencia es más que un simple conjunto de conocimientos: es una manera de pensar. [Y, añadía]: En algún lugar, algo increíble está esperando ser descubierto, pero, el universo no está obligado a estar en perfecta armonía con la ambición humana”.*

Carl Sagan.

Para abordar la importancia y retos que implica construir teoría y metodología en los objetos de estudio llamados turismo, es necesaria una conversación abierta que permita introducir reflexiones que concatenen hechos con analogías, problemas con alternativas, así como argumentaciones con fundamentaciones críticas, las cuales evidencien la necesidad de romper con las conceptualizaciones convencionales.

Por ello hay que aclarar dos cuestiones básicas:

Primera: A diferencia de los sabios especializados, este apartado no busca deslumbrar, ni imponerse, solo tejer palabras que nos hagan reflexionar en el tiempo porque, como decía Octavio Paz (1987), somos nombres del tiempo y del camino buscando transmitir una voz que ha crecido con raíces adentro de uno, a la manera de un árbol que “habla” y, si se acercan, lo escucharán (*carpe diem*).

Segunda: No se busca criticar a nadie, sino hacer una crítica de contenidos, con contenidos críticos, que nos hagan reflexionar sobre los argumentos y fundamentos de aquello que ha sido llamado LA TEORÍA Y LA METODOLOGÍA DEL TURISMO, a las que se les ha conferido algún QUÉ DE ABSOLUTO, pero que va más allá de los esquemas nomológicos, para situarnos en la criticidad del conocimiento, algo que no puede reducirse a una instrumentalidad ni a algo cosificable, sino a procesos poiéticos.

## **2.1 UN BREVE RECORRIDO HISTÓRICO SOBRE EL CIENTIFICISMO: SUS TEORÍAS Y METODOLOGÍAS**

Desde épocas remotas, la ambición humana ha sido dominar todo lo que circunda al ser humano, incluyéndolo a él. Para ello, pasó de las conjeturas animistas que hacían los brujos y chamanes en las tribus y clanes, hasta el trocamiento del plomo en oro y la búsqueda del tan añorado elixir de la vida, como fuente de la eterna juventud, por magos y alquimistas. La aparición de teólogos, filósofos y científicos fue determinante en ello, ya que, a través de sus lenguajes y universos intentaron descubrir esas leyes universales para establecer un orden en la sociedad, de acuerdo con sus intereses.

Lo que hoy conocemos como CIENCIA, alguna vez estuvo preñada de supersticiones, mitos, magia y experimentación (recuérdese la novela de Umberto Eco: El nombre de la rosa, la cual después se llevó a la cinematografía).

Los promotores del advenimiento de la ciencia moderna fueron desde teólogos –como San Agustín y San Anselmo (quienes decían que la razón y la fe podían ser usadas para entender a Dios y establecer un orden divino) o Santo Tomás de Aquino (representante de la enseñanza escolástica = esa filosofía grecolatina clásica que coordinaba fe y razón para comprender la revelación religiosa del cristianismo, por ejemplo)– hasta renombrados alquimistas, que después recibieron el nombre de polímatas, filósofos o científicos como Galileo, Da Vinci, Isaac Newton, Robert Boyle, Roger Bacon, John Dee, Tomás de Aquino y, uno de los más importantes del siglo XVI: Theophrastus Phillippus Aureolus Bombastus von Hohenheim, mejor conocido como Paracelso.

Paracelso dio a la alquimia una nueva forma y argumento, rechazó parte del ocultismo que había acumulado a lo largo de los años y promovió el uso de observaciones y experimentos para aprender –por ejemplo– sobre el cuerpo humano. Rechazó las teorías mágicas de Flamel y Agrippa (siglo XVI) quienes se creían magos y sirvieron de arquetipo para la siguiente fase de alquimistas: la de los estafadores que usaban trucos químicos y juegos de manos para «demostrar» la transmutación de metales comunes en oro o, los que afirmaban poseer el conocimiento del secreto que (con una «pequeña» inversión inicial) llevaría con toda seguridad a ello.

¿Les suenan parecidas algunas palabras de lo que se acaba de decir con la tradición investigativa del turismo: teorías mágicas, procedimientos y tru-

cos de transmutación, conocimientos secretos, ¿alquimistas estafadores? Sigamos con la reflexión.

La manera de entender esa alquimia (la científicidad) por parte de Paracelso, dio un cambio a la concepción tradicional y la postulación de nuevas teorías y metodologías; por ejemplo, fue pionero en el uso de compuestos químicos y minerales en medicina. Escribió: «Muchos han dicho que la alquimia es para fabricar oro y plata. Para mí no es tal el propósito, sino considerar solo la virtud y el poder que puede haber en las medicinas» (Edwardes, 1977:245). Sus puntos de vista herméticos (teorías y metodologías) eran que la enfermedad y la salud del cuerpo dependían de la armonía del hombre (el microcosmos) y la naturaleza (el macrocosmo). Paracelso dio un enfoque diferente al de sus predecesores, usando esta analogía no como referencia a la purificación del alma, sino como fundamento de un nuevo conocimiento al explicar que los humanos deben mantener ciertos equilibrios de minerales en sus cuerpos y que, para ciertas enfermedades de estos, había remedios químicos que podían curarlas.

Recuérdese que la alquimia, en la historia de la ciencia, era una antigua práctica protocientífica y una disciplina filosófica que combinaba elementos de la química, la metalurgia, la física, la medicina, la astrología, la semiótica, el misticismo, el espiritualismo y el arte. Hasta el siglo XVII, la alquimia (*ars chimica*) fue en realidad considerada una ciencia seria en Europa: por ejemplo, Isaac Newton dedicó mucho más tiempo y escritos al estudio de la alquimia que a la óptica o la física.

Las protociencias pueden ser disciplinas o campos del saber en un estadio anterior al de ser consideradas CIENCIAS, en el sentido de la CIENTIFICIDAD; en ellas, las hipótesis presentadas pueden estar o no de acuerdo con las evidencias conocidas en el momento, porque las predicciones asociadas a las mismas aún no se hayan comprobado empíricamente, o no puedan serlo debido a limitaciones tecnológicas. Ejemplos en ese sentido serían la teoría de la relatividad general, que empezó siendo una protociencia y hoy se considera ciencia, o la teoría de cuerdas, considerada hoy una protociencia a la espera de verificación experimental.

A partir de la aparición del racionalismo, todo personaje que entoncaba con la alquimia (*ars chimica*), como fue conocida hasta inicios del siglo XIX, o que «oscurecía» sus textos, fue despreciado por la naciente corriente científica moderna.

Hasta aquí se ha querido mostrar que la llamada científicidad se ha caracterizado por un cúmulo de creencias, experimentos, observaciones y demostraciones que han dado lugar a lenguajes, universos, argumentos y procedimientos que se han ido depurando con el avance de los conocimientos, la determinación de los problemas a resolver, el desarrollo de la técnica y la tecnología, así como de procesos innovadores, creativos y diferenciados que han renovado puntos de vista, acercamientos, fundamentos y la criticidad de los objetos de estudio, esto es: nuevas formas de construirlos, más allá de la simple replicación o aplicación de teorías y metodologías.

Pero, el desacuerdo y discusión si un conocimiento en avance es ciencia o no, quizás remita a la pregunta que Kuhn (1978:205) formulaba: “¿un campo de estudio progresa porque es una ciencia, o es una ciencia porque progresa?”. No. La pregunta, en realidad, está mal planteada, porque es recursiva, a la manera de: ¿Qué fue primero: el huevo o la gallina? Más bien es reconocer que ese tema es una polémica incesante en la filosofía de las ciencias humanas y sociales, que depende del concepto de CIENCIA que se utilice como medida (Mardones, 1987:19).

En el concepto de CIENCIA –que se utilice, para otorgarle el calificativo al conocimiento producido en un área determinada, como en el caso del turismo– el papel que juega la concepción de teoría y metodología (es decir, presupuestos y procesos socialmente convenidos) es vital para reconocer si aquellas intentan probar o disprobar, verificar o demostrar, explicar o comprender un conocimiento dado. Para unos lo serán, para otros no. Y ello dependerá del nivel de acomodo de esas “ciencias naciescentes” a las exigencias del paradigma o modelo científico por antonomasia, entronizado con el llamado MÉTODO CIENTÍFICO hacia el siglo XVII (referencia).

Analicemos esto.

## **2.2 EL VALOR DE LOS PRESUPUESTOS Y PROCESOS (TEORÍA Y METODOLOGÍA) SOCIALMENTE CONVENIDOS**

Comúnmente, cuando se habla de teoría y metodología del turismo se dice o se responde a la interrogante QUÉ es. Es decir: qué es la teoría, qué es la metodología o, en el mejor de los casos, qué es el turismo, en un intento por definir el valor de aquellos y, por consecuencia, tener elementos gnoseológicos para su empleo y aplicación.

Aunque es importante entender qué es algo sobre lo que deseamos conocer o trabajar, resulta de mayor trascendencia responder a las interrogantes para qué y cómo se construye. Es decir, para qué sirve esto que estoy empleando y cómo se construye para un determinado fin.

En la investigación científica del turismo, y por “científica” nos referimos al esquema nomológico de la ciencia –caracterizado en el empirismo y el positivismo, como paradigmas hegemónicos para dar validez a los conocimientos producidos–, ha persistido un esquema convencional, más o menos lineal, que reproduce los QUÉ como un algo inherente a la creación y fundamentación de conocimiento del turismo con pretensiones de validez, rigurosidad, exactitud y univocidad, característico del conocimiento científico: hipótesis convencionales en términos de covarianza o de dependencia, objetivos que “midan” metas o tienen pretensiones contables de los comportamientos turísticos, y no me refiero específicamente

al turista, sino a aquello que marca u orienta las acciones, las ideas o los conocimientos.

Esta tendencia se ha hecho patente en los proyectos de investigación turística con académicos, investigadores y estudiosos del turismo, entre los que incluyo –fundamentalmente– a los estudiantes de posgrado, es decir: a maestrantes y doctorandos de turismo.

No sobra decir que la investigación turística en el mundo tiene una prehistoria reciente, más allá de lo que dicen los historiadores del turismo que los registros se remontan a los viajes de Herodoto o las guías y manuales del viajero del siglo XVI y XVII (Ramírez, 1981, De la Torre, 1980). Aquellos viajes, con otros fines y motivaciones, es cierto, son manifestaciones, pero no eran el turismo que hoy conocemos. La investigación turística se remonta a inicios del siglo antepasado, con los estudios incipientes del movimiento de forasteros, la clase ociosa, los viajes a los grandes balnearios europeos y, de manera más precisa, a mediados del siglo pasado con la concurrencia de gobiernos, universidades, comunidades académicas y asociaciones científicas, como la Asociación Internacional de Expertos Científicos en Turismo (AIEST) creada a inicios de la década de los cincuenta.

En el turismo, la investigación rigurosa, de carácter científica tiene sus controversias y grandes polémicas hacia la década de los 60 con renombrados investigadores como Ángel Alcade (1968) y, de los setenta para acá, Pierre Deffert (1973), Zivadin Jovicic (1975), Neil Leiper (1979), Jafar Jafari (1994) o

John Tribe (2003, 2007 y 2008), por mencionar solo algunos. ¿Imaginen cuál es el real avance que se tiene en este tema y cómo se encuentra cuando los “grandes iniciados” o “sabios especializados” dicen que el turismo es una ciencia y otros detractores imputan que no se tienen teorías ni metodologías (la caja de herramientas), a la manera de la ciencia exacta, para calificarla como tal, incluso que es una indisciplina?

Es cierto, la corriente tradicional de la investigación y conocimiento científico del turismo, reflejada en la llamada Escuela Berlinese, y compuesta por importantes investigadores provenientes de las ciencias sociales (economistas, sociólogos, historiadores, psicólogos, antropólogos, psicólogos, etc.), entre los que destacan Erespengel, Norval, Morgenroth, hasta los llamados padres del turismo moderno, Hunziker y Krapf, quienes establecieron lo que es reconocida como la Doctrina General del Turismo, (la DGT), que no era otra cosa sino la gran teoría tradicional del turismo, la cual –sus argumentos y procedimientos de investigación– se debatían entre una tendencia economicista y una sociológica para proyectar, en el contexto de sus actores sociales (no solo empresarios, sino el mismo gobierno, las comunidades locales y hasta el rol del visitante) lo que debería ser entendido, investigado y practicado como turismo. Diversas definiciones de aquella doctrina aún permanecen en el tiempo.

Los encapsulados conocimientos disciplinares con los que hoy se quiere explicar el mundo complejo y el complejo mundo, no son suficientes para ello. Con esto no se quiere decir que se está en contra

del conocimiento disciplinario, no. Más bien hay que reconocer que la tendencia, desde hace varios años, está marcada por la inter y la transdisciplina. Por ejemplo, la economía, como disciplina preponderante, con la que se ha reproducido y justificado la visión hegemónica del turismo –precisamente por sus teorías y metodologías “cientificadas”– se ha fragmentado y roto sus modelos de equilibrio perfecto de mercados, de proyección y crecimiento, de ingresos o rentabilidad, de proyecciones de crecimiento, y ha tenido que cambiar, ya que ninguna economía real puede conformarse a un modelo, porque la economía –como ciencia social– se mueve del mundo abstracto a economías concretas y necesita rehacer sus argumentos y procedimientos, por la misma evolución de la sociedad, para cambiar su enfoque, integrado metodologías y teorías de otras áreas que avanzan y aportan a tales problemas, dando lugar a objetos de conocimiento transdisciplinarios como la economía ecológica, la economía política, la economía social y solidaria, la economía urbana y regional, la ecointeligencia o economía verde, entre otras.

De ahí que, las magnas teorías de los organismos internacionales del turismo, con sus proyecciones de crecimiento tanto en movimientos turísticos, como de captación de ingresos o de desarrollo regional y combate a la pobreza, hoy se resquebrajen ante un virus que forma parte de una crisis holística, ya que abarca no solo a la salud (como pandemia), sino a la economía, lo político, social, ambiental, tecnológico y humano. El desenfoque que se tiene es tratar de explicar, con las diversas teorías que han surgido,

que este virus –que ha paralizado al mundo, dejándolo en un estado agónico–, es la causa, cuando en realidad es un efecto, que tiene un trasfondo que va más allá de una cura milagrosa o una vacuna universal, para situarse en el plano de las nuevas supremacías geopolíticas, tecnológicas, financieras y lúdicas, en las que el turismo es parte de un engranaje de nuevas economías, socializaciones, imaginarios y representaciones que generan un oxímoron con la frase “nueva normalidad del turismo”, y muchos eufemismos (turismo de cercanía, social, resiliente, sostenible, etc.); pero eso es tema de otra discusión.

### **2.3 LA CONSTRUCCIÓN DE LAS TEORÍAS Y METODOLOGÍAS DE INVESTIGACIÓN**

Cuando se piensa en qué consiste la construcción de teorías y metodologías, lo primero que viene a la mente es reconocer que un equilibrio en ellas, a partir de la naturaleza del objeto de estudio, puede conducir a no caer en estudios ni totalmente instrumentalistas (empírico-estadísticos), ni totalmente abstractos (teórico-axiomáticos). Esto es, toda aprehensión de la realidad, –más allá de su descripción–, conjunta observación, recopilación y sistematización de datos, pero, igualmente, crítica, reflexión y reinterpretación para su análisis, explicación y comprensión. Hay todo un trabajo de construcción intelectual, vinculado a la metodología de análisis, el diseño instrumental, el abordaje de la “realidad” para, a partir de la confrontación heurística aporética (de aporía),

efectuar una reconstrucción intelectual que dé lugar a un discurso, a un fundamento, que tenga sentido y significado para esa “realidad” y no para “LA REALIDAD” (con mayúsculas) simplemente observada, contemplada, replicada.

Discursos brillantes, es decir, teorías, hay muchos, pero uno que responda a la realidad que queremos estudiar implica un esfuerzo de criticidad y epistemologización, más que de adaptación o adopción de lenguajes-universos, como si de un QUÉ absoluto se tratara.

Desde el siglo XVII, con la entronización de la CIENCIA y su METODOLOGÍA, hasta inicios del siglo XX, el paradigma cientificista de corte empírico-positivista, así como el racionalista-idealista, fueron los que dictaron la manera de hacer ciencia. Aunado a ello, las relaciones de poder, las cuales son la base de las relaciones que construyen la sociedad, les dieron sentido a esas perspectivas de hacer ciencia. Cabe indicar que, tanto en la ciencia como en el turismo, las relaciones de poder están presente para orientar, influir y destacar sus valores, ideología e intereses.

Las teorías y metodologías clásicas del turismo, que nos llevan a visualizar místicamente su realidad, su magia, su encanto y romanticismo, tienen, igualmente, discursos –como contraparte– que son hondos desencuentros humanos, sociales, económicos, culturales, políticos y ambientales.

¿Será que las teorías y metodologías convencionales del turismo que “explican” boyantemente su actividad y la “miden” proyectando sus bondades, no

se construyen con referencia a problemas y objetos de estudio complejos y en crisis continua?

Decía un teólogo, filósofo y poeta colombiano del siglo pasado (Rodolfo de Roux, 1986: Elogio de la incertidumbre): “Ni la bestia ni Dios se plantean problemas. La una porque no piensa y el otro por ser omnisciente. Pero para nosotros, mortales humanos, es la vida laberinto y duda, porque nos encontramos a media agua: partimos de un saber que en buena parte es ignorancia”.

La producción de conocimiento en ciencias sociales –y en el turismo–, que da lugar a teorías y metodologías de vanguardia, se logra mediante la concepción del objeto de estudio y el diseño complicado de una estrategia teórico-metodológica a partir de un problema de investigación.

Este argumento no pretende delinear un manual de investigación del turismo, a la manera normativa e instrumental, como comúnmente se suele hacer y que, además, hay mucha bibliografía sobre ello. No. Más bien, se quiere mostrar cómo las perspectivas teórico-metodológicas son retomadas por los investigadores como decisiones normativas e intervinientes para abordar un objeto de estudio, un problema y, en el que la singularidad de aquellos, aunada a sus valores, ideología, creatividad y hasta imaginación le dan sentido a su experiencia investigativa.

Analicemos brevemente tres tradiciones investigativas que dan sentido al trabajo de las comunidades científicas, con respecto a la importancia en la formulación de problemas, teorías y metodologías.

*LAS TRADICIONES INVESTIGATIVAS*

- La empírico-analítica: no solo inicia, sino consiste en enfrentar y plantearse problemas y, por ende, buscar su solución. La investigación se vuelve sinónimo de “investigar problemas”, crear un diseño de prueba, verificarlo y sacar conclusiones que, en su calificativo de ulterioridad (ulterior), les da nombre a sus teorías basado en la certeza última proporcionada por la percepción de los sentidos. Tiene un interés pragmático, mecánico y causalista.
- La histórico-comprensiva: Se centra en la comprensión del “conocimiento objetivo”, en cuanto objetivación sensible e histórica en realizaciones culturales, del conocimiento y de la vida humana. Su interés es comprender el significado de la manifestación de lo singular —que los fenómenos sean inteligibles teleológicamente—, más que determinar su predictibilidad a partir del conocimiento de sus causas eficientes.
- La crítico-hermenéutica: Reconoce la importancia de la conciencia social que denuncia la injusticia como una vía negativa para la sociedad igualitaria a la que se aspira y argumenta el valor de la razón emancipadora para caminar hacia una sociedad incluyente, en todos los ámbitos. Alude a problemas de conocimiento, es decir, a la construcción de objetos de estudio, los cuales implican una actitud intelectual crítico-reflexiva-interpre-

tativa que supera la ilusión de que existen “objetos” preconstituidos, percibidos y valorados desde la intuición y el sentido común.

La importancia que puede adquirir la teoría y el diseño metodológico –para un objeto de estudio cualquiera– tiene como referencia la formulación de un problema de investigación el cual no es un asunto técnico-instrumental, sino un desafío de argumentos y procesos, como de fundamentos epistémico-filosóficos. Este ejercicio implica ponderar el valor del pensamiento al reconocer los límites de “lo ya sabido”, pero, atreviéndose a preguntar por “lo inédito”, lo no pensado hasta el momento, conduciendo –de esa manera– al ciclo heurístico del pensar que se repiensa e interroga por el ser ahí, como dijera Heidegger (2005).

La cuestión es que, algunos investigadores consideran que el llamado estado del arte es, en sí mismo, el enfoque teórico-metodológico que se necesita para abordar el problema de investigación, cuando solamente es el reconocimiento, en la producción bibliográfica existente, de las líneas de investigación sobre el tema de interés. Tal estado del arte –cabe indicar– es una de las partes del proceso de “cientificación” –si se permite el neologismo– del conocimiento que se difunde en artículos y revistas de diversas áreas, marcando el “MODELO”, es decir, la manera de escribir y presentar la producción y divulgación científica internacional. La redacción científica que se establece –como norma– implica un estilo de escritura concreto, hasta unos estándares de revisión bibliométrica, así como una estructura y división en

apartados preestablecidos por las más importantes revistas científicas y avaladas por organismos como la misma UNESCO (Martinsson, 1983).

Este modelo establece un orden general, que la mayoría de las revistas siguen: el sistema IMRyD (Introducción, Métodos, Resultados y Discusión) establecido por diverso Comités Internacionales de Editores de Revistas Científicas, donde se incluyen las sociológicas, económicas, políticas, ambientales, hasta las turísticas, entre otras.

El formato, de la estructura de un artículo científico, es decir, del sistema IMRyD, orienta o refleja, el modelo cientificista de la producción del conocimiento, observemos esto en el cuadro 2:

Cuadro 2:  
*Sistema IMRyD*

<b>Sigla</b>	<b>Palabra</b>	<b>Cuestionamiento</b>
I	Introducción	¿Qué problema se quiere estudiar (problema de investigación)?
M	Metodología	¿Cómo se ha estudiado el problema (metodología aplicada)?
R	Resultados	¿Qué hallazgos se obtuvieron de la investigación (prueba y verificación)?
y		
D	Discusión	¿Qué explicación se da de los resultados obtenidos (teoría obtenida)?

Elaboración propia (2020).

Textualmente dice: “Un artículo científico” presenta una estructura relativamente rígida que no viene a ser sino un reflejo, más o menos fiel, del método científico empleado para verificar una idea (hipótesis de trabajo): Introducción, Material y Método, Resultados, Discusión y Conclusiones. Esta estructura resulta adecuada para desarrollar la progresión lógica, que va desde el planteamiento del problema, [el diseño teórico-metodológico] hasta la obtención de la solución. Aunque esta estructura no es la única posible, sí es la adoptada por la mayoría de las publicaciones científicas” (Gómez, Agut, Fernández y Franch, 2003:168).

La anterior orientación que se da para difundir la producción científica, incluyendo al turismo, es una más de la manifestación del modelo de cientificación al cual se desea incorporar el conocimiento del turismo, como si ello le adjudicará valor, rigor, medida y univocidad al que aspira el turismo, por alcanzar el estatus de “ciencia”.

Pero, si de alcanzar ese estatus se trata, –tema polémico y no consensado por la comunidad llamada “científica” del turismo, por paradójico y contradictorio que parezca ese calificativo: comunidad científica del turismo–, uno de los retos no es seguir recetariamente (a la manera de una receta) las normas de publicación de las revistas, que tiene intereses mercadológicos, hegemónicos y hasta clasistas, a pesar de las llamadas Publicaciones de Acceso Abierto, sino, entre otros aspectos, radica en la construcción teórico-metodológica, con base en la formulación de un problema intelectual, como un objeto de estudio

que reconoce varios aspectos de carácter crítico, reflexivo e interpretativo. Entre ellos:

- La apropiación y reconstrucción de ideas de otros.
- La generación de ideas.
- La organización, exposición y defensa de ellas lógicamente.
- La problematización, proceso complejo y pluri-referencial por el que el investigador avanza hacia una clarificación gradual y progresiva del objeto de su estudio (Sánchez, 1993).
- El desentrañar y elaborar semánticamente un objeto de estudio, esto es, su construcción, y
- La realización de síntesis conceptuales creativas (Moreno, 2002).

En las tradiciones ya descritas, los contextos históricos, culturales y epistémicos –de donde emergen los enfoques teóricos y metodológicos– son muy importantes porque reflejan no solo una manera de construir, sino de pensar en una comunidad académica o científica.

Tales enfoques teórico-metodológicos se hacen y responden a esquemas homologados y hasta contradictorios de los contextos en los que se desenvuelven sus investigadores, científicos y filósofos, dando lugar a paradigmas (Kuhn, 1978), matrices disciplinarias, programas de investigación (Lakatos, 1989) y hasta mitos científicos (Feyerabend, 1986).

Los enfoques teórico-metodológicos, basados en paradigmas, tiene ante sí una serie de solucio-

nes y alternativas inconmensurables a sus problemas, son actos subjetivos e intersubjetivos y hasta localizados socioespacialmente (Becher & Trowler, 2001), (Escuela Berlinesa Morgenroth-Erespengerl-Norwal, Círculo de Viena Carnap y Neurath, Escuela de Frankfurt Horkheimer-Adorno-Marcuse, Escuela de Chicago George Herbert Mead, Robert Ezra Park, Walter C. Reckless, Edwin Sutherland, etc.), que no se pueden aplicar así sin más, como si se tratara de una receta o un procedimiento instrumental, y deben dar cuenta no sólo de su relevancia y viabilidad disciplinaria o académica (dentro de un campo intelectual, teórico o metodológico), sino también de su significado y pertinencia sociohistórica.

## **2.4 TENDENCIAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS EN EL TURISMO**

Para entender la importancia las tendencias teórico-metodológicas en el turismo, es necesario reconocer cuáles son esas en las ciencias sociales, donde se ubica este objeto de estudio. Ante ello, la pregunta es: en las ciencias sociales, ¿qué tipo de teorías se utilizan y cómo son empleadas desde diversos enfoques metodológicos?

Se tiene que partir que todo conocimiento y saber es una interpretación con base en el uso del lenguaje. Lenguaje que articula realidades, configura el pensamiento y correlaciona discursos (Castillo, 1992; Castillo y Lozano, 2006). Ese es uno de los valores de la teoría ya que, al manejar un lenguaje y

un universo, permite la captura e interpretación de la realidad, pero, mejor aún, es que es un texto que se convierte en contexto y trasciende al pretexto, para descubrir lo que hay detrás de la argumentación creada. Analicemos una caracterización y tres niveles en los que se ha ubicado a la teoría en las ciencias sociales.

- La gran teoría y sus modelos teóricos: corresponden a formulaciones amplias, casi con pretensiones de concepción global de la sociedad, como es el caso del funcionalismo y el estructuralismo. Dan cuenta de lo social donde, a costa de generalizar, dejan de lado lo específico (mega, híper o macro teorías).
- Las teorías informales de rango intermedio: Son conjuntos de proposiciones cuyo objetivo es explicar una clase abstracta de comportamientos sociales; es el caso de las teorías del desarrollo, las teorías de la comunicación y las teorías del aprendizaje. Son referentes y teorías específicas sobre la realidad que se investiga, como, por ejemplo, las investigaciones de recuperación de la memoria colectiva, de historia regional y local, de identidad, género y movimientos sociales.
- Las teorías fundadas o sustantivas: Son argumentaciones a partir de datos sistemáticamente capturados y analizados; es una forma de pensar acerca de los datos y poderlos conceptualizar. Se construyen mediante el continuo juego entre el análisis y recolección de

datos; la teoría se construye por la vía inductiva. Dichas teorías se refieren a aspectos determinados de poblaciones, actores, escenarios y tiempos, como, por ejemplo, la violencia juvenil, el parentesco, las tribus y culturas urbanas, entre otros (Goetz y Le-compte, 1988).

En el caso del turismo, las teorías contempladas tienen que ver con tres niveles, según David Harrison (2007).

- Las micro teorías (particulares): Referidas al análisis de los roles sociales, con objetos de estudio tales como: la demostración de los impactos en el turismo; conflicto y cooperación; aculturación; mercantilización; motivación y actitudes; “turismo sexual”; etc.
- Las teorías de alcance medio: Referidas a estructuras sociales y pequeños sistemas sociales. Sus estudios abordan el Gobierno y Estado; al turismo como figura de sistemas socioeconómicos regionales y nacionales; las grandes organizaciones del turismo (grupos hoteleros, tour operadores; etc.); combinaciones institucionales religiosas, políticas, económicas; clases sociales y grupos étnicos; instituciones sociales, económicas y culturales; organizaciones económicas del turismo, etc.
- Las macro teorías: Referidas a la globalización y los sistemas internacionales con temas como: el análisis del turismo y la sustentabi-

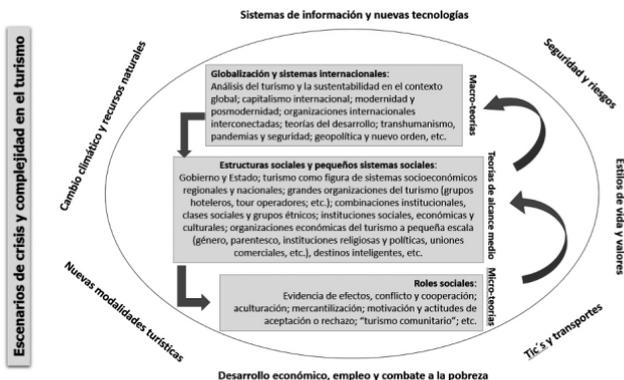
lidad en el contexto global; capitalismo internacional; modernidad y posmodernidad; organizaciones internacionales interconectadas; teorías del desarrollo, etc.

Hoy, debido a la complejidad y crisis del turismo, en todos los ámbitos, así como la aparición de fenómenos inéditos como la actual pandemia del corona virus, es necesario realizar ejercicios transversales, convergentes y transdisciplinarios que retomen no solo la seguridad y los riesgos, sino las nuevas modalidades de turismo, el cambio climático y el impacto en la sociedad, los patrimonios y los recursos, las nuevas tecnologías y los sistemas de información, las TIC's y los servicios, los estilos de vida y los nuevos valores en la sociedad, hasta lo que implica el desarrollo económico, social, ambiental, el empleo digno y combate a la pobreza en los modelos imaginados de la siempre "santificada" sostenibilidad, resiliencia y hospitalaria condición de esta actividad que pareciera que, por la sencilla invocación de ellas, en el turismo se pueden resolver los monstruosos problemas del presente y los que se avecinan.

Lo anterior se puede visualizar en un nivel de complejidad mayor con la suma de diversos factores que vuelven crítico el estudio, investigación y conocimiento del turismo, como puede observarse en la imagen 2.

## Imagen 2:

### *Niveles y alcances de las teorías para explicar el turismo*



Elaboración propia, con base en David Harrison (2007).

Si bien el investigador del turismo (turismólogo), puede iniciar su análisis basado en una serie de acumulados teóricos y metodológicos, que deben guardar coherencia con el objeto de estudio socio-histórico, aquellos no pueden nomologizar (de nomología = establecerse como ley, norma o precepto reglamentario), prescribir y normar la interpretación de esa realidad y los resultados de la investigación.

La característica principal en muchas investigaciones turísticas es que el empleo de la teoría ha sido simplista y esquematizado. Yéndonos al extremo, se puede decir que lo teórico se ha llegado a parecer más a un listado de definiciones, a la manera de un directorio telefónico, ubicado en alguna parte inicial del proyecto –como un estado del arte–, o al final del informe, como una “aportación” revalorativa de las definiciones con base en los datos empíricos, que

a una construcción crítica reflexiva de la realidad, dando como resultado que, se presente como un corolario o, en el mejor de los casos, como un epílogo que no sirven –ni uno, ni el otro– para “leer” la información obtenida y abordar con sentido crítico la realidad estudiada.

Pero, de toda esta reflexión hecha sobre la importancia y sentido que cobra la construcción teórico-metodológica, para los objetos de estudio y problemas de investigación, ¿qué ocurre con los turismólogos que han producido conocimiento científico del turismo y desarrollado teorías y metodologías innovadoras? ¿Cuáles son las más representativas? ¿Qué características tienen? ¿Cómo encuadrarlas a las grandes tradiciones? ¿Cómo ha sido la sustitución de los paradigmas convencionales a los de vanguardia? ¿En qué han sido diferentes y no solo nuevos?

Al respecto, Becher y Trowler (2001), al realizar un mapeo en el territorio, para ubicar la preminencia de la producción de conocimientos y disciplinas académicas en el turismo, reconocen que no solo hay identidades, sino características básicas de las comunidades académicas y científicas del turismo que las distinguen unas de otras. Por ejemplo:

- Están centradas en tribus, en lugar de territorios.
- Asumen una intervención social, en lugar de asumir una perspectiva cognitiva.
- El reconocimiento formal lo hacen desde sus publicaciones oficiales.

- La jerarquía de las élites se observa con la aparición de académicos que destacan unos por encima de otros.
- El acceso a las comunidades sigue meticulosos requisitos académicos.

Otras características que se observan en los cambios –en esas comunidades académicas del turismo– con implicaciones en el conocimiento producido y sus modelos teórico-metodológicos, tiene que ver con prácticas distintivas, medios de difusión empleados, citación entre ellos, una ideología base, entre otras cuestiones, que le dan sentido a esa tribus disciplinarias y hegemonía a favor no solo de su visión de mundo, sino del valor que tiene el conocimiento colectivo producido.

Más aún, y con base en lo expuesto, existen diferentes comentarios acerca del papel e importancia que desempeña la teoría en la investigación en el turismo.

Xiao y Smith (2008), señalan que lo que caracteriza a la investigación turística, son las incipientes bases epistemológicas de su conocimiento, pero, igualmente, los escasos avances teóricos y metodológicos, a pesar de los diferentes aportes disciplinarios de otros subcampos (sociología, antropología, economía, etc.).

Opperman (2000), señala que la producción científica del turismo se ha caracterizado por discusiones específicas a nivel local, estudios de caso, ejemplos de mejores prácticas e investigaciones sin continuidad temática o temporal, lo que resulta de escaso valor científico adicional.

Franklin y Crang (2001), corroboran esta situación al indicar que la investigación del turismo y el mundo académico –en general– han mostrado una tendencia trasnochada, cansina, repetitiva y sin vida, generando un ingente historial de casuísticas, estudios de caso y variaciones similares.

En la mirada de Dartnall y Store (1990), así como la de Page (2003 y 2005), la actual investigación turística tiene un gran desfase con respecto al crecimiento real del turismo, y la base de sus conocimientos no se ve beneficiada significativamente.

En resumen, en la opinión de los estudiosos mencionados, tales investigaciones, teorías y orientaciones no están aportando al corpus teórico, ni a sus procedimientos metodológicos, tan vilipendiados por sus mismos académicos e investigadores que siguen demandando sus “cajas de herramientas”, expresión de Foucault (1985:85), retomada por Tribe (1997) en su polémica discusión con Neil Leiper (1979), sobre la indisciplina del turismo y parafraseada –como un mantra– por muchos, muchos de los connotados investigadores del turismo, sin acotar en el sentido trascendental de ese enfrascamiento.

El encuadre convencional que se puede reconocer –en esas tendencias teórico-metodológicas del turismo– son:

- La visión empírico-positivista: los estudios clásicos de la economía turística.
- La visión funcionalista: los estudios convencionales del tiempo libre y el ocio, la sustentabilidad, la calidad y competitividad, etc.

- La visión estructural-funcionalista, de orientación socio-antropológica: con teorías humanistas, del conflicto, alienadora, etc.
- Las visiones neo y post: renovadoras e integradoras de metodologías cuanti-cualitativas.
- La visión hermenéutica y crítica: con paradigmas interpretativos del poder, la política, la cultura en el turismo, los medios de comunicación masiva, etc.

Pero, si se permite, hagamos alusión a una tipología *sui generis* de turismólogos que han producido las “magnificas” (léase en tono sarcástico) teorías y metodologías del turismo, en ellas se puede ubicar a:

- Los intelectuales del mito: Aluden al turismo como la más grande industria; como un medio efectivo al combate de la pobreza y como respetuoso de las culturas y sus identidades.
- Los sabios especializados: Explican que los eco-operadores son más éticos en sus comportamientos que otros; el turismo basado en la naturaleza además de protector del medio ambiente es el segmento que revaloriza al turismo; que la economía turística integra de manera justa a sus actores; la segmentación de estudios es lo que da sentido a sus explicaciones.
- Los contadores de historias: Argumentan que el turismo es el medio idóneo para la paz y la comunicación de pueblos; no es objeto

de conflicto y provee beneficios sociales positivos a todos.

- Los grandes pronosticadores: El turismo es generador de ingresos y de empleo y un motor de desarrollo pues el crecimiento exponencial de visitas y el efecto multiplicador de los ingresos en el sector lo proyecta como la más grande industria del mundo.

En esta tipología propuesta, es fácil encontrar una infinidad de investigadores, solo basta teclear –en cualquier base de datos– las palabras claves y analizar los *abstracts* para ver lo evidente de esta teorización y metodologización que se hace en tales estudios para reconocer la preminencia de las orientaciones descritas.

Si esta es la línea convencional en la producción del conocimiento del turismo, es necesario un rompimiento con esas visiones teórico-metodológicas hegemónicas o dominantes. Pero ¿cómo hacerlo? Thomas Kuhn (1978) ya da indicios en su libro: *La estructura de las revoluciones científicas*: un cambio de paradigma solo se puede realizar al amparo de una ciencia revolucionaria, que rompa con los supuestos básicos y las teorías y metodologías de la ciencia normal.

Sin embargo, hay una mala interpretación –alrededor de los paradigmas científicos– basada en la creencia de que los cambios de paradigma y la naturaleza dinámica de la ciencia (con sus muchas oportunidades de juicios subjetivos por parte de los científicos) es un caso de relativismo, apoyándose en la idea de que todo tipo de sistemas de “creencias”

son iguales. Kuhn (1978) niega de forma vehemente y tajante esta interpretación y afirma que cuando un paradigma científico se sustituye por uno nuevo, a través de un proceso social complejo, el nuevo no solo es diferente, sino mejor porque reconstruye su corpus teórico-metodológico (Sankey, 1997).

Con esa advertencia, se puede distinguir claramente el papel que desempeña el investigador bisoño (principiante, novato, aprendiz) para quien los objetos de estudio y su problematización, suelen entenderlos como empíricos. Sin embargo, son conceptuales. Bachelard (2007) dice que el primer gran obstáculo epistemológico, para la construcción de conocimiento, es la experiencia básica, pues la crítica no obra en el investigador y su percepción de lo que ve, se manifiesta como un realismo ingenuo. El investigador avezado no “toma” problemas de la realidad, sino que los construye desde sus referentes interpretativos y el conocimiento previo de la realidad por investigar. Esto significa que, los “objetos” preconstituidos, percibidos y valorados desde la intuición y el sentido común, son solamente una ilusión (Restrepo, 1996). Su actitud intelectual, lo conduce a construirlos para darle sentido a los argumentos y procedimientos con los que aprehende esa realidad a estudiar.

Hoy, el reto para el investigador de turismo es desplegar una actitud –más que explicativa– crítica y no solo de la “realidad” a indagar, sino de los argumentos teóricos y de los procedimientos metodológicos para abordarla. Más que “aplicar” y “replicar” modelos es construir el argumento y el proceso mismo de la investigación a realizar; un tipo de pensa-

miento epistémico que lo lleve más allá de la lógica de investigación tradicional, para “leer” –desde su “estar ahí”, como dijera Heidegger (2005)– su presencia histórica, social y epistémica de esa realidad que le ha correspondido vivir.

La construcción de teorías y metodologías en el turismo tiene que ver con la capacidad de criticidad de sus objetos y problemas de investigación. Frente a los esquemas lineales del estudio e investigación del turismo, se debe fomentar:

- Una actitud crítica que mantenga en constante alerta al individuo frente a su contexto.
- El desarrollo de nuevas lógicas en el pensar y razonar.
- La introducción de la dialéctica, como método que integra la razón con la intuición.

Parafraseando a Kuhn (1978): ¿Cómo podrá progresar nuestro campo de estudio ante la complejidad descrita y más aún sin aquellos que dejen de seguir a santos que, amparados a la luz de sus teorías y metodologías continúan reproduciendo conocimientos que poco pueden aportar a los retos del presente y del futuro inmediato?

Comúnmente se considera que la herejía es cualquier creencia que está en desacuerdo con las costumbres establecidas por una organización religiosa, pero, en realidad, son ideas contrarias a los dogmas. Se diferencia de la apostasía, que es la renuncia formal o abandono de una religión, y de la blasfemia, que es la injuria o irreverencia hacia la

religión. La etimología griega de la palabra que proviene de hairesis (αἵρεσις) significa elegida (cosa).

Galileo fue un hereje de su tiempo y de la orden establecida. Incluso a punto de beber la cicuta dijo: *epur se muove*.

Si en la ciencia del turismo existen principios y reglas establecidos y preestablecidos que son aceptados comúnmente, es necesaria la presencia de herejes (personas descreídas) de la ciencia normalizada del turismo que, de su caminar con los pies descalzos, palpando el territorio sin “zapatos” –con una horma que les apriete su andar, den nuevos pasos, con alas de vuelo, recordando que los filósofos no brindan con cicuta para crear un mundo nuevo.



### CAPÍTULO 3: PAPEL DE LA FILOSOFÍA Y LA EPISTEMOLOGÍA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO<sup>1</sup>

*“¿Es el amor un arte? En tal caso, requiere conocimiento y esfuerzo. O ¿es el amor una simple sensación placentera, cuya experiencia es una cuestión de azar, algo con lo que uno “tropieza” si tiene suerte?”<sup>2</sup>.*

<sup>1</sup> Este es un trabajo, inicialmente mimeografiado, de una conferencia impartida en el Colegio de Tlaxcala, el cual se incluyó en el número 33 de la Revista Regiones y Desarrollo Sustentable que coordinaron el Dr. Julio César González Morales y el Dr. Serafín Ríos Elorza, a quienes agradezco su apoyo para reproducirla en este libro.

<sup>2</sup> Cuando Fromm (2014) alude a la palabra arte, no se quiere referir a la actividad o producto realizado con una finalidad estética y también comunicativa, mediante la cual se expresan ideas y emociones; más bien quiere referirse a la τέχνη téchnē, como relación que guarda: objeto, facultad (actitud intencional en el investigar), teoría y práctica, para entender que, al igual que la carpintería, la ingeniería, la medicina, la música, el amor (y yo agregaría: el turismo), es necesario estudiar su fundamento, examinar sus causas y efectos, para establecer sus sentidos y significados, a fin de reconocer que, entre el conocimiento producido y los resultados arrojados, la intuición, como esencia del dominio de ese “arte” (oficio, conocimiento, práctica), es un ejercicio crítico y reflexivo para aprehender ese arte.

### 3.1 IMPORTANCIA DE LA EPISTEMOLOGÍA

En cierta ocasión, en el contexto de una clase sobre el tema, se formuló la pregunta: ¿Para qué sirve la epistemología<sup>3</sup> en el turismo? A lo que una alumna respondió algo que parecía muy acertado, ella dijo: “Para no repetir los discursos convencionales del turismo, ni los procedimientos metodológicos en su investigación”. A lo que el profesor agregó: cierto, además, nos permite fundamentar lo que decimos sobre un objeto de estudio, con un sentido y significado emancipadores; creo que de eso trata la epistemología. Sin embargo, algunos expertos en filosofía y epistemología no suelen compartir esto debido a la concepción tan trivial que se le ha conferido al turismo, a su estudio e investigación, por lo que se podría uno preguntar: ¿Qué pasa con esos filósofos y epistemólogos que les cuesta tanto aceptar la idea de fundamentar una epistemología del turismo?

Hablar de epistemología del turismo es referirnos a un ejercicio crítico-reflexivo más que a una indagación genealógica, en la construcción y producción del conocimiento, en la que la filosofía y la metodología se entrelazan con aquella, dando lugar a diversos enfoques teórico-metodológicos para el tu-

<sup>3</sup> Hay autores de la Teoría del Conocimiento, como Claudio Altisen –2001– (documento en línea: <http://www.Librosenred.com/Libros/Epistemología.aspx>, fecha de la consulta: 2014-5.6), que señalan que, a lo largo del tiempo, a la Epistemología también se le ha llamado: “Noética, Criteriología, Lógica Mayor, Crítica del Conocimiento, Teoría de la Ciencia, Gno-seología, Fenomenología o Epistemología”.

risimo, más allá de la visión positifuncionalista hegemónica de la llamada investigación científica.

A finales de la década de los sesenta se suscitó un hecho relevante. Los más conspicuos filósofos y científicos de aquel entonces, entre los que destacaban: Carl Hempel, Patrick Suppes, Bernard Cohen, Peter Achinstein, David Bohm, Robert Causey, Jeffrey Bub, Hilary Putnam, Thomas Kuhn, Karl Popper, Stephen Toulmin, Paul Feyerabend, Scheffler, Morin, etc., se reunieron para reflexionar sobre el proceso histórico del conocimiento científico observándose que, a lo largo de la historia de la humanidad, un hito importante lo constituyó el modelo de ciencia surgido después del Renacimiento, el cual sirvió de base para el avance científico y tecnológico de los siglos posteriores. Así, a partir del siglo XX se puede observar una detonación de conocimientos que han abarcado saberes, disciplinas, especialidades y áreas, en la que el argumento epistemológico se ha sustentado en ese modelo tradicional de ciencia no tan solo ya insuficiente, sino inhibitorio de la creatividad y la resolución inter y transdisciplinaria que demandan los problemas emergentes, dinámicos, complejos y críticos de nuestro mundo actual.

Más precisamente, durante los primeros 50 o 60 años del siglo XX, se llegó a un radicalismo extremos en nombre de “LA CIENCIA” y del “MÉTODO CIENTÍFICO” exaltando el empirismo y el positivismo lógico y, paradójicamente, quienes habían entronizado a “LA CIENCIA” y al “MÉTODO CIENTÍFICO”, es decir, los científicos duros, físicos, matemáticos, astrónomos, químicos, etc.,

fueron los encargados de mostrar las limitaciones de tal CIENCIA y tal MÉTODO, como en el caso de la física que en las primeras décadas de ese siglo gestan una revolución de los conceptos fundamentales y convencionales de esa ciencia. Basten unos ejemplos, al respecto: Einstein (1905) relativiza los conceptos básicos de la física al indicar que no importa el proceso físico que se use, el movimiento absoluto a una velocidad constante es indetectable. No existe escapatoria, ni bajo las leyes de la electricidad ni bajo el magnetismo; Heisenberg (1925) introduce el principio de indeterminación o incertidumbre modificando el principio de causalidad, en la cual el observador afecta y cambia la realidad que estudia (García, 2012); Ernst Pauli (1925) formula el principio de exclusión y permite comprender niveles superiores de organización con leyes-sistema no imputables a las leyes de sus componentes (De la Peña, 2004); Schrödinger (1933) sostiene que la nueva física debe estudiar la naturaleza de un numeroso grupo de entes que son inobservables y, con ello, reinsertar la física en la filosofía (Cruz y Raya, 1934).

La anterior situación se propagó a otras disciplinas como la psicología gestáltica de Max Wertheimer (1912, en González, 2009), en la lingüística estructuralista de Ferdinand de Saussure (1917, obra póstuma en 1971), en la biología organifuncionalista de Bertalanffy (1937 y sale hasta 1959) o en la filosofía de la ciencia de Wittgenstein (1921) quienes revolucionaron los conceptos básicos de aquellas cien-

cias, dando paso a la firma del “acta de defunción del positivismo lógico”<sup>4</sup>.

Las palabras escritas por Erwin Schrödinger, en su obra: *¿Qué es la vida?*, publicada en 1944, son elocuentes para un corolario a la anterior situación: “La ciencia actual nos ha conducido por un callejón sin salida, por lo que la actitud científica ha de ser reconstruida, la ciencia ha de rehacerse de nuevo”<sup>5</sup>.

Otro científico que reconoce las limitaciones de la ciencia formal es Ilya Prigogini (Premio nobel de química en 1997) quien afirmaba: “estamos llegando al final de la ciencia convencional, pero también nos hallamos en un momento privilegiado: el momento en que surge una nueva perspectiva de la naturaleza”<sup>6</sup>.

<sup>4</sup>Un apunte a esa “Acta de defunción del positivismo lógico”, se puede encontrar en la nota que se hace de una conferencia dictada por Miguel Martínez Miguélez titulada: “La excelencia en la docencia universitaria de hoy”, texto reproducido en Polis Revista Latinoamericana, en diciembre de 2001. Igualmente, la obra de Frederick Suppe, de 1979, titulada: *La estructura de las teorías científicas*, publicada en Madrid, por la Editora Nacional, particularmente el apartado relativo a las Actas del simposio internacional reseña el trabajo efectuado en cinco simposios internacionales sobre la filosofía de la ciencia, durante la década de los sesenta. En ella, se sintetizan las ideas centrales de Toulmin, subrayando el desmoronamiento de las tesis básicas del positivismo lógico.

<sup>5</sup>Schrödinger, Erwing. (1944). *¿Qué es la vida?* Traducción al español de Ricardo Guerrero (Tusquets Editores, *Metate-mas 1*, Barcelona, 1983) del original titulado: *What is Life? The Physical Aspect of the Living Cell* (Cambridge University Press, 1967).

<sup>6</sup>La frase se encuentra en la obra: *Nuevos paradigmas, culturas y subjetividad*, de Dora Fried Schnitman. Obra publicada en Buenos Aires por la Editorial Paidós en 1994, en la que

Cabe indicar que el predominio de un paradigma que duró más de tres siglos, a pesar de estos enormes esfuerzos por reconocidos científicos y filósofos, hoy no logra sepultarse, continua vigente, y mucho más en áreas del conocimiento de las ciencias sociales, como la sociología, la política, la antropología, que de pronto se les denuncia falta de rigurosidad, exactitud y univocidad y, por si fuera poco, se muestran desprotegidas de la reflexión, como es el caso del turismo.

Prigogine habla de la necesidad del diálogo en las ciencias en general que, con la aparición de nuevos paradigmas, se favorezca una concepción plural, multívoca, emergente y cambiante de la ciencia, la cultura y las relaciones interpersonales, la cual está co-constituída por nuestras acciones comunicativas. En esta perspectiva cobran importancia los procesos generativos, el diálogo, la ética, la responsabilidad social, los entramados de la vida, la ecología, la naturaleza. Yo enfatizo la palabra DIÁLOGO, separando su primera sílaba: dia-logo, con una intención hermenéutica, a la cual le asigna un sentido mucho más amplio: *Dia*, como un a través del *logos*, la palabra; palabra que fundamenta, que otorga cimiento al objeto en cuestión, en este caso: el turismo. Así, el reto en el turismo no solamente es reconocer su “diálogo”, sino a través de él, de su argumento, de la palabra, del texto, ejercitar la crítica o, mejor aún, la dia-crítica, como posibilidad valorativa de juicio para

---

se ubica el trabajo: “¿El fin de la ciencia?”, de Ilya Prigogine en las páginas 37-60.

reflexionar la ambigüedad de la palabra, del logos, reconociendo en el texto, un contexto, un pretexto.

Entonces, ¿Qué está pasando hoy con la construcción del conocimiento al que suele llamársele “científico”?

El problema consiste en que estamos ante una crisis, no solo de los fundamentos de ese conocimiento científico, sino también del filosófico y en general, ante una crisis de los fundamentos del pensamiento. Es una crisis que genera incertidumbre en las cosas fundamentales que afectan al ser humano: el conocimiento de sí y de cuanto le rodea. Por ejemplo, la noción de justicia y de seguridad han cambiado, no para bien, sino al contrario, tergiversando sus significados y atribuyéndoles nuevos sentidos. Reproducir esas nociones de manera relativa y hasta irresponsable en el turismo, ha traído consecuencias desastrosas, tal como se ha visto en las últimas décadas con diversos ataques terroristas, pandemias, crisis, miedos y angustias que sirven a ciertos intereses y modelos que eficientan la práctica “renovada” de la actividad.

Si concordamos en que estamos ante una crisis de los fundamentos del conocimiento en el turismo ¿a qué nos referimos con eso?, ¿cómo fundamentar lo que se ha dado en llamar, por ejemplo: turismo seguro; turismo sustentable; turismo como forma de combate a la pobreza, etc., ... ¿cómo lo sustentamos? Bueno, no se trata de generar un discurso que aparente “descubrir”, “develar” o “denunciar” los problemas, cuando en realidad encubre la realidad con sus crisis, conflictos y anomalías; se trata de reflexionar críticamente el fundamento del conocimiento, pero,

además, de cómo lo estamos reflexionando, produciendo y generando. Esto tiene que ver con la metáfora de “los peces atrapados en la red”, o de “la mosca atrapada en la botella”.

Norberto Bobbio, refería en su libro: *El problema de la guerra y las vías de la paz*, que Wittgenstein había escrito que la tarea de la filosofía era la de enseñar a la mosca a salir de la botella, pero, decía: ¿qué pasa si en lugar de la imagen de la mosca en la botella consideramos la del pez en la red?<sup>7</sup>.

La metáfora de Wittgenstein sirve para elevar la representación global de la vida humana, la cual refleja sólo una de las posibles situaciones existenciales del hombre, pero no la más desfavorable. Tal metáfora, muestra que existe una vía de salida para la mosca (considerando que se trata de una botella sin tapón), que no alcanza a ver; por otra parte, fuera de la botella hay alguien, un espectador, el filósofo, que ve claramente dónde está y podría “pensar” lo fácil que le resultaría a la mosca “escapar”, si dejara de hacerlo solo mediante círculos en ella. Pero, Bobbio introduce una metáfora que no da pauta a esa solución: la del pez atrapado en la red. En esa metáfora, Bobbio observa que el pez se debate en la red para salir de ella, con una diferencia: “cree” que hay un camino de salida, pero éste no existe. Cuando la red se abra (no por obra suya), la salida no será una liberación, es decir, un principio; sino el fin, o sea la muerte.

<sup>7</sup>Las metáforas aluden a lo escrito por Norberto Bobbio en la obra: *El problema de la guerra y las vías de la paz*, editado en 1998 por Altaya, en Buenos Aires.

De esta manera, no se puede entender a la filosofía como un saber racional, en el que “la mosca”, actúe de manera preestablecida para liberarse, solucionar o pensar el problema de manera lineal, ya que eso invita a la resignación y renuncia de un pensar creativo, emancipador. Por otro lado, imaginar al hombre como pez en la red, incentiva la creencia dogmatizada que, aparenta la facilidad de las varias formas de escape (filosofías) que al final lo enfrentará a la aniquilación de un conocimiento liberador.

En contraposición a esas metáforas, para aludir al valor-riesgo que tiene el empleo de la filosofía y la epistemología, en el quehacer crítico-reflexivo del turismo, planteemos la idea del funambulista. La palabra funambulismo proviene del latín «funambulus», de «funis» –cuerda–, y «ambulare» –andar–, se puede comprender que el funambulismo es el arte de caminar a lo largo de un delgado alambre, cuerda o cable con mínima superficie de apoyo. Tal “caminar” se podrá realizar por la persona considerando varias cuestiones: conocimiento, pericia, velocidad del viento, temperatura y clima, dominio de altura, grosor de la cuerda, posición de los pies, brazos, mirada al frente y rodillas un poco flexionadas, así como una “actitud” valerosa, para poder dar los primeros pasos sobre la cuerda y avanzar o caer.

La estrecha base y el balanceo que se produce al “caminar” pone a prueba toda la habilidad física y mental del que se sube a la cuerda.

En la reflexión crítica del argumento, del fundamento o de los cimientos del conocimiento del turismo, es decir, de lo filosófico-epistemológico, las

categorías, los procedimientos, la actitud, la experiencia, etc., representan las condicionantes que el funambulista –investigador– debe dominar para enjuiciar y valorar lo que escribe, con el riesgo del dominio de ellos para tender su cuerda –discurso– a la altura que considera puede andarla, caminarla y, en este caso, construirla. Es reflexión, crítica, interpretación, construcción emancipadora de conocimientos.

En la construcción epistemológica y el reflexionar filosófico del turismo, se manifiesta una crisis que es necesario reconocer en el manejo del lenguaje, ya que toda “realidad”, se encuentra atrapada, mediada y medida por este. A continuación, se puede observar en la imagen 4:

Imagen 3:

*Condicionabilidad de toda forma de interpretación*



Elaboración propia (2018).

### 3.2 SENTIDO Y SIGNIFICADO DE EPISTEMOLOGÍA Y CONOCIMIENTO TURÍSTICO

Si abriéramos un diccionario cualquiera para buscar la palabra epistemología, encontraríamos la siguiente definición: *Teoría general del conocimiento*, pero, esa noción no abarca, por supuesto, toda la complejidad del asunto.

Ya desde la época presocrática, hasta la helénica, los filósofos y los sabios griegos, discutían en torno a dos cuestiones relacionadas con el conocimiento: la episteme y la doxa.

La episteme como un conocimiento con pretensiones de validez, pero no referida a la validez de la comprobación empírica de la causa-efecto, con la que se verifica una hipótesis en covarianza o se sigue, a pie juntillas, por ejemplo, una receta para garantizar el éxito del platillo elaborado; tampoco la validez relativa a decir: esto que hacemos sobre turismo y sustentabilidad es válido porque seguí una metodología ya probada. Así, la episteme, con esas pretensiones de validez, como argumento del logos, difería de la opinión cotidiana.

Ya en la época moderna, la palabra epistemología cobra mayor importancia. En el siglo XIX, el término tuvo acepciones y variaciones con distintos significados. Tres autores la trabajaron de distinta manera: Ernst Reinhold en 1832, hablaba de *Theorie Der Erkenntni*, James Frederick Ferriere, en 1854, lo trataba como *Epistemology*, y Eduard Zeller, en 1862, la refiere introduciendo el término *Erkenntnistheorie*. Cabe indicar que, Alexander Gottlieb

Baumgarten, seguidor de Christian Wolff, en 1735, ya lo trataba como *Gnoseology*, cuando abordaba la estética como ciencia, con lo cual designó la ciencia que trata del conocimiento sensorial que llega a la aprehensión de lo bello y se expresa en las imágenes del arte, en contraposición a la lógica como ciencia del saber cognitivo.

En el idioma español, el término *epistemology* aparece utilizado con las anteriores connotaciones: Teoría del conocimiento, Gnoseología y Epistemología, a menudo, como sinónimos, aunque son cosas distintas.

Claudio Altisen (2001), en su libro: Epistemología, indica que a la epistemología también se le ha llamado noética, criteriología, lógica mayor, crítica del conocimiento, teoría de la ciencia o gnoseología. Al respecto, Verneaux (1981) alude a la epistemología como crítica del conocimiento, señalando que es necesario tomar al conocimiento como objeto de estudio el cual demanda un ejercicio crítico. Además, señala que el problema del conocimiento es específicamente filosófico, haciendo que este no haya variado a lo largo de los siglos. El hecho concreto es la aparición y desarrollo de los sistemas científicos modernos que han puesto en crisis y su revaloración el concepto de experiencia, trastocando al conocimiento en su misma raíz. No hay que argumentar mucho las diferencias que hay entre el racionalismo, el idealismo o el positivismo lógico aquel concepto.

El reto consiste, al igual que en la época griega, en reconocer cómo producir conocimiento con “rigor”, pero no con el rigor de la exactitud, siste-

maticidad, univocidad o medida universal de la científicidad, no. Más bien de aquella en que el rigor es la valoración del detalle, la sistematicidad la continuidad analítica-sintética en la búsqueda de nuevos significados y la criticidad como ejercicio que gesta, funda y construye contenidos críticos y no solo la crítica de contenidos.

Así, el concepto más genérico y convencional de epistemología, lo refiere como una rama de la filosofía cuyo objeto de estudio es el conocimiento. Sin embargo, hay variaciones, por ejemplo, teorías generales del conocimiento que abarcan grandes campos como la Teoría de la Física, la Teoría Política, entre otros; pero aquellas tienen distintas ramas: la mecánica cuántica o la de la democracia, respectivamente. De ahí que se pueda hablar de otros niveles de epistemología en lo regional o en lo disciplinario.

Mardones (1987) reconoce dos grandes tendencias de la epistemología, a partir de dos grandes tradiciones: la de la causalidad (*Erklären*) y la de la comprensión (*Verstehen*), las cuales abren una amplia discusión y distinción entre la parte explicativa y la parte comprensiva del conocimiento. La de corte positiva ha conllevado a una epistemología como intervención traductora-deductiva de ciertas normas reglas, procesos y procedimientos, que buscan aplicarse a diversas realidades, independientemente de su contenido; por otro lado, existe una epistemología interpretativa, reflexiva y crítica que pretende fundar y fundamentar el conocimiento en cuestión, como una construcción significativa del *logos* y la *ratio*.

En ese sentido, cuando se alude a la epistemología, como la construcción del conocimiento de naturaleza filosófica, es como pensar, por ejemplo, en la construcción de una casa. Cuando se quiere construir una casa se suele contar con arquitectos, jefes de obras, albañiles, proveedores, materiales, etc., que condicionan o, en el mejor de los casos, delinear y orientan un estilo, una forma de construcción. Por ello, cuando se pide a alguien diseñar, construir o habitar una casa la concepción de ese estilo (“filosófico”), entre comillas, conduce a entender su argumento (lo epistémico), pero también a valorar sus elementos (teoría) utilitarios o suntuarios, así como su lógica de construcción (metodología), como un entramado co-implicado de ideas, elementos y procesos que van a dar forma a la casa (a la investigación).

Si está siendo claro, la epistemología tiene que ver con el problema de cómo construimos conocimientos, qué tanto rigor, validez y exactitud, tiene lo producido, pero, no la validez, exactitud y rigor al que se refiere el conocimiento y método llamados “científicos”, sino la validez comprensiva a la que he aludido. En esta aproximación que se realiza, desde la filosofía general, la propuesta es estudiar la producción de conocimientos “científicos” bajo todos sus aspectos: lógico, lingüístico, histórico, ideológico, cultural, sociológico, político, etc., que nos permita rehacer muchas de sus nociones cosificadas: ley, experiencia, razón, verdad, modelo, principio, realidad, etc.

Debido a que se han generado distintas perspectivas en la historia del pensamiento, de los conocimientos, de la filosofía, se ha dado lugar a diversas corrientes del conocimiento como las empíricas, escépticas, realistas, idealistas, racionalistas, con un gran número de ramificaciones, produciendo profundas diferencias en cuanto a las nociones en que se entiende y produce ese conocimiento.

Para algunos, en ese sentido, el turismo adquiere los rasgos de una ciencia, mientras que para otros no, lo que evidencia esa falta de trabajo epistémico en el turismo, pero, más aún, desconocen la esencia del conocimiento, lo que se puede conocer, qué es la realidad, cómo podemos construir un conocimiento verdadero o en qué consiste su verdad. El interés por *conocer* es inherente a la naturaleza del ser humano. Pero, el desconocimiento filosófico de lo *qué es el conocimiento* ha presentado diversas perspectivas que convergen en el entendimiento convencional de su «formalización».

Esos problemas han dado lugar a la relación entre el acto de percibir algo y la cosa que se puede decir que se conoce como resultado de esa percepción. Algunas preguntas, que pueden aclarar esto, al respecto: ¿cómo percibo yo algo?, ¿cómo es percibido de manera directa?, ¿qué es lo que en realidad se percibe? Estos tres elementos están interviniendo cuando construimos conocimiento. Nuestros argumentos acerca de la temática, por ejemplo: política y turismo; turismo y cultura; sustentabilidad y desarrollo turístico, etc., nos van dando pauta para que ese logos, que va discurriendo en un discurso, cargado de

experiencias, pensamientos y correlatos, nos permita construir y aprehender un nuevo significado.

Hay que reconocer y distinguir tres cosas: Primero: Para poder acceder a esta perspectiva no traductiva, no transpositivista, sino constructiva, hay que desechar la carga positivista de la ciencia. Algunos dicen que no fue tan malo el positivismo, es cierto, en cuanto a su “objetividad” numérica, estadística, mas no en cuanto a su carga ideológica progresista, para mantener un orden, un *statu quo*. Las no tan nuevas tendencias holísticas, como la teoría de la complejidad, del caos o la neurolingüística, aluden a la complejidad y crisis que experimenta el conocimiento y, su construcción, se manifiesta con los dos hemisferios, donde intervienen incluso los sentimientos.

Al respecto de lo que inicialmente se indicaba, ¿Podría creerse que hay una ciencia del amor?<sup>8</sup>. Más allá de los preceptos religiosos o divinos, la ciencia ha incursionado en su estudio indicando que el amor sí existe, concretamente cuando se empiezan a generar una serie de sustancias, como la serotonina y otras que nos excitan y emocionan, haciendo que las reacciones químicas en nuestro cerebro entren en juego; se argumenta científicamente que la oxitoci-

<sup>8</sup> Entre otros autores del tema destacan: Fromm, Erich. (1959). *The art of loving*. New York: Harper & Brothers; Baines, John. (1982). *La ciencia del amor*. Buenos Aires: Editorial Kier; Golombek, Diego A. (2008). “El amor en los tiempos de la ciencia”. *Revista Digital Universitaria*, 10 de noviembre 2008, Volumen 9 Número 11; Calle, Ramiro A. (2010). *El libro del amor*. Madrid: Ed. Martínez Roca; Fisher, Helen. (2017). *La ciencia del amor*. USA: Editorial MicroBooks.

na, también llamada la “hormona del abrazo”, tiene una repercusión importante en las relaciones amorosas largas y en la determinación para vivir. Tal es esto de las reacciones químicas que las feromonas pueden evolucionar en ademanes y expresiones que van desde la forma de vestir hasta la cadencia con que se mira. Por otro lado, hay que reconocer que la concepción de ciencia y epistemología que se tenga condicionará el sentido que se le dé a la construcción del conocimiento producido y, si se comprende que el término ciencia, en su dimensión amplia, del vocablo latino «scientia» significa conocimiento, doctrina, erudición, el turismo puede ser entendido así.

¿Cuál es, entonces, el mayor reto que se tiene hoy en la llamada ciencia del turismo?: trasponer la concepción positivista y funcionalista de la ciencia, que está llevando a considerar solamente una forma de construir conocimiento: el positifuncionalismo. A la luz de este, lo social y, en ello, el turismo, no alcanzan a ser concebidos como objetos de estudio a carácter científico. Claro, hay otras perspectivas que re-enuncian la noción “científico” con un carácter antipositivista: fenomenología, hermenéutica, deconstruccionismo, teoría crítica, entre otras.

Así, aludir al término epistemología, es entender y reconcebir el problema del conocimiento como un objeto de estudio constituyente de un saber, una ciencia, un arte.

Este problema no es una invención moderna. Platón lo abordó en el *Teeteto*, en el cual diserta sobre las condiciones que hacen que un conocimiento sea verdaderamente científico. Aristóteles en los *Se-*

*gundos Analíticos*, expone la teoría de la ciencia. San Agustín fundamenta la verdad del conocimiento sobre la “iluminación” del espíritu por las Ideas Divinas. En el Medioevo Santo Tomás, San Buenaventura, Duns Escoto y Guillermo de Occam, se preguntan qué es lo que corresponde en la realidad a las esencias universales que el espíritu concibe en sí mismo. René Descartes indica que, si la filosofía pretende conducir sus pasos con orden y producir una evolución del conocimiento, este es el primer problema que debe resolver. Mientras tanto, Kant busca las condiciones que hagan posibles las ciencias y, dilucida, si a la metafísica se le puede considerar como ciencia.

Todo ese problema para fundamentar el conocimiento nos lleva a reconocer que, entre el objeto real y el saber subjetivo, se manifieste una incompatibilidad que hay que desentrañar, comprender, reinterpretar.

Precisamente en ese comprender y reinterpretar está presente el acto de la comunicación. Umberto Eco (2000) hablaba sobre eso, planteado un lazo de interdependencia entre semiótica, cultura y comunicación. Permítansenos un ejemplo banal: el acto de enamorarse o conocer a una persona no se da por la idealización de ella, sino cuando entramos en contacto y en comunicación con ella, desentrañando la compatibilidad o incompatibilidad de aquello real como lo pensábamos, soñábamos, imaginábamos; es una co-implicación entre lo objetivable, lo subjetivo y su intersubjetividad en ese acto del conocerse.

En el acto de conocer hay por lo menos tres elementos a considerar: un objeto, un sujeto y los

medios que hacen posible una comunicación. Pero, hay otra cosa: un lenguaje. A menudo, a LA CIENCIA se le ha puesto en un pedestal en cuanto a forma de construcción de conocimientos, pero, es una forma más de conocer; porque igualmente para conocer, considerando los anteriores elementos, se encuentra—como dijera Feyerabend— el mito, la religión, la superstición, la magia. Al igual que estos, la ciencia tiene sus mitos, supersticiones y supuestos.

La epistemología, como esa posibilidad de construcción de conocimiento, con sentido crítico, reflexivo, filosófico, busca revalorar para no repetir los discursos del pasado. A propósito, ¿saben desde cuándo estamos repitiendo las definiciones de lo que es el turista y el turismo? Desde 1937, cuando las estableció la Sociedad de las Naciones (extraoficialmente: Liga de las Naciones), antes de que existiera la ONU, a través de su Departamento de Estadísticas, al definir al turista como cualquier persona que viajara por placer y abandonara su lugar de residencia habitual por menos de un año y por más de 24 horas. Los viajes de menos de 24 horas se definían como excursiones y los de más de esa temporalidad: turismo y, por ende, quienes lo practicaban: turistas.

Con la creación de la Organización de las Naciones Unidas, en 1945, se ha establecido que: *“El turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocios y por otros motivos turísticos,*

*siempre y cuando no sea desarrollar una actividad remunerada en el lugar visitado”.*

Tal definición ha permeado en otras organizaciones manteniendo en la actualidad aquellos elementos y características, con los cuales fue concebido: como la temporalidad, los motivos e impactos de los visitantes en los lugares de destino; lo lamentable es que, esa noción ancestral sigue vigente con ciertas “remodelaciones”.

Tal es el caso de nociones como la de la Sociedad del Turismo de Inglaterra que, en 1976, definía al turismo como: El desplazamiento corto y temporal de personas hacia destinos distintos a sus lugares de residencia o trabajo habitual, así como las actividades que realizan durante su estancia en el destino. En este se incluyen los desplazamientos por cualquier motivación. Entre tanto, la Organización Mundial del Turismo, en 1994, lo definía como el conjunto de actividades que realizan las personas durante sus viajes a lugares distintos de su contexto habitual, por un período inferior a un año, con propósitos de ocio, negocios y otros motivos.

Es cierto, desde el 2008 empezó toda una renovación del concepto turismo, con base en recomendaciones internacionales para las estadísticas y la cuenta satélite del turismo (OMT, 2010a y 2010b) considerando la multidimensionalidad y complejidad del turismo no solo en lo económico, sino en lo social, político, cultural y ambiental.

Rehacer tal importancia, conlleva a reconocer el valor que tiene una matriz epistémica (Kuhn, 1978), ya que un conocimiento de algo, sin referen-

cia y ubicación en un fundamento epistemológico que le dé sentido y proyección, queda huérfano y resulta ininteligible. En efecto, conocer es siempre aprehender un dato en una cierta función, bajo una cierta relación, en tanto significa algo dentro de una determinada estructura.

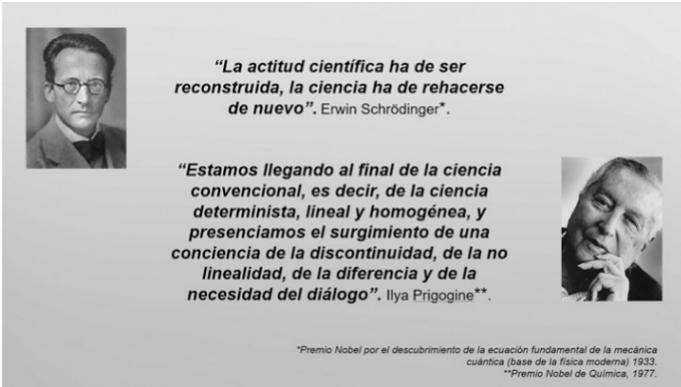
Sin un enfoque, una perspectiva, el dato, acerca de lo que es turismo, pierde sentido. Sin un significado y una estructura cognoscitiva coherente, aquello no dice nada. Así por ejemplo nos dicen: el turismo es una actividad económica, de un sujeto que se desplaza por una temporalidad no mayor a un año, por motivos diversos, entre los que entra el negocio, la cultura, el combate a la pobreza, el medio ambiente natural, cambio climático, la solidaridad, ...y de pronto... turismo sexual, turismo negro, turismo de riesgos, ... ¿qué significa eso? ¿Significa dinero?, ¿qué hay de la ética?, ¿la responsabilidad empresarial social? ¿sustentabilidad ambiental? ¿de qué se trata? Guiarnos por las nociones tradicionales o convencionales nos conduce a reproducir no solo ideas, sino procedimientos que mantienen y refuncionalizan el orden en las crisis. En ese sentido, tenemos grandes retos en la construcción del conocimiento del turismo, más allá de aferrarnos a nociones convencionales, institucionalizadas o academizadas.

### 3.3 TENDENCIAS Y ACTITUDES RENOVADORAS EN EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

A lo largo del siglo XX la actitud científica cambió y, con ello, el concepto de ciencia, así lo declararon los mismos científicos de las ciencias duras. Véase la imagen 4.

Imagen 4:

#### *Declaraciones de científicos de las ciencias duras*



**"La actitud científica ha de ser reconstruida, la ciencia ha de rehacerse de nuevo". Erwin Schrödinger\*.**

**"Estamos llegando al final de la ciencia convencional, es decir, de la ciencia determinista, lineal y homogénea, y presenciamos el surgimiento de una conciencia de la discontinuidad, de la no linealidad, de la diferencia y de la necesidad del diálogo". Ilya Prigogine\*\*.**

\*Premio Nobel por el descubrimiento de la ecuación fundamental de la mecánica cuántica (base de la física moderna) 1933.  
\*\*Premio Nobel de Química, 1977.

Elaboración propia (2018).

¿Qué significó eso? Como ya se indicó: que no solamente estaba en crisis el conocimiento científico, sino el filosófico y, en general, los fundamentos del pensamiento.

Por lo que respecta al turismo, no podemos quedarnos con la sentencia dogmática de lo que la cotidianidad y el sentido común dicta, ni por lo que los neófitos del tema comentan: *¡El turismo no es ciencia, ni siquiera una disciplina, sino un simple tema de las disciplinas fuertes de la ciencia social!* Tales

personas, entre quienes entran los llamados “sabios especializados” quizás no se han dado cuenta que la noción de ciencia ha cambiado, no por comentarios u opiniones de científicos reconocidos, sino por las mismas evidencias que arrojan las fusiones que han tenido áreas tan disímiles como la tecnología, la biología y la sociología, por mencionar algunas, dando lugar a nuevos mecanismos, procesos, nociones y argumentos teórico-metodológicos complejos, inter, trans o metadisciplinarios como en los casos de la biotecnología, bioenergía, o los conocimientos generados en lo biopsicosocial. Muchos de esos “sabios especializados” hablan de esto, pero solo como cliché.

Algunos retos que está afrontando el turismo, su investigación y conocimiento, no solo aluden al llamado cambio climático, la sustentabilidad, el combate a la pobreza, la cuestión de género, entre otros temas álgidos; actualmente la *modernización* del “producto turístico” destaca la modalidad del llamado turismo espacial. Por ejemplo, la implementación de tales prácticas por parte de agencias como la *Virgin Galactic* no se refieren a la simple organización de un recorrido o viaje de ida y vuelta; no. Demanda estudios especializados ya que contrario a lo que muchos piensan, la experiencia que ofrece *Virgin Galactic* no es enteramente en el espacio, sino de un vuelo a velocidad Mach 1,4 a una altura de entre 100 y 80 kilómetros, es decir, dentro de los límites del espacio exterior.

Este tipo de “viajes” que se están programando, demanda la participación de equipos de especialistas y científicos en trabajo multi e interdisciplinario, no

solo ingenieros aeronáuticos, sino especialistas en el campo de la antropología, sociología, psicólogos, entre otros, para que todo esté perfecto y garantizar la seguridad de los pasajeros.

Un tema tabú para la NASA, al respecto, ha sido el sexo, puesto que la actividad sexual humana en condiciones de ingravidez puede tener efectos poco agradables en el organismo, además de presentar dificultades en el rendimiento debido a la ley de gravitación universal. A pesar de ello, ya hay empresas que ofrecen vuelos turísticos de placer con sexo a bordo del avión, como la “*Mile High Club*” o la “*Love Cloud*”.

Las evidencias muestran que, no solo el concepto de ciencia ha cambiado, sino la actitud científica, como ya se ha mencionado. Aquel ideal lógico formal o lógico matemático, que permitía afirmar que uno más uno era igual a dos, ya no es válido actualmente, es relativo. Un ejemplo son las leyes de Newton. Dos objetos moviéndose con velocidad constante, relativa entre ambas, observan exactamente el mismo comportamiento físico. Pero, bajo la concepción de la teoría de la relatividad no existe forma de decir cuál de ellos está moviéndose y cuál está en reposo; en otras palabras, no existe un “objeto en reposo absoluto” y no hay una “velocidad constante absoluta” que permita inferir que uno más uno es igual a dos. Todo es relativo y se puede escoger cualquier objeto, como punto de referencia.

Las nuevas tendencias en la construcción del conocimiento buscan integrar las incoherencias, las inconsistencias y las mismas contradicciones con-

ceptuales, el diálogo, la diacrítica, la dialéctica, las aporías, que es lo que estamos viviendo actualmente en todos los campos del conocimiento.

Las diversas tendencias, nos llevan a ejercitar la crítica con distintos sentidos y significados que nosotros tenemos que reinterpretar, renovar, resignificar. No se trata de recetas de qué es “hacer” la crítica, sino de que se nos permita reflexionar acerca de cómo hacerla. Algunas de estas tendencias, que no pueden dejar de tomarse en consideración son: La teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, hasta Habermas; el método interpretativo weberiano o *verstehen*; La condición postmoderna de Jean Francois Lyotard (2004); la deconstruccionista de Jacques Derrida (1985 y 1997); la tendencia a la desmetaforización del discurso de Jaques Lacan (1996); la hermenéutica de Heidegger (2003 y 2005) y Dilthey (1999); la fenomenología de Edmund Husserl (1982); la dialéctica de Hegel (2000 y 1980), el existencialismo de Sarte como una existencia consciente (1995 y 2004) la teoría de los paradigmas de Thomas Kuhn (1978); el falsacionismo sofisticado de Lakatos (1989 y 1993); el racionalismo crítico de Karl Popper (1994 y 2002); el realismo científico de Mario Bunge (1997); el anarquismo metodológico de Paul Feyerabend (1986); etc.

El nuevo estatuto de científicidad ya no es la exactitud, la univocidad o la rigurosidad medible. Aquello que vemos “afuera”, no es un reflejo especular de las “cosas”, como en el caso del turismo, asegurando que lo que se “ve” se captura y se “explica”, así sin más. No. Existen otro tipo de “capacidades y sen-

socialidades” que asignan nuevos significados y que están apoyados unos a otros: intuición-interpretación, razonar-evidenciar, conocer-saber, etc., rompiendo la perspectiva convencional de la razón instrumental.

Decir en el turismo: mientras más promoción se genere, más afluencia de visitantes se tendrá, no resulta tan simple y lineal. Reconocer “*los signos de los tiempos*”<sup>9</sup>, como alguien dijo, busca romper con la razón convencional, carente de interpretación, significación, sentido nuevo, lo cual no sucede a menudo en la investigación del turismo.

Sin embargo, se ha perdido y evadido la comprensión de *los signos de los tiempos*, de los cambios, de sus interpretaciones, para encontrar nuevas soluciones e integrar lo que por mucho tiempo ha estado separado en la ciencia hegemónica: la parte calculante, con la parte reflexiva. El reto es integrar esas dos facultades, capacidades y sensorialidades en el quehacer “científico” del ser humano al amparo de las tendencias antipositivistas, constructivistas, her-

<sup>9</sup>Los signos de los tiempos es una idea que alude a diversas expresiones que se localizan en la Biblia, en distintos libros. En uno de ellos, en el libro de Hechos de los Apóstoles 2:16-20, remite a las expresiones del Profeta, la acción de profetizar, el sentido de las visiones y los sueños en jóvenes y viejos, hasta las señales de portentos presagiosos en el cielo y la tierra, para ser entendidas, interpretadas y comprendidas, antes de que llegue el Día del Señor, grande y terrible. Históricamente, la expresión “los signos de los tiempos” se remite al concepto: “lugar teológico”, usado por Tomás de Aquino (1225-1274) y más tarde por Melchor Cano (1479-1560). Los signos de los tiempos, igualmente, es una expresión que fue introducida al Concilio Vaticano II por Juan XXIII, la cual se establece como una forma de interpretar las manifestaciones de Dios.

menéuticas, dialécticas, con un alto sentido de contenido crítico, reflexivo e interpretante.

Más allá de la definición convencional de ciencia, como un conjunto de conocimientos válidos que se fundamentan de forma sistemática, que deben ser verificables lógicamente y empíricamente, con la posibilidad de repetir el procedimiento de su hallazgo y verificación, para construir teorías científicas, y que muestra con ello un alto grado de *generalización* y *abstracción* y al mismo tiempo, de *reducción de complejidad*, emerge un concepto amplio de ciencia: *Un conocimiento que incluye, en cualquier modo o medida, una garantía de la propia validez, abarcando toda actividad de examen comprobable intersubjetivamente comprendiendo las llamadas ciencias de la naturaleza, las del espíritu o la cultura, pero también las ciencias formales, como la lógica o la matemática* (Abbagnano, 1994).

Ese sentido amplio del término ciencia, lleva a observar que es un conocimiento que abarca toda actividad de examen comprobable intersubjetivamente. No dice: verificación y comprobación causalística, la cual el mismo Popper criticaba. Alude a todo tipo de ciencia (conocimiento) que, en su modo, medida o argumento, da garantía de la propia validez del conocimiento producido.

El conocimiento científico es una aproximación discursiva crítica de la realidad, que construye un método de acceso a ella y que, de manera fundamentada, bajo una tendencia epistémica-filosófica, trata de percibir comprender y explicar, la esencia hasta lo más objetivable de tal realidad, el porqué

de las cosas y de su devenir o al menos tiende a este fin. Por ejemplo: Una cosa es lo que aparece y se muestra del turismo convencionalmente, pero, otra es descubrir lo que realmente es el turismo. Las ideas institucionalizadas que nos han vendido los grandes organismos, empresas y dependencias de gobierno, muestran al turismo como un medio de comunicación de paz entre los pueblos, una estrategia para combatir la pobreza, un instrumento para el desarrollo, etc., etc., etc. Pero no es así tan simple, en realidad es un asunto más complejo, complicado, crítico y multidimensional que demanda estrategias teórico-metodológicas, pero sobre todo epistémico-filosóficas de vanguardia en su estudio e investigación.

La investigación y conocimiento científico del turismo ha caído en la misma situación que critica Pierre Bourdieu (2002) de la realidad social como se puede ver en la imagen 5.

### Imagen 5:

#### *La lectura objetivista de la realidad social*

“¿No es sorprendente que los que sostienen que un objeto que no se puede captar ni medir por las técnicas disponibles no tiene existencia científica, se vean llevado, en su práctica, a *no considerar sólo como digno* de ser conocido más que lo que puede ser medido o, peor, a conceder sólo la existencia científica a todo lo que es pasible de ser medido?”.  
(Bourdieu, 2002:72).



Elaboración propia (2018).

¿Cuál sería, entonces, la estrategia teórico-metodológica en la investigación y conocimiento científico del turismo? Para quienes se han “casado” con el modelo objetivista de la realidad, sin duda es la métrica, lo mesurable, lo cuantificable. Si parafraseamos la cita de Bourdieu podríamos decir: ¿No es sorprendente que los investigadores y estudiosos del turismo no se hayan dado cuenta que la existencia científica de un objeto de estudio integra ambas esferas: lo mesurable y lo interpretativo? Sin duda, su desconocimiento es muestra de la predominancia del modelo hegemónico convencional en la investigación y estudio del turismo.

A fin de cuentas, para el lego, la respuesta obvia a: ¿qué es el turismo? Se supedita a una contabilidad-rentabilidad de la “experiencia turística” que remite a la llegada a un hotel de ensueño, reservar habitaciones o comprar paquetes para efectuar recorridos a sitios históricos, culturales o reservas naturales. Para el turista es una experiencia holística que le permite hundirse en una relación dialéctica entre lo ordinario y lo mágico, mientras que para el funcionario y prestador de servicios turísticos aquel es un fenómeno socioeconómico que su “explotación” promete alta rentabilidad. Y, los habitantes locales ¿lo perciben de la misma manera cuando los beneficios no son observables, redituables y reales a sus necesidades y expectativas de bienestar que esa “gran explotación” promete al “aprovecharse” de sus recursos, patrimonios o tradiciones?

Lo turístico implica un amplio y complejo mundo de relaciones sociales, económicas, cultura-

les y psicológicas que el individuo incorpora a su vida cotidiana antes, durante y después de su viaje, pero que dinamiza un sinnúmero de procesos, expectativas, organizaciones, políticas y acciones que deben ser investigadas, conceptualizadas y resignificadas en el marco del llamado “desarrollo turístico”, el bienestar social o la equidad y justicia participativa de todos los compromisos y beneficios que promete ese modernizador fenómeno de la vida social de los destinos y comunidades locales que poseen recursos, patrimonios, tradiciones.

A menudo, los centros turísticos donde se implanta esta actividad de ocio y placer que, supuestamente va a ser motora del “desarrollo integral”, lo que genera son cinturones de miseria, delincuencia, crimen organizado, prostitución y subdesarrollo. ¿Por qué? Porque median un sinfín de intereses, políticas, grupos y proyectos que, en su “cuantificación” del hecho, justifican y encubren al mismo tiempo una estructura de beneficio mercantil y utilitario en pro de una minoría.

### **3.4 RETOS EN LA EPISTEMOLOGÍA E INVESTIGACIÓN DEL TURISMO**

Hay un predominio de la visión empírico positivista presente en los estudios clásicos de la economía turística; la visión funcionalista, la más usada en los discursos oficiales, presente en los planes y programas, y en los estudios académicos convencionales del tiempo libre, del ocio, la “sustentabilidad”,

la calidad y competitividad. Por otra parte, existe una visión socio-antropológica, culturalista de tipo estructural-funcional, con planteamientos humanistas y compensatorios, contrastadas con las perspectivas del conflicto y la alineadora; otras más son las visiones neo y post: renovadoras e integradoras de metodologías cuantitativas y cualitativas; por último, una corriente hermenéutica crítica, renovadora del significado y sentido del turismo la cual se apoya en paradigmas interpretativos, reflexivos y críticos del fenómeno turístico.

Los paradigmas clásicos están resultando limitados para comprender la complejidad y multidimensionalidad del turismo. ¿Qué se requiere?: nuevos paradigmas de corte crítico-reflexivos, que integren la evidencia empírica con la reflexión filosófica. Cabe indicar que se están generando una serie de tendencias renovadoras de la academia, con temas y líneas de investigación de vanguardia, revistas y medios de difusión cada vez más comprometidos con la reflexión crítica, programas de posgrado que están formando sujetos críticos con propuestas de cambio y transformación de las realidades cosificadas del turismo; pero aún falta reforzar esa perspectiva crítica-reflexiva emancipadora.

Algunas preguntas básicas, de corte epistémico, que pueden orientar en el camino de la construcción crítica-reflexiva emancipadora en el conocimiento del turismo son: **¿Por qué** investigamos en turismo?, ¿Para qué generamos conocimientos en turismo?, ¿Cómo lo hacemos?, ¿Qué importancia tiene el uso de conceptos para la realidad, objeto de estudio?,

¿Es necesaria la crítica en la construcción de conocimientos en el turismo?

Las corrientes del conocimiento, estudiadas por grandes epistemólogos señalan cinco grandes tendencias: empíricas, escépticas, idealistas, realistas y racionalistas. Tales corrientes del conocimiento, aunque tienen en esencia una orientación, a menudo se interrelacionan y pueden servirnos para responder los planteamientos antes formulados. No desarrollaremos todas, pero tomaremos una como ejemplo.

Los tres grandes del empirismo inglés: George Berkeley, John Locke y David Hume tenían concepciones diferentes sobre ese y decía que la realidad está exclusivamente en la mente y sus ideas, y señalaba que la intuición, la conciencia y la experiencia no genera abstracciones, sino que la realidad está en la mente. John Locke: argumentaba que, al nacer, la mente es una pizarra en blanco o *tábula rasa*. Contrariamente a la filosofía cartesiana basada en conceptos preexistentes, mantuvo que nacemos sin ideas innatas y que el conocimiento en cambio está determinado solo por la experiencia derivada de la percepción sensorial, de esta manera las ideas son copia o representaciones de algo en la mente la SENSACIÓN como experiencia externa y la REFLEXIÓN como experiencia interna. David Hume, afirmaba que todo conocimiento deriva, en última instancia, de la experiencia sensible y, aunque podamos conocer los fenómenos, no se puede afirmar con certeza que existe algo que no se percibe, solo afirmar su posible existencia.

Los tres grandes del empirismo inglés, aunque compartían una corriente epistemológica, tenían orientaciones diferentes: uno era idealista, otro era pragmático y el otro nominalista, pero eran empíricos. Como se puede apreciar, desde el empirismo hay diversas tendencias para construir conocimientos y los investigadores en turismo aún no se han ejercitado adecuadamente en ellas, ni considerar este tipo de posibilidades.

No obstante, de esa diversidad de corrientes epistemológicas, se pueden reconocer, al menos, dos grandes tendencias en la epistemología: una traductiva-transpositiva, y otra, la crítica-reflexiva-dialéctica, es decir, como construcción transformadora significativa (véase imagen 6).

Cualquiera que haya estudiado filosofía o que tenga conocimientos básicos de filosofía, se podrá dar cuenta que a ésta se le coloca en un pedestal y, subsecuentemente, se ubica a la epistemología como aquella que va a clasificar los conocimientos “producidos” y no es así, porque esa es una visión traductiva-transpositiva de la epistemología, y lo que se requiere son nuevos enfoques en torno al papel de ella.

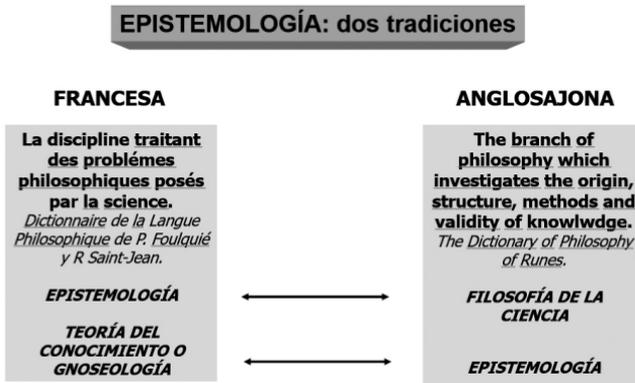
Al respecto, Tribe y Xiao (2011), ya escribían que la “epistemología del turismo está bajo un escrutinio y una crítica cada vez más radical”.

En la facultad de Turismo y Gastronomía de la UAEMex, desde 1987, se ha abordado el planteamiento renovador en la construcción del conocimiento del turismo, una epistemología de carácter crítico-hermenéutica-dialéctica, que reconoce a la episteme como un discurso que, al discurrir produce sentido

y significado nuevo de aquello que no es una crítica de contenidos simplemente, sino la construcción de contenidos críticos, emancipadores y transformadores de convencionalismos cognitivos y pragmáticos.

Imagen 6:

*Dos tendencias en las variaciones del término epistemología*



Elaboración propia (2018).

Mientras la francesa concibe a la epistemología como una disciplina que trata con los problemas filosóficos establecidos por la ciencia, la anglosajona la conceptualiza como una genealogía que aborda origen, estructura, métodos y validación del conocimiento, es decir, le atribuye una función clasificatoria; es la convencional visión de la filosofía de la ciencia.

La epistemología para el turismo ha de adquirir valor como un discurso filosófico fundante, que

le dé sentido al conocimiento de lo turístico, un discurso que, en la acepción más genérica, discurre y produce sentido y significado nuevos, es el *logo* que va argumentándolo. El reto es hacer que este tipo de epistemología rompa el paradigma traductivo-transpositivo del conocimiento, para adentrarnos a la actitud crítica. Dice Fernando Sánchez Dragó: *La mejor crítica es la que no responde a la voluntad de ofensa, sino a la libertad de juicio*<sup>10</sup>. El ejercicio crítico, no se refiere a descubrir errores o vacíos, ni su práctica se reduce al acto de formular juicios irreflexivos y expresarlos sin consecuencias; la tarea de criticar no es atacar, sino crear fundamentos, sentido emancipador a los discursos y prácticas convencionales del turismo, haciendo de la crítica una actitud reflexiva y transformadora constante.

Ese es el reto que tenemos, aunque muchos desdeñan la crítica, considerándose “críticos” *–per se–* por el simple hecho de hacer “investigación” y mostrar su inconformidad o no acuerdo con los planteamientos del otro. La crítica es un horizonte epistémico que tiene infinidad de posibilidades temático-discursivas, que nos lleva a recomponer y a resignificar los objetos de la realidad. Como decía Bachelard (2000), hay que analizar el espíritu de las ciencias, pues no se trata de hacer una suma de ideas verificadas y aplicarlas a algo para generar conocimiento, sino el ejercicio de una ruptura dialéctica de los fundamentos convencionales, particularmente de aquellos referidos a la experiencia básica, el cono-

<sup>10</sup> Fernando Sánchez Dragó es un escritor español nacido en Madrid, el 2 de octubre de 1936.

cimiento general, y el unitario y pragmático, como obstáculos epistemológicos.

La propuesta que trato de hacerles comprender es que la fundamentación epistemológica de un nuevo saber es un trabajo muy arduo que exige un dominio adecuado del pensamiento filosófico que nos ha precedido: la Lógica y Metafísica de Aristóteles; el Discurso del Método de Descartes; el Ensayo sobre el Intelecto Humano de Locke; la Crítica de la Razón Pura de Kant; la Fenomenología del Espíritu de Hegel; el Tratado Lógico-filosófico de Wittgenstein; el Ser y el Tiempo de Heidegger; la Fenomenología de Husserl; la Hermenéutica de Dilthey; la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt y de Habermas; hasta los clásicos que han roto con sus paradigmas iniciales como Popper, Foucault, Derrida, Lyotard, así como una revisión de lo que ya comentaba acerca de las actas de los simposios internacionales sobre Filosofía de la Ciencia de los años sesenta, especialmente las que establecieron lo que se ha venido llamando el *Acta de Defunción del Positivismo Lógico*.

Los retos que se tienen, en ese sentido, en torno a la epistemicidad del turismo, (ver imagen 7) es la capacidad de hacer conocimiento y la posibilidad de crearlo con una determinada certeza de validez. Situaciones que ya se discutían desde la época helénica, pasando por el renacimiento y hasta en nuestra “posmodernidad”. Pareciera que los estudiosos del turismo han olvidado esta situación, aunque más bien la desconocen, por ello es necesario leer esos documentos básicos, para ver cómo dirimimos tal polémica.

## Imagen 7:

### *Retos en la epistemicidad del turismo*



Elaboración propia (2018).

Tenemos la necesidad de trabajar en una reflexión filosófica que nos lleve a romper lo que los "sabios especializados del turismo" nos dicen acerca de él: el turismo es sustentabilidad, el turismo es cultura, el turismo es un negocio en el que todos ganamos, ¿en serio? Una epistemología crítica-reflexiva emancipadora nos ha de permitir hablar de una historia propia, en el entramado complejo, crítico y multi-dimensional de la sociedad en la cual vivimos.

Entonces si la epistemicidad es reflexión filosófica, ¿en qué condiciones tenemos que hacerla? Hay que dejar de lado el discurso cientificista convencional y transponer los objetos manifiestos y observables, para dejar de hacer de ellos objetos de conocimiento solamente cuantificables y buscar la reflexividad e interpretación de su esencia. A la manera de un iceberg, busquemos ver más que lo que aparece en la superficie, lo que sobresale solo es una

parte de algo más grande. He ahí nuestro reto en la educación superior y la investigación en el posgrado: construir conocimiento crítico del turismo y no solo el manejo y aplicación de tecnologías. Remplazar el pensamiento crítico con información y la información con especialidades, solo inhibe esa capacidad y actitud investigadora; el pensamiento crítico no surge espontáneamente, se tienen que dar las condiciones, por ello es necesario cultivar un pensamiento crítico social que tenga ideas y no sólo tecnología.

Cultivar ese pensamiento crítico social del turismo implica transformar las estructuras lógicas de nuestra mente, los modelos que convencionalmente ha seguido nuestra razón en el modo de conceptualizar y dar sentido a sus realidades y procesos, pero, igualmente, reclama mayor sensibilidad intelectual hacia las cosas y una actitud crítica constante, así como estrategias dialógicas, diacríticas y dialécticas en la formulación de nuevos conocimientos. Eso es precisamente en lo que hemos estado trabajando en la Autónoma del Estado de México, para comprender la estructura y dinámica del pensar turístico.

La epistemología como el amor, no se puede “medir” en “tiempo”: es una ciencia, una técnica, un arte, un todo integrado. Es como una composición “musical”, en el que el valor de una nota es tan importante como un silencio, es, como dice la letra de una canción, hacer: *“Una obra de Miguel Ángel, pero con tu pelo [...] Una estación de Vivaldi que, sonando en tu cintura, hay que aprender a tocarla*

*sin leer la partitura*”<sup>11</sup>. En otras palabras: la epistemología es un discurso creativo, creación liberadora, emancipadora, sin recetas o partituras, para resignificar lo efímero y cambiante de nuestras vidas. La epistemología del turismo es, en esencia, un entramado filosófico-epistémico, teórico-metodológico y evidencia pragmática que permite construir realidades, objetos, discursos sin aferrarse a ellos.

<sup>11</sup> Las frases aluden a la canción de Ramón Melendi, cantautor español, titulada: “El amor es un arte”, publicada en el séptimo álbum de estudio denominado: *Un alumno más*, de 2014.



## **CAPÍTULO 4: IMPORTANCIA DE UNA POSTURA CRÍTICA EN EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO EN TURISMO**

*“Nada me parece más absurdo que discutir osadamente sobre los secretos de la naturaleza sin haber antes examinado si la inteligencia humana es capaz de penetrarlos”.*

*René Descartes.*

La necesidad de precisar qué implica abordar el problema del conocimiento en turismo y a la vez generar una propuesta epistémica del sentido de criticidad sobre el mismo, conlleva a un análisis de las principales polémicas que, en el ámbito internacional y nacional, han formulado connotados investigadores. Una cuestión más de este apartado, refiere a la descripción de la situación que tiene la producción del conocimiento turístico al cual han dado en llamar crítico, los aportes y retos de su comunidad científica que se erige como orientadora del conocimiento turístico y de lo que se ha polemizado para ser reconocido como “científico” y que, desafortunadamente, se ha enfrentado a una filosofía del absurdo y del dialelo que no permite reconocer el sentido de criticidad que demanda el conocimiento del turismo en la actualidad, no solo como argumento epistémico sino como transformador de la realidad.

## 4.1 EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO

¿Qué es el conocimiento? ¿Qué es lo que podemos conocer? ¿Qué es la realidad?, ¿Cómo podemos construir un conocimiento verdadero? ¿En qué consiste su verdad? Son preguntas que se remontan a los tiempos de la existencia del hombre. El interés por conocer es inherente a la naturaleza del ser humano desde que este ha existido, a partir de ello, la necesidad por entender qué es el conocimiento ha presentado diversas perspectivas para lograr entender su «formalización». Precisamente, este ha sido uno de los temas que la filosofía, la ciencia y la epistemología han abordado para distinguir un conocimiento “verdadero” de un pseudo-conocimiento, desbrozando problemas más complejos que han dado lugar a diversas clasificaciones de lo que puede entenderse como conocimiento, tendiente a establecerlo como ciencia.

La construcción del conocimiento implica reconocerlo como un objeto de estudio y distinguir que como tal, el acceso o método para dilucidarlo ha generado una serie de visiones que tratan de llevarlo a un absoluto, ya que los términos del problema cambian según la perspectiva desde la que se plantee: por ejemplo, desde el empirismo, el conocimiento se torna sensible y la experiencia es el único medio de conocer; desde el escepticismo, prevalece la duda que abandona el terreno firme de las certezas del sentido común; si desde el racionalismo, prevalece la razón que constituye lo real, negando todo valor científico a la experiencia; si desde el idealismo, no se trata

del medio (que es la razón), sino del valor del conocimiento; y, si es desde el realismo, sostiene que el espíritu humano puede conocer al ser “en sí” y que la verdad consiste precisamente en la conformidad del juicio con la realidad.

Los principales aspectos que enfrasan a filósofos, epistemólogos y científicos, con respecto al problema del conocimiento, son:

- Pretender descubrir una primera verdad, que sea indudable y que pueda servir de principio para deducir todas las demás verdades.
- El conocimiento suele remitirse al mundo exterior de las cosas, hechos o fenómenos.
- Buscar el origen de las ideas como el objeto primordial que prueba lo que le corresponde al objeto real.
- No hay un conocimiento científico fuera de la rigurosidad y exactitud con la que trabajan las matemáticas y la física.
- El problema de la crítica del conocimiento no consiste en buscar cómo son posibles los juicios sintéticos a priori, es decir, en determinar la esfera del conocimiento posible por la razón.

Hablar del problema del conocimiento no es una invención que ahora surja por hacer novedoso un estudio en el turismo al respecto. No. En su versión moderna, encontramos los planteamientos de Descartes que indica que, si la filosofía pretende conducir sus pasos con orden, este es el primer problema que debe resolver, y con Kant se busca cómo

hacer posibles las ciencias y si la metafísica es posible como ciencia, ya que para él el conocimiento científico está constituido esencialmente por juicios tanto sintéticos como a priori. Después de Kant, en la escuela idealista, el problema del conocimiento no solo es el primero, sino el único que se tiene que estudiar ya que, si es el espíritu el que pone el ser, la única cuestión es saber cuándo y en qué condiciones su afirmación es objetiva (Verneaux, 2005:10).

Pero, ya desde la época griega se había abordado el problema del conocimiento. Platón en el *Teteto* busca las condiciones de un conocimiento que sea verdaderamente científico. Aristóteles lo trata en los *Segundos Analíticos*, en los que expone la teoría de la ciencia. San Agustín fundamenta la verdad del conocimiento sobre la “iluminación” del espíritu por las Ideas Divinas. En el Medioevo, Santo Tomás, San Buenaventura, Duns Escoto y Guillermo de Occam, se preguntan qué es lo que corresponde en la realidad a las esencias universales que el espíritu concibe en sí mismo. Se dice que el nominalismo de Occam prepara directamente la epistemología moderna (Verneaux, 1981:9).

Los anteriores autores dan pauta para reconocer cómo el problema del conocimiento ha tomado diversos caminos, empero, la cuestión central es saber si existe crítica y qué implica ésta en las posiciones que se proclaman auténticas en la producción de ese conocimiento. Por ello cabe preguntar, ¿una crítica del conocimiento puede llamarse crítica independientemente de la visión con la cual se aborde?

La cuestión es que, a diferencia de la tradición empírico-analítica para la cual investigar es sinónimo de “investigar problemas” en busca de una solución, la construcción de un objeto de estudio –desde una perspectiva crítico-reflexiva– es fundamentar a partir de la intersubjetividad las condiciones, relaciones y desenlaces, los significados que dan nuevos sentidos al “problema del conocimiento u objeto de estudio”, mejor conocido como criticidad del conocimiento.

Pudiera creerse que “investigar problemas” y “fundamentar un problema de conocimiento” son la misma cosa, pero no. Investigar problemas, como sinónimo de dificultades, tareas, ejercicios o de preguntas (prácticas o teóricas) exige una respuesta o solución en esos planos, donde el hecho o idea resuelven parcialmente o en su “totalidad” el problema; entendiendo por “totalidad” una serie de abordajes analíticos que se unen para dicha solución con escasos resultados en la realidad (ejemplo: el problema de la baja afluencia turística y su impacto en el incremento de la pobreza en los destinos turísticos, se resuelve por análisis mercadológicos, motivacionales, promocionales, económicos, sociales, etc., que se integran –como “totalidad”– para inferir el efecto en el incremento de la pobreza y, en esa línea, proponer alternativas y soluciones que aparentan resolver el problema en cuestión).

Si bien es cierto, aquella ha sido la manera de realizar la “investigación científica” y la obtención de resultados esperados, la visión merológica de esa tradición empírico-analítica, ha cercenado las posibilidades críticas, reflexivas e interpretativas que tiene

la construcción de objetos de estudio, desde la criticidad del conocimiento.

## **4.2 EL SENTIDO DE CRITICIDAD EN EL TURISMO**

La crítica del conocimiento del turismo es una tarea que aún no se consolida entre los investigadores, a pesar de que ya hay avances importantes en materia de estudios, no se le ve con la debida importancia, relevancia y mucho menos urgencia, debido a la prevalencia de la visión convencional, que entiende al turismo como el motor de un desarrollo que genera más beneficios que perjuicios en donde se instaura.

El problema del conocimiento se comenzó a vislumbrar, como un objeto de estudio, que fuera capaz de generar una disciplina «filosófica especial», hasta la aparición de Kant y Descartes. Sin embargo, las visiones de estos dos pensadores poseen tendencias diferentes. Kant, por su parte, atribuye a la filosofía una posición dominante en relación con la ciencia, donde incluía la razón práctica y el juicio reflexivo, que podía verificar dialécticamente no sólo límites sino su propia idea (Habermas, 1986). Descartes (2012), por otro lado, propuso la duda metódica la cual estaba orientada a la búsqueda de principios últimos sobre los cuales cimentar sólidamente el saber. En su Discurso del método presentó tres ensayos científicos sometiendo a juicio todos los conocimientos de la época.

En ese sentido, ¿cómo se somete a crítica el conocimiento del turismo producido?

La noción de crítica implica juicio, discernimiento, valoración. Criticar es escoger, elegir, juzgar con base en una disposición o un ideal. Balmes decía: «El pensar bien consiste, o en conocer la verdad o en dirigir el entendimiento por el camino que conduce a ella. La verdad es la realidad de las cosas. Cuando las conocemos como son en sí, alcanzamos la verdad, de otra suerte, caemos en error».

Es cierto, para dar ese sentido de verdad también ya hay un camino andado. Los griegos diferenciaban episteme de doxa, la visión tomista la criteriología (criterios de verdad) del sentido común, los modernos han empelado los términos epistemología (francófonos), filosofía de la ciencia (anglosajones) y gnoseología (italianos) (Miguélez, 1977:7); en fin, el sentido último es encontrar aquellos criterios que sientan una verdad con respecto a los actos humanos, su manera de obrar y, una verdad de los conocimientos humanos, del conocer; para ello, la lógica y la ética permiten darle forma a la crítica formulada.

La crítica, como método, no es algo simple. Implica análisis, reflexión, discernimiento y transformación positiva de la realidad siempre omnimoda, con nuevos sentidos y significados a lo investigado. Si pudiera esquematizarse el proceso sería: descripción, comprensión, valoración, interpretación y resignificación de los conocimientos, que fundamentan o dan razón a los hechos, fenómenos, procesos o datos histórico-sociales. Cabe señalar que la “aplicación” de este método es menos claro que el proceso descrito, pues se pudiera pensar que una acción o verbo pudieran corresponder a un tipo de técnica

disciplinaria (psicología, lógica, ética, lingüística, ontología, etc.), pero no, es un todo complejo provisto del interés emancipador de ataduras a injusticias e iniquidades de todo tipo.

Abordar críticamente el problema del conocimiento se hace patente cuando se pone en tela de juicio lo que se creía saber y se daba por hecho de algo hasta el momento en que se reflexiona, revalora y enjuicia. Si el investigador se adhiere pasivamente a una teoría, método o metodología, simulando la crítica, ésta pierde sentido.

El punto de partida de la crítica son los actos de conocimiento. Entre ellos la intencionalidad, la sensación, la inteligencia, la abstracción, los datos, el juicio, las incógnitas formuladas, la inducción, la deducción, el conocer en sí.

Ante los escépticos del conocimiento científico del turismo, el problema en este tipo de conocimiento no es un problema falso, si se reconoce que la crítica es posible dado lo escrito y establecido del turismo en su basto discurso convencional, pero ¿es igualmente necesaria? Lo es por una doble razón: porque existe el error y se exige una verdad. La crítica da juicios de valor y, en el turismo, nos hemos quedado en juicios de realidad que han errado el conocimiento del ser del turismo. Una cuestión que tiene que aclarar quien se jacte de ser crítico es si ese fundamento de lo que llama realidad es capaz de alcanzar una verdad, o lo que es lo mismo si tiene certezas legítimas y cómo las argumenta. Además, debe evaluar por qué medio o facultad conoce esa verdad y qué es lo que en reali-

dad ha llegado a conocer. Esto es la constitución del conocer en realidad.

La criticidad del conocimiento es, en palabras llanas, el argumento epistemológico que va más allá de una crítica de contenidos, para fundamentar contenidos críticos. Formular y plantear un “problema de conocimiento” en alguna área del saber, implica delimitar –dentro de una corriente epistemológica– un contexto teórico, disciplinar, tecnológico o profesional un objeto de indagación gnoseológica, el cual puede contener una serie de interrogantes cuyo abordaje y despeje podrán validar conocimientos existentes en nuevos contextos, pero, ante todo, epistemológicamente, buscará generar nuevos conocimientos.

Cabe indicar que los “problemas de conocimiento” no son empíricos, los cuales como indica Bachelard (2007) constituyen el primer gran obstáculo epistemológico; más bien toman la evidencia empírica para reflexionar sobre sus alcances en contextos gnoseológicos y –con apoyo de sus referentes interpretativos– gestar sentidos y significados nuevos construyendo contenidos críticos; esto es, al construir, más que “tomar problemas de la realidad”, el investigador despliega una actitud intelectual superando ilusiones o espejismos de que en esa realidad ya existen “objetos” preconstituidos, prefigurados o preconstruidos que únicamente requieren una “nueva” percepción y valoración para ser asumidos como “problemas de investigación científicos”.

En síntesis, los “problemas de conocimiento” no se formulan con cuestiones técnicas, a la manera de una receta o un guion qué seguir. Implica más bien

un desafío en tres niveles concatenados: el epistemológico, teórico y metodológico, a fin de fundamentar un lenguaje que articule pensamientos, realidades y experiencias en el que los límites de “lo ya sabido” constituyen los antecedentes para atreverse a pensar y repensar “lo inédito”, lo “no dicho”, lo “velado” hasta el momento en que se intenta construir un “problema de conocimiento”.

No se olvide que, en la construcción de problemas del conocimiento, las matrices disciplinarias, como las llamaba Kuhn (1986), asumidas como paradigmas científicos, son un sistema de creencias, principios, valores y premisas que determinan la visión que una cierta comunidad científica tiene de la realidad, surgida y compartida en unos contextos históricos, sociales, culturales y epistémicos, y dan cuenta tanto de su relevancia y viabilidad disciplinaria o académica, como de su significado y pertinencia sociohistórica. Nada es para siempre y los paradigmas cambian y deben cambiar. Como decía Heráclito de Éfeso (540 a.C. - 480 a.C.): “Todo fluye, nada permanece. [y agregaba] Nadie se baña en el río dos veces porque todo cambia en el río y en el que se baña”.

Si las cosas cambian y deben cambiar, ¿por qué se han cosificado muchas “teorías” del turismo para “explicar” su realidad?

### 4.3 POLÉMICA DE LA EPISTEMICIDAD DEL TURISMO

Si podemos indicar con epistemicidad la capacidad de hacer episteme y, esta a su vez derivada de epistemología la entendemos como la posibilidad de crear conocimiento con una determinada certeza íntima y una validez particular, diferente a la noción anglosajona de ser una teoría de la ciencia (Blanché, 1973:5), esta “ciencia”, desde el siglo XVII, tomó un sentido más estricto y preciso: verdades científicas sujetas a verificación y comprobación, contraria a la de los antiguos filósofos griegos que la entendían como: creencia justificada como verdad.

Pareciera que los estudiosos del turismo olvidaran esta distinción, pero no es así, más bien la desconocen. Y, no se puede culpar de ello a nadie en particular, solamente entender que ha hecho falta trabajar la reflexión filosófica y la fundamentación epistémica de carácter crítico. Así la polémica aludida sólo aborda la visión dicotómica de las ciencias: duras y blandas, con lo que lo producido en una de ellas es la norma que marca la forma en que deben construir las demás para que su conocimiento pueda tener el calificativo de científico.

Tal polémica parece ser recurrente cada vez que un nuevo conocimiento pretende renovar al anterior. Las estructuras (grupos, academias, comunidades) son difíciles de romper y la norma es lo más conveniente para mantener todo en orden. Por ejemplo, en Inglaterra hasta finales del siglo XIX la expresión: natural philosophy designaba a la física. En tanto, en

Alemania ciencia (*wissenschaft*) se apegaba más al sentido amplio y de antaño de la filosofía.

Otra situación es que se suele confundir epistemología, con teoría de la ciencia y filosofía de la ciencia. Hacia 1837 aparece la palabra *Wissenschaftslehre* con Berhard Bolzano que remite a las ciencias formales, como la lógica y las matemáticas, y la otra –hacia 1840– relativa a las ciencias de la naturaleza de William Whewell, con su filosofía de las ciencias inductivas (Blanché, 1973:7). El término *Wissenschaftslehre* de Bolzano refirió a la noción de teoría de la ciencia, designando una disciplina más estricta en la producción de conocimientos. Por el contrario, la palabra *Erkenntnistheorie* tuvo un sentido más filosófico y remitió a una teoría del conocimiento en general.

La visión cientificista de la palabra epistemología, con el advenimiento de un conocimiento sistematizado, lógico y válido, con datos estadísticos y probabilidades, dio lugar a las llamadas ciencias normativas, las cuales marcaban las posibilidades de producir conocimiento solo en los límites de la ciencia. Sin embargo, otros han señalado que se puede generar conocimiento más allá de esos límites, pues la ciencia solo es una forma más de producir conocimiento y no siempre verdadero (Feyerebend, 2010), es más, la ciencia es una abstracción cuyos méritos son discutibles (Miguélez, 1977:9).

Quienes hoy se encargan de decir si el conocimiento en turismo es ciencia o no, son los sabios especializados en orientaciones disciplinares que abogan por una inter y transdisciplina en su investigación,

pero que lo hacen como cliché para mantenerse a la vanguardia de un estatus cientificista que no deja de ser altamente positifuncionalista, aquella centrada en la cuestión del funcionamiento de la “ciencia del turismo” y lo que ello implica en términos de instituciones, políticas, inversiones, ideologización de supuestos beneficios, entre otros, que lo que norman no solo son conocimientos, sino formación de recursos humanos, modelos de actividad turística, lenguajes que prescriben y encuadran una “realidad” que se ajusta a los moldes preestablecidos.

La situación es clara pues lo que se ha trabajado en torno a la epistemología es el sentido positivista, derivada de su visión “científica” y ésta se centra en las formas del discurso de las ciencias naturales o físicas, respecto a los mecanismos de producción de conocimientos desarrollados históricamente por estas ciencias. Sus formas de inteligibilidad, razonamiento, rigurosidad y univocidad perseguidas son las características de ese discurso como tendencia a seguir desde la teoría de la ciencia que determina una (la) teoría de las condiciones formales intemporales de la ciencia.

El caso es claro cuando al aludir sobre la científicidad o no científicidad de una disciplina, bajo es visión positivista de la epistemología, se cuestiona, entre otros si la economía marxista, ¿es una ideología o la ciencia de la economía? La psicología, ¿es una ciencia o una pseudociencia? La sociología funcionalista, ¿es la teoría científica de la sociedad o simplemente una ideología teórica? La antropología estructural, ¿es una antropología científica o una

construcción literaria sui generis? Esta lista podría ampliarse y entrar el mismo turismo al cuestionarle ese estatus en términos de ¿es una temática de las disciplinas científicas hegemónicas o un objeto de estudio a carácter inter y transdisciplinario con miras a consolidar un conocimiento científico?

En tal virtud, es necesaria una reflexión crítica de esa epistemología en su coyuntura histórica que, no por estar marcada por un consenso generalizado, signifique que no haya posibilidad de generar una actividad productora de conocimientos diferente a esa visión positivista. El propósito es disolver la ilusión de las condiciones formales, intemporales de la ciencia, del conocimiento en el tratamiento de sus problemas.

Un sentido que sería propio para los retos que plantea la producción de los conocimientos en turismo es entender la epistemología en su sentido literal: episteme (ciencia) logos (discurso). A este sentido debe agregársele que la epistemologización del turismo es un discurso que en su discurrir produce sentido y significados nuevos, transformadores no solo de un conocimiento, sino de la realidad en la que se investiga y produce tal conocimiento. En otras palabras, es un fundamento que aprehende la realidad objeto de estudio tendiente a transformarla, emanciparla de ataduras tradicionales, convencionalismos, de críticas simuladas, para provocar cambios justos, equitativos, integradores, de los individuos, instituciones, sociedades.

Los logos pudieran considerarse como sinónimos los términos epistemología, filosofía de la ciencia y

gnoseología, pero no. La cuestión no es banal. Mientras que en la visión anglosajona refiere a la rama de la filosofía que investiga el origen, estructura, métodos y validación del conocimiento, en la francófona se le ve como la disciplina que trata sobre los problemas filosóficos establecidos por la ciencia (Miguelés, 1977:7).

Si la aparición de nuevos términos responde a nuevos problemas y necesidades de reconceptualización, ¿no cabría reconocer que, en el turismo, inserto en esta polémica del estatus de las ciencias sociales, humanas y del espíritu, hoy demanda una resignificación en esos términos de la producción de su conocimiento? Si reconocemos que esta polémica se ha venido tratando desde el siglo XIX y, además, ha sido superada (Mardones y Ursua, 1999), no habría por qué dudar que esto pudiera darse así, al igual que entender y darle sentido a esta necesidad.

Si la epistemicidad implica reflexión filosófica ¿en qué condiciones se puede lograr ésta si las ciencias sociales y humanas, en ellas el turismo, son un conjunto heterogéneo de criterios, evaluaciones, pertinencias y conocimientos que no logran un consenso de cientificidad? Precisamente el problema es dejar de lado el discurso cientificista del conocimiento para adentrarse al filosófico-epistemológico que le dé sentido a los objetos construidos de manera sincrónica y diacrónica, buscando la resignificación de sus paradigmas y provocando revoluciones científicas (Kuhn, 2006), rupturas epistemológicas (Bachelard, 2007) y desencantamiento con la universalidad de los métodos (Feyerabend, 1986) que sustituyan la

idea de una ciencia dependiente de un conjunto de reglas y comportamientos de la práctica científica, de un modelo de ciencia del que, incluso, el mismo investigador no es necesariamente consciente para gestar nuevos “campos epistemológicos” (Foucault, 1970).

Y es que pareciera que, en la práctica científica del turismo se ha desconocido que ésta no puede realizarse si no se plantea y formula lo que Althusser (1966:27) indicaba: su problemática. Precisamente esta problemática tiene que ver en esencia con su conocimiento. Althusser y Balibar (1965:124) indicaba que en los momentos críticos del desarrollo de una ciencia se producen verdaderas mutaciones que atañen a la problemática teórica, al objeto y a la estructura misma de su comunidad científica.

#### **4.4 LOS LLAMADOS CRÍTICOS DEL CONOCIMIENTO DEL TURISMO (COMUNIDADES)**

Como ya se ha mencionado, la investigación en turismo es de reciente incorporación en las instituciones de educación superior (IES), no solo en México, sino en diversos lugares del mundo. Así lo demuestran varios estudios indicando que el turismo es un área de reciente incorporación en las universidades, que aún se encuentra en etapas preliminares de conceptos y teorías para ser aceptadas por una comunidad científica que asumen paradigmas, para constituirse como tal (Rodrigues, 2006).

La reseña que presenta Sergio Rodrigues (2006) de la investigación turística y la conformación de co-

comunidades científicas alrededor del turismo es que, en países como Brasil, el estudio del turismo tendrá a lo sumo no más de tres décadas y su comunidad científica aún se encuentra en formación. En otras latitudes, como en el Reino Unido, citando a Stuart (2002), indica que la investigación del turismo aún no tiene el reconocimiento de la comunidad científica en forma generalizada. Y, al describir lo que sucede en la región asiática, Rodrigues, retomando a Pearce (2004), muestra que hay un escenario poco favorable para el desarrollo académico del turismo en la región, pues quienes emigran buscando colocarse en universidades de prestigio en el Reino Unido, EEUU, Canadá, Nueva Zelanda y Australia, son jóvenes investigadores que al regresar a sus países de origen replican los estudios, sin que las condiciones culturales y sociales sean tomadas en cuenta, cayendo en el error de reproducir metodologías y teorías incurriendo con esto en malas decisiones estratégicas para innovar en ellas y, a la vez, poder incidir favorablemente en la transformación de sus realidades.

En México, a pesar de que los estudios superiores en turismo inician hacia la década de los sesenta, la investigación del mismo, de manera sistemática, tendrá unos cuarenta años, a partir de la instauración de una secretaría oficial del ramo que, apoyada por el trabajo de las universidades, impulsa la investigación del turismo atendiendo áreas como la promoción, comercialización, planeación y política de esta actividad, tendiente a fortalecer el modelo de “industria turística” instaurado en México.

Será hasta finales de la década de los ochenta que en México inicia un apoyo a los estudios de posgrado que toman al turismo como un objeto de estudio a carácter interdisciplinario y la formación se orienta hacia la investigación turística, como en el caso de la UAEMex que inicia su posgrado en 1989. Y, ya en los noventa, surgen otros orientados a la planeación, administración, hotelería, entre los predominantes.

Es en la década de los noventa cuando un gran número de problemas se vuelven en torno al desarrollo convencional del turismo se vuelven críticos (en el sentido de agravar su crisis) entre los que aparecen: lo ambiental, económico, político, social y cultural, resultado de un modelo neoliberal globalizador que enarbolaba beneficios para todos y ante el cual se observan estudios de corte “crítico” (denunciatorio, para ser más precisos).

Cabe señalar que la aparición de comunidades académicas o de científicos en turismo –de manera formal– se da hacia la década de los ochenta con la Asociación Mexicana de centros de Enseñanza Superior en Turismo y Gastronomía (AMESTUR) que se crea en 1981. Aunque la preocupación principal ha sido contribuir al mejoramiento de la calidad de la educación turística del país, también apoyaba iniciativas de investigación en la materia ya que los fines de la Asociación son estrictamente de carácter académico y científico.

Otro hecho importante fue que, en 1996, la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2006) diseñó el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PRO-MEP), la cual buscó fomentar el desarrollo y conso-

lidación de los cuerpos académicos (CA) adscritos a las dependencias de educación superior.

En el ámbito oficial, la Secretaría de Turismo, a través del Centro de Estudios Superiores en Turismo (CESTUR), crea en 2001 la red de Investigadores y Centros de Investigación en Turismo (RICIT). Integrada por investigadores y académicos provenientes de distintas disciplinas y campos de investigación, así como de instituciones educativas, tanto públicas como privadas, que habían incursionado y destacado por su producción investigativa en temas aplicados al turismo (Sectur, 2001). Su finalidad, como sitio en la red, era acercar y fomentar el intercambio de ideas y conocimientos entre los investigadores, brindándoles un espacio adicional para publicar sus trabajos de investigación. Empero, los avances han sido escasos en el sentido de consolidar una comunidad científica que esté impulsando la investigación no solo aplicada sino básica en el turismo.

Un hecho importante en 2006 fue la creación de la Academia Mexicana de Investigación Turística (AMIT) en 2006, en el seno de la Facultad de Turismo y Gastronomía de la UAEM, y registrada en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) en septiembre de 2007. La misión central de la AMIT fue alentar el estudio del turismo en México y contribuir a la producción y divulgación de su conocimiento en el ámbito nacional e internacional. En su momento llegó a agrupar a 109 investigadores de 23 instituciones de educación superior desde la óptica de muy diferentes disciplinas científicas (Osorio, 2008:185). En ese sentido, la investigación realizada

ha tomado diferentes enfoques, temáticas y orientaciones sin destacar una línea en particular.

Cabe indicar, que hay diferentes tipologías de comunidades que investigan en torno a un objeto de estudio. Estas comunidades, en general, son colectivos que su quehacer es construir conocimiento, difundirlo y establecer orientaciones en torno a él, volviendo sistemático los campos y líneas de investigación que, en el caso del turismo, buscan hacerlo un objeto de estudio a carácter científico. A esto Xiao y Smith (2008) le llaman comunidad científica.

Una clasificación más precisa de esas comunidades es la que realiza Kuhn (1978) al denominarlas científicas, refiriéndose a aquellas que desarrollan métodos y procedimientos que dan lugar a modelos o paradigmas respecto a un objeto o área de estudio, con procedimientos de validación consensados y a un tipo de conocimiento generado; Girola (1996) las denomina disciplinarias a las que reconoce como un grupo de personas que se dedican a estudiar o a trabajar campos acotados de la realidad con enfoques, énfasis e instrumentos conceptuales o técnicos específicos; Mainero (2004) las nombra académicas y son aquellas en las que sus miembros sostienen y fundamentan una ideología en torno a un objeto de estudio determinado por la institución a la que pertenecen bajo ciertas prácticas y patrones de investigación preestablecidos; y, Maldonado (2005), así como Villoro (2002) y Hass (1989) las llaman epistémicas que, en términos generales, sus características son: configurarse como una red de profesionales de diversidad profesional y con reconocida experiencia y

competencia en un campo particular de conocimiento, instauración de políticas y acciones con un alcance internacional, consenso de argumentos en sus discursos científicos, una agenda académica y política común, prestigio que los distingue de otras redes o grupos de investigadores, así como un sistema de creencias y valores compartidos.

La imagen 8 muestra los distintos esfuerzos en materia de comunidades científicas o académicas del turismo en México.

### Imagen 8:

#### *Distintas comunidades de investigadores de turismo en México*

##### **Aparición de comunidades académicas o científicas de turismo (México)**

1962: El Instituto Mexicano de Investigaciones Turísticas (IMIT)  
 1981: La Asociación Mexicana de Centros de Enseñanza Superior en Turismo y Gastronomía (AMESTUR).  
 1984: El Sistema Nacional de Investigadores (SNI).  
 1985: El Centro de Estudios Superiores del Turismo (CESTUR).  
 1996: La Secretaría de Educación Pública (SEP) diseñó el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP), para fomentar el desarrollo y consolidación de los cuerpos académicos (CA).  
 2001: La Red de Investigadores y Centros de Investigación en Turismo (RICIT).  
 2006: La Academia Mexicana de Investigación Turística (AMIT), creada en la Facultad de Turismo y Gastronomía de la UAEM y registrada en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) en septiembre de 2007.  
Actualmente: CONACyT y la Sectur, creación de fondos mixtos para impulsar la investigación turística, orientados a un trabajo más bien de consultoría.

Elaboración propia (2020).

En la actualidad, los esfuerzos entre el CONACyT y la Sectur, desde la creación de fondos mixtos y el magro financiamiento para impulsar la investigación turística, se han orientado a un trabajo más bien de carácter de consultoría; el formato, los objetivos y las bases de las convocatorias así lo demuestran, de-

jando marginados los estudios que puedan fortalecer a las comunidades científicas bajo matrices disciplinares que abonen a orientaciones y problemáticas reales.

A pesar de la situación que hoy se vive en torno a las comunidades científicas del turismo, no se puede dejar de reconocer que en cada época de la historia del turismo ha habido personajes que han criticado tanto las limitaciones de su práctica como los avances de su conocimiento.

Precisamente esa base epistemológica, que en realidad sería una perspectiva, es la que denominamos crítico-reflexiva, de la cual abonaremos en el siguiente subtítulo. Sin embargo, es pertinente recordar lo que Barnett indicaba con respecto a lo que sucede en campos tan jóvenes como los que se está incursionando en los últimos tiempos. Barnett (1992) establece un paralelo entre las comunidades académicas y las “tribus” organizadas alrededor de una disciplina específica. Él indica que cuánto más nueva es un área del conocimiento, menos definida será su comunidad científica, pues los investigadores procedentes de otras áreas aún estarán enraizados en sus comunidades de origen y en sus marcos teórico-metodológicos particulares.

Becher y Trowler (2001:2), realizan un mapeo del territorio de los conocimientos y disciplinas académicas reconociendo que a éste se han unido culturas de los académicos que participan en ellos. Tal unión ha generado cambios en el panorama de los conocimientos con implicaciones importantes no solo en modelos teóricos, sino en la conformación de lo que llaman tribus y territorios disciplinarios a

causa de los procesos de globalización y de los flujos de información y recursos a través de las redes que trascienden los Estados-nación, y que influyen y modifican los sistemas y prácticas a nivel nacional de los grupos organizados, cambiando la relación entre las personas y sus conocimientos.

Para Becker y Trowler (2001), las formas tradicionales de generación de conocimiento se están eliminando gradualmente en favor del conocimiento colectivo, aplicado desarrollos interdisciplinarios que tienen lugar sobre todo fuera de la academia. Ellos indican que hay muchas y diversas taxonomías del conocimiento, destacando la relación:

- Duro – suave
- Puro – aplicado

La anterior taxonomía da lugar a la siguiente combinación en el cuadro 4:

Cuadro 4:

Taxonomía en la construcción del conocimiento

<b>Combinación</b>	<b>Categoría</b>	<b>Ejemplo</b>
Duro/Puro	Ciencias Puras	Física
Suave/Puro	Humanidades	Historia
Duro/Aplicado	Tecnologías	Ingeniería mecánica
Suave/Aplicado	Ciencias Sociales aplicadas	Educación, Leyes, etc.

Fuente: Becker y Trowler (2001).

Algo que resulta en el fondo relevante, es que: “A pesar de los cambios temporales de carácter y su diversidad institucional y nacional, podemos concebir adecuadamente aquellas disciplinas que tienen identidades reconocibles y particulares atributos culturales” (Becker y Trowler, 2001:44) que dan sentido a las comunidades académicas y científicas del turismo, a su vida comunitaria que en lugar de centrarse en territorios lo hace en tribus; en lugar de asumir una perspectiva cognitiva lo hacen desde lo social; el reconocimiento formal lo hacen desde sus publicaciones oficiales; la jerarquía de las élites se observa con la aparición de académicos destacados; y, el acceso o no a las comunidades siguen meticulosos requisitos académicos.

Sergio Rodrigues (2006:90) concluye que “El turismo es aún un área nueva en la academia y es necesario unir esfuerzos para alcanzar el nivel de madurez que los miembros de la comunidad científica desean. Si bien algunos países se aproximan al nivel deseado, se observa que investigadores de otras áreas, al igual que la sociedad en general y algunos gobiernos, todavía no tienen en cuenta la importancia de la investigación y el estudio del turismo”, que apoyen decididamente la consolidación de comunidades científicas en este campo del conocimiento.

#### 4.5 LA FILOSOFÍA DEL ABSURDO Y DEL DIALELO EN EL CONOCIMIENTO DEL TURISMO

El dialelo (del griego *diallēlos*, «recíproco»), (círculo vicioso o pescadilla que se muerde la cola), es una estructura lógica que consiste en una petición de principio con el cual se intenta probar una cosa mediante otra y esta segunda mediante la primera. Los filósofos escépticos emplearon el dialelo como uno de los tropos y recursos argumentativos para tratar de demostrar la imposibilidad del conocimiento verdadero.

El absurdo se centra en la inevitabilidad de encontrar en la tendencia humana a fundamentar, el origen de su concepción. En esa, el hombre busca constantemente el principio de razón. Nada es porque sí. Todo debe tener una causa o motivo que lo justifique. En el pensamiento religioso, tal causa “eficiente” es Dios. En la cosmovisión atea, tal justificación está vedada. Y de esta manera, el universo y todos los entes, sea en su existencia o en su esencia, son sin un motivo, causa o porqué. Cuando la carencia de esta justificación, que necesita la razón humana, se verifica, aparece la sensación del “sin sentido”, o, en otros términos, del absurdo. La categoría del absurdo es una incorporación que la existencia humana y su específica racionalidad introducen en el mundo. Porque hay hombre hay necesidad de racionalización de todo cuanto es. Si tal racionalización no se cumple en cualquier situación verificada, ésta queda sin justificación. La no justificación no es aceptada por la razón y, por consiguiente, se habla entonces de absurdo.

En esa visión absurda, escéptica, aparecen varios tropos que se sobreponen para dar validez a este tipo de argumentos.

No se llegará a un acuerdo en el estatus del conocimiento del turismo, ni en su crítica, por la diversidad de opiniones humanas; los hombres nunca estarán de acuerdo sobre nada.

No podemos asegurarnos a nosotros mismos de que no estamos siempre equivocados, pues los errores siempre estarán presentes.

La relatividad del conocimiento, indica que nada en el universo está aislado, separado del conjunto y, que es imposible conocer una cosa sin conocer todo lo demás.

El dilema, como un argumento de pura lógica que indica que, si una proposición no está demostrada, no hay ninguna razón para admitirla (Verneaux, 1981:34).

Dado lo antes planteado, ¿cómo gestar y en qué consiste esa visión crítica en el turismo que permita márgenes más amplios en la construcción de su conocimiento que, a la vez que transforma una visión tradicional, busca transformar la realidad que estudia e investiga? Veámoslo a continuación.

#### **4.6 HACIA UNA VISIÓN CRÍTICO-REFLEXIVA**

En no pocos eventos, así como con ilustres investigadores del turismo se puede encontrar la posición irónica que pregunta por la crítica ¿qué es eso? Laura Páez (2009:9) señala: “Se da por sentado que la ac-

titud crítica es uno de los rasgos característicos de la modernidad. Encontramos crítica en todos lados, sin embargo, el statu quo invita a sospechar que algo de la efectividad de la crítica se ha perdido”.

La visión crítica reflexiva parte de la teoría propuesta por Horkheimer y Adorno orientada hacia una transformación-emancipación de la sociedad (Páez, 2001), la cual abrevia en la visión crítica marxista y se apoya en los contrapuntos que a posteriori fueron marcados por Habermas (1982).

Si bien la teoría crítica aporta planteamientos para reflexionar sobre un proyecto político y ético en la sociedad moderna, también es útil para reformular el proyecto de teoría social interdisciplinaria del conocimiento al conjuntar la reflexión filosófica y el análisis empírico, al resaltar las determinaciones sociohistóricas que dan paso a la modernidad, pero, sobre todo, al sujeto que ésta produce. En ese sentido, la crítica del conocimiento del turismo se sitúa en estos rangos: el dilema epistemológico de su producción y estatus, así como la incidencia que reportan sus investigaciones con incidencia en la realidad estudiada.

El reto que presenta el turismo en la construcción de un conocimiento transformador de sus estructuras, emancipado de la teoría crítica y transformador de la realidad, en el que se instaura, es vincular el análisis del conocimiento hacia la reflexión filosófica, con el concurso inter y transdisciplinario de diversas ciencias sociales. Representa la teoría crítica una alternativa para el conocer del turismo, ya que permite la construcción desde un enfoque re-

flexivo, emancipando los procesos tradicionalistas de su pensar, dando una visión diferente, tanto en la parte teórica como la en la práctica.

Desde la teoría crítica, el concepto de razón para el conocimiento del turismo cumple la función de proporcionar un estatuto epistemológico, al definírsela como categoría histórica y como principio normativo, constituyéndose en el cimiento que fundamenta la aspiración de dar consistencia a una nueva ciencia en lo social: el turismo. Es necesario desarrollar una crítica de la “ilustración” del conocimiento tradicional del turismo, como proyecto de modernidad que hasta hoy subsume formas de ser, actuar, operar esa actividad. Pero, igualmente, condiciona la manera en que las comunidades asumen los argumentos de un modelo que parece ser la respuesta a todas las crisis, sin notar que lo que está en crisis es el conocimiento turístico que se refuncionaliza.

A partir de esa visión de teoría crítica, la propuesta de crítica reflexiva toma en cuenta una crítica al fundamento ético de la construcción del conocimiento en esta modernidad que aparenta permitir la libertad, en todos los sentidos, pero la realidad muestra que es necesario romper con las estructuras convencionales del conocimiento, ya que el mundo sería mejor si los hombres dejaran de aceptar irreflexivamente ideas, hechos, conocimientos que les dejan tan poco espacio para tomar decisiones y asumir responsabilidades. Es necesario quitar estabilidad a lo dado, a la fijeza de las ideas identificando nuevas posibilidades para la creación de un pensamiento que no solo tenga ideas, sino cambios.

La construcción del conocimiento en el turismo parece tener una imagen de fetiche, sobre todo cuando proviene de comunidades académicas y científicas renombradas que, bajo la visión tradicional del turismo, crean mensajes que resultan contradictorios con relación al mismo estatus que se persigue al adoptar y adaptar modelos, teorías y metodologías que lo único que promueven son ideologías psicoterapeutas que prometen desarrollo, renovación, pero están carentes de un fundamento epistémico de carácter crítico que en realidad transforme tales situaciones.

El papel que han asumido las comunidades académicas y científicas del turismo, con respecto a la construcción del conocimiento en la materia, se basan en la pulverización de las relaciones sociales por los liderazgos de personajes que individualizan los “progresos científicos” en el turismo y a los cuales se someten los integrantes respetando las orientaciones, modelizaciones e ideologización que son recibidas por los integrantes de manera acrítica.

Existe en el fondo de los conocimientos contruidos, una razón instrumentalizada (Habermas, 1980) en la que se pierde la objetividad de la crítica al manejar una aparente “denuncia” que pretende cambiar las cosas, pero que en el fondo lo que persiste es una visión lineal.

La reflexión crítica implica un enfrentamiento entre una idea y la realidad, incursionando en una dialéctica hegeliana como crítica. La reflexión crítica consiste en imprimir fuerza a un pensamiento, que nacido de la contradicción *experimentada* en la cosa misma, entre la riqueza de sus posibilidades y

la miseria de su realidad, reproduce en sí mismo esa contradicción y así la hace evidente. Cuando un sistema de conocimientos entra en contradicción con su propia verdad, es decir, cuando no puede cumplir con las exigencias de sus propios contenidos, ha llegado el momento en el que el pensamiento crítico, la reflexión crítica puede ser fructuosa.

## REFLEXIONES FINALES

Hoy están en crisis las humanidades, lo educativo, lo social, lo turístico, pero, más aún, los fundamentos filosóficos de la vida, de la sociedad, por lo que estos aspectos vitales en el individuo se deben poner en el centro de la discusión.

Para el conocimiento del turismo es momento de la construcción, de la apropiación del saber, no de la información para darle forma operativa. Formar gente significa que la persona tenga plena conciencia de que la realidad no es una sola construcción, sino que hay opciones de construcción, pero siempre con un pensamiento crítico. Ser pensante implica no recurrir a filosofías banales, sino ejercitar aquello que va de la razón a lo intuitivo, a lo dialógico, a lo dialéctico y ese medio es el lenguaje que es la forma en la que el hombre se enlaza con el mundo. El problema es que hoy, el lenguaje es solamente gestual, por ello el discurso debe involucrar al sujeto y no dejarlo fuera de su realidad histórica, esto es un ejercicio epistemológico por hacer, entendido como un discurso que, incubado por su pensar e intelecto, en su discurrir produce sentido y significado nuevos, baso una reflexión crítica, de lo contrario se corre el riesgo de ser desplazados por los “robots” que tienen un programa mínimo, sin protesta.

La ciencia no nació ayer ni hace treinta años, lo importante es reconocer el momento histórico que se vive y la secuencia que sigue la producción de un saber determinado con el propósito de aportar en los

cimientos, en la estructura y en la concepción que se va delineando del objeto en cuestión un pensar crítico-reflexivo y emancipatorio. Mientras se continúe observando al turismo y lo turístico como una actividad económica netamente rentable, en términos monetarios medidos estadísticamente, que genera más beneficios que los perjuicios que puede acarrear, sin reflexionar el sentido que tiene ese beneficio, para quiénes y cómo, más se seguirá inhibiendo la capacidad crítica y reflexiva de su discurso, reproduciendo un cuerpo teórico y metodológico normativo e interventor del devenir de su modernidad instrumentalizada.

Algo debe quedar claro: no se trata de evadir o dejar de estudiar lo económico del turismo, no. Al contrario, debe estudiarse críticamente para entender y comprender las lógicas que están detrás de estos hechos y fenómenos de lo económico vinculados al turismo.

La investigación del fenómeno del turismo es sin duda relevante que despierte frente a la necesidad de emancipación del conocimiento que de ella se tiene. Esto es posible mediante la aplicación de la razón crítica y de una epistemología crítica del investigador cuyo objeto de estudio sea conocer y re-conocer el fenómeno.

Quienes han tratado de incidir y abonar a esta cuestión crítica por los tiempos actuales y modernos-actuales con todos los impactos sociales, culturales, políticos, económicos, etc.- hacen un esfuerzo interesante, pero este debe cumplir, más allá de una denuncia, una línea teórica.

Efectivamente, una Teoría Crítica del turismo implicará un camino que llegue a la praxis, a una práctica social y política que cambie la realidad de los acontecimientos sociales productos de un fenómeno llamado turismo a partir de un fundamento filosófico que reivindique la teoría y el método de la investigación del fenómeno del turismo, porque la filosofía se constituye para dar expresión al movimiento general de la sociedad y, por lo tanto, para dar voz y pensamiento al discurrir de la vida social.

Debe haber un movimiento social –y posiblemente académico– que cuestione a los que investigan el turismo y que creen que haciendo práctica hacen teoría. Pero no se puede cuestionar sin tener un fundamento teórico, un cierto grado de razón que auto-cuestione lo producido y su implicación en la esfera social, en el mundo de vida.

Lo producido en turismo, a partir de la teoría tradicional, ha tenido sus desigualdades e injusticias sociales, culturales, económicas, políticas, etc., por lo que es necesaria una teoría que busque el equilibrio en un marco autocrítico pues, al dar cuenta de estas desigualdades, encontrará una experiencia de dolor social que removerá las fibras del propio tejido social. Una experiencia negativa, será el punto de partida de la autocrítica y de la autoreflexión. Una teoría crítica del turismo no se podrá fundar sin un amalgamamiento entre filosofía social y sociología, donde los fenómenos puedan ser comprendidos, interpretados y construidos en la vida social del hombre para reaprenderlos significativamente.

Como se ha dicho ya, la primera cuestión que han impedido el uso de la razón crítica ha sido una de las ideologías hegemónicas centradas en el positivismo de la ciencia moderna; la segunda cuestión, de acuerdo a algunos intelectuales, sería usar la razón en la transformación y re-construcción de la vida del ser humano en todos sus sentidos, porque usar la razón implica colocarla en un nivel de práctica conceptual real para emanciparla del pensamiento dominante, pero ¿qué implicaría emplear la razón crítica en la vida de todos y cada uno de nosotros, de modo tal que dejemos de consumirnos por la ideología positivista y comencemos a construir un pensamiento crítico que recupere el bienestar social?

El reto en la criticidad del turismo implica la construcción de fundamentos teóricos y metodológicos que coadyuven con el avance en su investigación y en la construcción de enunciados que emancipen su praxis.

La investigación turística requiere este tipo de actitud: enjuiciativa, crítica, interpretativa y significativa para la sociedad en general.

Ante la reducción del sujeto mínimo se tiene que reaccionar, el rescate del pensamiento crítico implica necesariamente reflexionar sobre la lógica instrumental. De qué sirve el leer mucho, saber manejar cuantitativamente la información, si se carece de problemas; las investigaciones se vuelven lecturas sintomáticas, trabajos morfológicos. Los problemas están en la raíz, no en los síntomas. Una actitud investigadora así, da lugar a una lectura de la realidad inútil, ficticia, que reduce la realidad a un sinsentido

para una gran cantidad de personas que no comparten los beneficios de los actores dominantes. Una investigación de ese tipo es –en realidad– ideología encubierta de ciencia, pues no representa mucho para otros sujetos sociales que viven en desigualdad.

El reto en las universidades, desde la aportación académica que se pretende hacer al conocimiento del turismo, es formar a individuos conscientes del momento histórico que se vive, pero lamentablemente suele formarse a los educandos con basen en la acumulación de conocimientos. Eso no enseña al individuo a colocarse en el momento histórico. Se está organizando la historia en la que falta la actitud crítica. Por ejemplo, cuando se problematiza es común “sacar” el problema de uno o varios autores, pero el “problema” no está ahí, sino cuando leo al autor fuera de su momento, en el mío, que no es el de él. Esto equivaldría a preguntarse la conveniencia de, por ejemplo: ¿pensar a México desde Habermas o mejor aún pensar a Habermas desde México? Esta situación nos obliga a leer y a enseñar de otra manera, no se trata de repetir teorías, sino de enseñar a pensar críticamente.

El conocimiento no consiste sólo en explicar las teorías, sino construir pensamiento que señale nuevas formas de pensar y actuar en la realidad. En la medida en que la educación no rebese la información –muy rica, muy ilustrada– conducirá a formar alumnos “ilustrados”, pero no críticos.

Hoy las lógicas capitalistas conllevan a establecer condicionamientos del llamado sujeto mínimo en voluntad, en visiones, en proyectos; el estupendo

ciudadano que no cuestiona, que no critica; es lo que podríamos llamar igualmente un “robot”. La relación e incongruencia de ese tipo de individuos que egresan bien informados de las universidades, pero sin alternativas, es la minimización del sujeto. La educación moderna estimula el manejo de información, la instrumentalidad, la proyección mas no la prospectiva. En el fondo esta situación provoca un dejo de apatía, de desinterés, generando individuos disolventes, este es el problema de la educación actual, por ello es urgente la necesidad de rescatar el pensamiento crítico más que la información abundante.

Ante la complejidad y multidimensionalidad de la realidad que se vive en el turismo hoy, se requiere del investigador una actitud crítica, reflexiva y problematizante del conocimiento tanto teórico como de la evidencia empírica, que dé pauta a argumentar epistemológicamente el objeto en cuestión construyendo –en el proceso mismo de la investigación– un tipo de pensamiento categorial que le permita romper con la lógica de investigación tradicional, normativa e interviniente que intenta explicar una justificante causalista basada en la mensurabilidad del fenómeno. Esa no es la actitud intelectual, académica y epistemológica, para leer de manera reflexiva y crítica una nueva realidad que le toca vivir, teniendo en cuenta que las teorías se construyen en función de diferentes coyunturas históricas, culturales y epistémicas.

Las comunidades académicas y científicas del turismo se constituyen como agrupaciones que, en su mayoría, trabajan estudios que siguen una línea convencional, con temáticas convencionales, solo

refuncionalizadas, acomodadas a los intereses de las grandes organizaciones mundiales del turismo.

Es necesario fomentar la crítica, pero también contar con las condiciones para ejercitarla. Romper con la pasividad intelectual implica mostrar cómo actúa la intencionalidad, la abstracción, el juicio, el argumento. Aunque algunos investigadores aun consideren que es ocioso hablar de crítica —en la construcción de conocimientos— es vital formar a los futuros investigadores con una orientación inter y transdisciplinaria con ese enfoque. La epistemicidad en el turismo es un discurso por construir con nuevos sentidos y significados, que transformen no solo los conocimientos producidos, sino la realidad misma.

Lamentablemente, la criticidad no es una actividad que se ejercite comúnmente entre los investigadores del turismo, debido a la prevalencia de una visión tradicional científicista en el construir conocimientos, pero también por una falta de formación filosófica y epistémica en el área de investigación. El sentido de “crítica” en el turismo se ha caracteriza por una aparente “denuncia” de los hechos que afectan, pero que en realidad no hay cambio en una visión, ni en la realidad misma.

Entender qué es el conocimiento del turismo implica reconocer los retos epistémicos que la construcción de ese tiene, y que hay diversas tendencias que le dan fundamento y que, en ellas existen ideologías que los sustentan, muchas de las cuales aparentan “crítica”, sin gestar los cambios y emancipación requerida.

La concepción absolutista del conocimiento es síntoma de una visión científicista que ha entrampado el avance y no solo las discusiones del estatus del corpus teórico-metodológico del turismo en aras de mantener un discurso colonizador de los individuos, de las realidades.

Determinar el problema del conocimiento del turismo no es una actividad ociosa, es una necesidad para transitar hacia esquemas de mejor comprensión del fenómeno, pero también de consolidar su propio conocimiento. Tal tarea solo será posible a través de ejercitar la crítica reflexiva.

Algunas puntualizaciones, son:

- El conocimiento no solamente consiste en explicar las teorías, sino en construir pensamiento.
- El conocer siempre será una aproximación eterna e infinita del sujeto al objeto y viceversa.
- La investigación y producción del conocimiento turístico requiere un tipo de actitud: reflexiva, crítica, interpretativa y transformadora para la sociedad en general.
- Si la educación en las Instituciones de Educación Superior no rebasa la información por muy rica e ilustrada que sea, formará alumnos “ilustrados”, pero no críticos.
- No se trata de satisfacer la descripción y explicación cuantificable de los hechos o fenómenos turísticos, sino adentrarse a niveles de comprensión e interpretación más precisos del turismo.

- Es necesario conciliar lo que por mucho tiempo ha aparecido como contrapuesto: mesurabilidad y comprensión.
- Una perspectiva epistemológica crítica-reflexiva-emancipadora puede aportar una nueva visión al turismo, a partir de la lógica dialéctica, la diacrítica y lo dialógico del fenómeno.

El discurso oficial del turismo, por el máximo organismo de esta actividad a nivel mundial, condiciona una orientación en la investigación turística que los investigadores y académicos deben romper al reconceptualizar los hechos y fenómenos del turismo de manera crítica y transformacional de la realidad.

La investigación del turismo ha empezado a cobrar fuerza a partir de la incorporación de esquemas teórico-metodológicos antipositivistas, así como de posgrados que no renuncian a los planteamientos filosóficos, epistemológicos y sociales, antes que mercadológicos, en su corte profesionalizante.

En las IES, la enseñanza de los procesos de investigación turística, al menos en el nivel licenciatura, aún adolece de visiones que rompan con la linealidad y mecanicismo de esta actividad, con la consecuencia de la endeble formulación de objetos de estudio a carácter científico y de corte inter y transdisciplinario.



## REFERENCIAS

- Abbagnano, Nicola. (1994). *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Alcalde Inchausti, Ángel. (1968). *Métodos teorométricos para el conocimiento del turismo*. Madrid: Instituto de Estudios Turísticos.
- Althusser, Louis y Balibar, Étienne. (1965). *Para leer el capital*. [Trad. María Harnecker]. Tomo II. Paris: Francois Maspéro.
- Althusser, Louis. (1966). "Lingüística estructural y filosofía de la ciencia". En Benveniste, Émile. *Problemas de lingüística general*. T.I. México: Siglo XXI. [En 1974 la traducción].
- Altisen, Claudio. (2001). *Epistemología*. Buenos Aires: Ed. Libros en Red.
- Álvarez Sousa, Antonio. (1994). *El ocio turístico en las sociedades industriales avanzadas*. Barcelona: Bosch.
- AMESTUR. Recuperado en <http://amestur.org/nosotros/> [16 de octubre del 2013].
- Ángel, Augusto. (1995). *La fragilidad ambiental de la cultura*. México: Ed. Siglo del Hombre Editores.
- Apostolopoulos, Yorghos; Leivadi, Stella; and Yianakakis, Andrew. (1996). *The sociology of tourism. Theoretical and empirical investigations*. London: Routledge.
- Aramberri, Julio. (1982). *El paraíso... ¿perdido? Sobre algunas teorías del turismo*. Madrid: Instituto Español de Turismo.

- Arrillaga, José Ignacio. (1974). *El turismo como ciencia*. Madrid: Secretaría General de Turismo.
- Ateljevic, I., Pritchard, A., and Morgan, N. (2007). *The critical turn in tourism studies*. London: Elsevier.
- Bachelard, Gaston. (2007). *La formación del espíritu científico*. [Trad. José Babini]. 26 ed. México: Siglo XXI.
- Baines, John. (1982). *La ciencia del amor*. Buenos Aires: Editorial Kier.
- Ballantyne, R., Packer, J. y Axelsen, M. (2009). "Trends in tourism research". *Annals of Tourism Research*, 36(1), 149-152.
- Barnett, Ronald. (1992). *Improving higher education. Total Quality Care*. SRHE / Open University Press, Buckinghamshire.
- Barreto, Margarita y Dos Santos, Rafael José. (2005). "Fazer científico em turismo no Brasil e seu reflexo nas publicações". - *Visão e Ação*, vol. 7, núm. 2, mayo-agosto, 2005, pp. 357-364. Universidade do Vale do Itajaí. Camboriú, Brasil.
- Baudrillard, J. (1993). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Becher, T. & Trowler, P. R. (2001). *Academic Tribes and Territories*. (2nd Ed.) Buckingham: Open University Press.
- Bernecker, Paul. (1957). Die Stellung des Fremdenverkehr in Leistungssystem der wirtschafft (La posición del turismo en el sistema de desempeño económico). Viena.

- Bertalanffy Von, L. (1959). "The Theory of Open Systems in Physics and Biology". En: *Science*. No. 3. 1959. Páginas 23-29.
- Blanchar, Clara y Pellicer, Lluís. (2017). "Turismofo-bia: la cara menos amable de una industria millonaria". *El País*. Barcelona. [28 de mayo de 2017]. En: [https://elpais.com/economia/2017/05/27/actualidad/1495908161\\_850351.html](https://elpais.com/economia/2017/05/27/actualidad/1495908161_850351.html)
- Blanché, Robert. (1973). *La epistemología*. [Trad. A. Giralt Pont]. 1a ed. Barcelona: Ed. Oikos-tau.
- Blázquez, Macià y Cañada, Ernest. (2011). *Turismo placebo: nueva colonización turística: Del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico*. Managua: Ed. Enlace.
- Bobbio, Norberto. (1998). *El problema de la guerra y las vías de la paz*. Buenos Aires: Altaya. En: <https://es.scribd.com/document/257475416/Bobbio-Norberto-El-Problema-de-La-Paz-y-Las-Vias-de-La-Guerra-Ed-Altaya-1998>
- Bodio, L. (1899). "Sul movimento dei forastieri in Italia e sul denaro che vi spendono", (Sobre el movimiento de extranjeros en Italia y sobre el dinero que gastan allí). *Giornale Degli Economiste*.
- Böröcz, Jozsef and Jafari, Jafar. (1996). *Leisure Migration: A Sociological Study on Tourism*. London: Emerald Publishing Limited.
- Boterill, David. (2001). "The epistemology of a set of tourism studies". *Leisure Studies* 20(3):199-214. DOI:10.1080/02614360127084.
- Botterill, D. (2007). "A realist critique of the situated voice in tourism studies". In: I. Ateljevic, A.

- Pritchard, and N. Morgan (Eds.) (2007). *The critical turn in tourism studies: Innovative research methodologies*, p. 121–131, Oxford: Elsevier.
- Botterill, D. y Platenkamp, V. (2012). “Key Concepts”. In: *Tourism Research*. SAGE.
- Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude y Passeron, Jean-Claude. (2002). *El oficio del sociólogo*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Bravo Cabria, Soledad. (2004). “La competitividad del sector turístico”. *Boletín Económico*. Septiembre 2004. Banco de España, Dirección General del Servicio de Estudios. En: <https://repositorio.bde.es/bitstream/123456789/1664/1/be0409-art5.pdf>
- Bunge, Mario. (1997). *Epistemología: Curso de actualización*. Argentina: Ed. Siglo XXI.
- Calle, Ramiro A. (2010). *El libro del amor*. Madrid: Ed. Martínez Roca.
- Castillo Nechar, Marcelino y Lozano Cortés, Mariabel. (2006). *Apuntes para la investigación turística*. México: Universidad de Quintana Roo.
- Castillo Nechar, Marcelino. (1992). *Metodología de la investigación turística. De viejos modelos a nuevos modelos en el estudio del turismo*. México: Turistec.
- Castillo Nechar, Marcelino. (2005). *La modernización de la política turística en México: tendencias y perspectivas*. Tesis de doctorado. Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (CIDHEM). Cuernavaca, Morelos. México.
- Castillo Nechar, Marcelino. (2007). “Aportes y Retos de la Investigación Turística”. En: Osorio García,

- Maribel (coord.) *Entorno del Turismo*. Perspectivas, Vol. 3. Toluca, México: UAEM. En edición.
- Castillo Nechar, Marcelino. (2021). *Turismo y COVID-19. ¿Elementos de un Nuevo Orden Económico Mundial?* México: Editorial Torres.
- Castillo Nechar, Marcelino; Osorio García, Maribel y Medina Cuevas, Juana Lourdes. (2006). *Investigación y conocimiento turístico en México: IES y centros de investigación*. Registro: 2371/2006, Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados de la UAEMex.
- Cisa, Javier. (2017). “El ‘Grand Tour’: viajes educativos en el siglo XVIII”. *La Vanguardia* [17 de agosto de 2017], España. En: <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/edad-moderna/20170817/47311216010/gran-tour-viajes-educativos-siglo-xviii.html>
- Cohen, Erik. (1984). “The sociology of tourism: approaches, issues, and findings”. In: *Annual Review of Sociology*. Vol. 10, pp. 373-392. Palo Alto (California). Annual Reviews Inc.
- Cohen, Erik. (1996). “The sociology of tourism: approaches, issues and findings”. In: Apostolopoulos, Yorghos; Leivadi, Stella; and Yiannakis, Andrew. (1996). *The sociology of tourism. Theoretical and empirical investigations*. London: Routledge. En: [https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=hCDqspER0JQC&oi=fnd&pg=PP1&dq=the+sociology+of+tourism+theoretical+and+empirical+investigations+pdf&ots=BLOAxMmLSE&sig=8k6Iwj\\_ad9Bx-AAp7tlCMIPTDXIY#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=hCDqspER0JQC&oi=fnd&pg=PP1&dq=the+sociology+of+tourism+theoretical+and+empirical+investigations+pdf&ots=BLOAxMmLSE&sig=8k6Iwj_ad9Bx-AAp7tlCMIPTDXIY#v=onepage&q&f=false)

- Conde Gaxiola, Napoleón. (2008). “¿Es posible una teoría hermenéutica dialéctica en el estudio del turismo?”. *Teoría y Praxis* 5 (2008: 197-211).
- Cruz y Raya. (1934). *La idea de naturaleza la nueva física*. [consultado el 25 de octubre de 2021]. En: <http://www.zubiri.org/works/spanishworks/nhd/nuevafisica.htm>
- Cuervo, Raymundo. (1967). *El turismo como medio de comunicación humana*. México: Secretaría de Turismo.
- Dahrendorf, Ralf. (1962). *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid: Rialp.
- Dahrendorf, Ralf. (1992). “Hacia una teoría del conflicto social” En: Amitai y Eva Etzioni (Comp.). *Los cambios sociales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Dann, Graham y Cohen, Erik. (1991). “Sociology and Tourism”. *Annals of Tourism Research*, Vol. 18, No. 1.
- Dann, Graham; Nash, Dennison & Pearce, Philip. (1988). “Methodology in tourism research”. *Annals of Tourism Research*. Volume 15, Issue 1, 1988, Pages 1-28. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(88\)90068-0](https://doi.org/10.1016/0160-7383(88)90068-0) En: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/0160738388900680>; el volumen completo se puede charar aquí: Volume 15, Issue 1 = <https://www.sciencedirect.com/journal/annals-of-tourism-research/vol/15/issue/1>
- Dartnall, J. and Store, R. (1990). “The Literature of Tourism”. *Journal of Tourism Studies*. 1(1):49-53.
- Davies, Brian. (2003). “The role of quantitative and qualitative research in industrial studies of tou-

- alism". *The International Journal of Tourism Research*. Vol. 5 No. 2. Pp. 97-111.
- De Grazia, Sebastián. (1963). "Tres conceptos anti-  
guos en el mundo moderno: el trabajo, el tiempo,  
el ocio". *Estudios y Notas*.
- De la Peña, Luis. (2004). *Introducción a la mecánica  
cuántica*. (3 edición). México DF: Fondo de Cul-  
tura Económica.
- De la Torre Padilla, Óscar. (1980). *El turismo: fenó-  
meno social*. México: F.C.E.
- De Roux, Rodolfo Ramón. (1988). *Elogio de la in-  
certidumbre*. Bogotá: Editorial Nueva América.
- De Saussure, Ferdinand. (1917) [1971]. *Curso de  
lingüística general*. Madrid: Losada. Y, Madrid:  
Fontamara, en 1998.
- Deardorff, A. V. (1998). Determinants of Bilateral  
Trade: Does Gravity work in a Neoclassical Wor-  
ld?, in Frankel, J. A. (ed.), *The Regionalization of  
the World Economy*, University of Chicago Press,  
7-32.
- Débord, Guy. (1967). *La sociedad del espectáculo*.  
España: Ed. Situacionista Hispano.
- Deffert, Pierre P. (1973). Le Tourisme. Réflexions et  
mise en oeuvre. (El turismo. Reflexiones e imple-  
mentación). *Recherche Sociale*. No. 48, pp. 62-68.
- Delgado, J.M. y Gutiérrez, J. (1995). *Métodos y té-  
cnicas cualitativas de investigación en ciencias  
sociales*. Madrid: Ed. Síntesis.
- Derrida, Jacques. (1997). "Una filosofía deconstruc-  
tiva". *Zona erógena*, 35. Disponible en: <[http://  
www.jacquesderrida.com.ar/textos/filosofia\\_de-  
constructiva.htm](http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/filosofia_deconstructiva.htm)> [13 de marzo del 2013].

- Derrida, Jacques. (1985). *La voz y el fenómeno*. Valencia: Ed. Pre-textos.
- Descartes, René. (2012). *Discurso del método*. [Trad. Antonio Gual Mir]. Madrid: ed. EDAF.
- Dilthey, Wilhem. (1999). *Introducción a las ciencias del espíritu*. México: F.C.E.
- Dumazedier, J. (1966). *Revolution culturelle du temps libre*. [publicado en 1988]. Meridiens Klincksieck.
- Dumazedier, J. (1968). “El hombre y el Ocio en 1985”. En: Janne Henri et al. *Civilización del Ocio*. Madrid: Guadarrama.
- Durkheim, Emile. (2007). [1893]. *La división del trabajo social*. México: Ed- Colofón.
- Echeverría, J. (1989). *Introducción a la metodología de la ciencia: la filosofía de la ciencia en el siglo XX*. Barcelona: Barçanova.
- Eco, Umberto. (2000). *Tratado de semiótica general*. España: Lumen.
- Edwardes, Michael. (1977). *The dark side of history: magic in the making of man*. New York: Stein and Day.
- Einstein, Albert (1905). “Sobre la electrodinámica de los cuerpos en movimiento”. *Research Gate*. [15 junio de 2020]. En: [https://www.researchgate.net/publication/38290109\\_Sobre\\_la\\_electrodinamica\\_de\\_los\\_cuerpos\\_en\\_movimiento](https://www.researchgate.net/publication/38290109_Sobre_la_electrodinamica_de_los_cuerpos_en_movimiento)
- Espinosa Castillo, Maribel. (2007). *Tendencias de investigación turística a principios del siglo XXI*. México: IPN.

- Fernández Díaz, Andrés. (1981). *La planificación del desarrollo en España*. París: Editions Hispaniques.
- Fernández Fuster, Luis (1984). *Teoría y técnica del Turismo*. Madrid: Editora Nacional.
- Feyerabend, Paul. (1986). *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Fisher, Helen. (2017). *La ciencia del amor*. USA: Editorial MicroBooks.
- Foucault, Michael. (1970). *La arqueología del saber*. [Trad. Aurelio Garzón del Camino]. México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel. (1985). “Poderes y Estrategias”. En: Michel Foucault. (1981). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Franklin, A. and Crang, M. (2001). *The Trouble with Tourism and Travel Theory. Theory Studies*. London: Sage Publications.
- Franklin, Adrian. (2003). *Tourism: An Introduction*. London: sage Publications.
- Fried Schnitman, Dora. (1994). “Nuevos paradigmas, culturas y subjetividad”. [Páginas 37-60]. En: Ilya Prigogine. (1994). *¿El fin de la ciencia?*, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Fromm, Erich. (1959). *The art of loving*. New York: Harper & Brothers.
- Fromm, Erich. (2014). *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*. Barcelona: Paidós.

- Fullagar, S. y Wilson, E. (2012). "Critical Pedagogies: A Reflexive Approach to Knowledge Creation". In: *Tourism and Hospitality Studies. Journal of Hospitality and Tourism Management*. v. 19, n. 1 p. 1-6.
- García, Juan. (2012). "Principio de Incertidumbre de Heisenberg". *Hiberus Blog*. [31 de enero de 2012]. En: <https://www.hiberus.com/crecemos-contigo/principio-de-incertidumbre-de-heisenberg/>
- Garfinkel, H. (1967). *Studies in Ethnometodology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Gascón, Jordi y Cañada, Ernest. (2007). *El turismo y sus mitos*. Managua: Editorial Enlace.
- Geertz, C. (1987). *La Interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Getino, Octavio. (2002). *Turismo. Entre el ocio y el neg-ocio. Identidad cultural y desarrollo económico para América Latina y el Mercosur*. Buenos Aires: Ed. Ciccus-La Crujía.
- Girola, Lidia. (1996). "Tradiciones interrumpidas y comunidades disciplinarias". *Estudios Sociológicos XIV* vol. 14. Núm. 40. 139-164. Recuperado en: <http://biblioteca.colmex.mx/revistas/xserver/index.php> [Consultado el 20 de noviembre del 2013].
- Goetz, J. P. y Lecompte, M. D. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Goldstone, Patricia. (2003). *Turismo: más allá del ocio y del negocio*. Barcelona: Ed. Debate.

- Golombek, Diego A. (2008). "El amor en los tiempos de la ciencia". *Revista Digital Universitaria*, 10 de noviembre 2008, Volumen 9 Número 11.
- Gómez de Segura, I. A.; Agut, A.; Fernández, T. y Franch. J. (2003). "Cómo redactar un artículo científico". *Revista AVEPA*, 23(3): 167-173.
- Gómez Nieves Salvador. (2005). *El desarrollo turístico imaginado: Ensayos sobre un destino mexicano de litoral*. México: Ed. Universidad de Guadalajara.
- González Labra, J. (2009). *Introducción a la psicología del pensamiento*. Madrid: Trotta.
- Goodson and Phillimore. (2004). "The inquiry paradigm in qualitative tourism research". In: Phillimore and Goodson (Eds.). (2004). *Qualitative research tourism ontologies, epistemologies and methodologies*. London: Routledge Taylors and Francis Group. [p.p. 30-45].
- Goodwin, Harold. (2013). "Turismo y reducción de la pobreza". En: Gascón Gutiérrez, Jordi; Morales Pérez, Soledad; y Tresserras, Jordi Juan i. (ed.) (2013). *Cooperación en turismo. Nuevos desafíos, nuevos debates*. Foro de Turismo Responsable - Xarxa de Consum Solidari; COODTUR; Universitat Oberta de Catalunya - Laboratori del Nou Turisme; Universitat de Barcelona. [Pp. 387-405]. En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=563817>
- Goodwin, Harold. (1998). *Sustainable Tourism and Poverty Elimination*. DFID/ Department for the Environment, Transport and the Regions. Dispo-

- nible online: <https://www.haroldgoodwin.info/resources/dfidpaper.pdf>
- Gordon, Bertram M. (2002). "El turismo de masas: un concepto problemático en la historia del siglo XX". *Historia Contemporánea* 25, 2002, 125-156.
- Grawitz, Madelaine. (1975). *Métodos y técnicas de las ciencias sociales*. Vol. I Barcelona: Ed. Hispano Europea.
- Greenwood, D.J. (1972). "Tourism as an agent of change: a spanish basque case". *Ethnology* 11.
- Guéry, Françoise. (1978). *La épistemología*. Alianza. Madrid.
- Guevara Ramos, Rosana; Molina, Sergio y Tresserras, Jordi. (2006). "Hacia un estado de la cuestión en investigación turística". P.p 17-68. En: Guevara Ramos, Rosana. (coordinadora). *Estudios multidisciplinares en turismo*. Volumen 1, 2006. México: Secretaría de Turismo. Centro de Estudios Superiores en Turismo (CESTUR).
- Guyer Freuler, Ed. (1905). "Fremdenverkehr und Hotelwesen" (Industria turística y hotelera), en: *Handwörterbuch der Schweizerischen Volkswirtschaft Sozialpolitik und Verwaltung* (Diccionario conciso de la economía nacional suiza, la política social y la administración). Berna, Switzerland.
- Güzeller, Cem Oktay & Çeliker, Nuri. (2018). "Bibliometric Analysis of Tourism Research for the Period 2007-2016". *Advances in Hospitality and Tourism Research* (AHTR), 6 (1), 1-22. DOI: 10.30519/ahtr.446248.

- Habermas, Jüger. (1986). *Conocimiento e interés*. [Trad. Jiménez Manuel, Ivars José F. y Santos Martín Luis]. Madrid: Taurus.
- Habermas, Jürgen (1982). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.
- Habermas, Jürgen. (1973). “A postscript to knowledge and human interests”, en: *Philosophy of the Social Sciences*, vol. III, núm. 2, pp. 157-189.
- Habermas, Jürgen. (1989). “Teorías de la verdad”. En: Habermas, Jürgen. *Teoría de la Acción Comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra. (Publicado originalmente en 1972).
- Haraway, D. J. (1991). *Simians, cyborgs, and women: The re-invention of nature*. London: Routledge.
- Harrison, David. (2007). “Towards Developing a Framework for Analysing Tourism Phenomena: A Discussion”. In: *Current Issues in Tourism*. London: Routledge.
- Harvey, David. (2003). *Espacios de esperanza*. Madrid: Ediciones Akal.
- Heather, Mair. (2006). “The potencial of the leisure research interdisciplinary”. *Leisure Sciences*. Vol. 28. No. 2. Pp. 197-206.
- Hegel, G. W. F. (2000). *La dialéctica de Hegel. Cinco ensayos hermenéuticos*. [Traducción de Manuel Garrido]. Madrid: Ed. Cátedra.
- Hegel, G.W.F. (1980). *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*. México, Porrúa. En: [http://www.educajob.com/xmoned/temarios\\_elaborados/filosofia/La%20filosof%EDa%20de%20Hegel%20](http://www.educajob.com/xmoned/temarios_elaborados/filosofia/La%20filosof%EDa%20de%20Hegel%20)

- sujeto,%20sistema%20y%20estado.htm [Consultado el día 03 de marzo de 2013].
- Heidegger, Martín. (2003). *Ser y Tiempo*. Madrid: Editorial Trota.
- Heidegger, Martin. (2005). *Ser y tiempo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Hernández Mendo, Antonio. (2000). “Acerca del ocio, del tiempo libre y de la animación sociocultural”. *Ef Deportes Revista Digital*, Buenos Aires, Año 5 - N° 23 - Julio 2000. En: <https://www.efdeportes.com/efd23/ocio.htm>
- Hernández, Eusebio y Retrepo, Félix. (1959). *Llave del griego*. Barcelona: Ed. Herder.
- Hiernaux Nicolás, Daniel. (2000). “La fuerza de lo efímero. Apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo”. En: Lindón, Alicia (coord.). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona: Anthropos.
- Hong, W. (2009): “Global competitiveness measurement for the tourism sector”. *Current Issues in Tourism*, 12(2), 105-132.
- Huete, Raquel y Mantecón, Alejandro. (2018). “El auge de la turismofobia ¿hipótesis de investigación o ruido ideológico?”. *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. Vol. 16 No. 1. Págs. 9-19.
- Hunziker, Walter y Krapf, Kurt. (1943). *Systeme et Principaux Problemes D'une Doctrine Scientifique du Tourisme*. (Sistema y principales problemas de una doctrina científica del turismo). Berna: AIEST.

- Husserl, Edmund. (1982). *La idea de la fenomenología. Cinco Lecciones*. [trad. de Manuel García Baró]. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jafar, Jafari. (1979). "Tourism and the social science: a bibliography 1970-1978" (Turismo y ciencias sociales: una bibliografía 1970-1978). *Annals of Tourism Research*, Vol 1(3), 73-79.
- Jafar, Jafari. (1999). "Tourismification of the profession: chameleon job names across the industry". *Tourism and Hospitality Research*. 08 January 1999. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1099-1603\(199706\)3:2<175::AID-PTH91>3.0.CO;2-](https://doi.org/10.1002/(SICI)1099-1603(199706)3:2<175::AID-PTH91>3.0.CO;2-)
- Jafar, Jafari. (2005). *Revapyng old challengers for integrative paradigms*. VII Congreso Nacional y I Internacional de Investigación Turística. Guadalajara, Jalisco, México. Octubre 2005.
- Jafari, Jafar. (1994). "La cientifización del turismo". En: *Estudios y Perspectivas del Turismo*. Vol 3, no. 1. Pp. 7-36. CIET, Argentina.
- Jiménez Martínez, Alfonso de Jesús. (2006). *Caracterización general del listado de la Red de Investigadores y Centros de Investigación en Turismo (RICIT)*. Documento mecanoescrito, spi.
- Jovicic, Zivadin. (1975). *Pour et contre la tourismologie comme discipline scientifique distincte* (A favor y en contra de la turismología como disciplina científica diferenciada). Berna: Editions Gurten.
- Jurdao Arrones, Francisco (coord.). *Los mitos del turismo*. España: Edymion. En: [https://www.academia.edu/28806925/\\_Los\\_mitos\\_del\\_turismo\\_1992\\_Francisco\\_Jurdao\\_Arro-](https://www.academia.edu/28806925/_Los_mitos_del_turismo_1992_Francisco_Jurdao_Arro-)

- nes\_comp\_Ediciones\_Edymion\_Madrid\_Espa%C3%B1a\_?auto=download
- Kapuscinski, Ryszard. (2008). *Viajes con Heródoto*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Krapf, Kurt. (1941). ‘Kurzer Abriss der Geschichte des Fremdenverkehrs’, (Breve reseña de la historia del turismo). En: *Baiträge zur Fremdenverkehrslehre und Fremdenverkehrsgeschichte* (Contribuciones básicas a la educación turística y la historia del turismo). Berna, Switzerland.
- Krapf, Kurt. (1954). “La notion du tourisme” (La noción del turismo). *Reveu de Tourisme*. Abr/jun. 60-56. AIEST. Berna, Switzerland.
- Krippendorf, J. (1987). *The Holiday Makers*. Heinemann.
- Kuhn, Thomas Samuel. (1978). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.
- Lacan, J. (1966). “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. En: *Escritos I* (pp. 231-309). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lakatos, Imre. (1989). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lakatos, Imre. (1993). *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*. Ed. Tecnos. Madrid.
- Lanfant, M. F. and Graburn, N. (1992). “International tourism reconsidered: the principle of the alternative”. In: V. Smith and W. Eadington (eds). *Tourism Alternatives*. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.

- Lash, S.; Urry, J. (1998). *Economías de signo y espacio: sobre el capitalismo de la posorganización*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Leiper, N. (1979). "The framework of tourism: towards a definition of tourism, tourist, and the tourist industry". *Annals of Tourism Research*, 6:390-407.
- Leiper, Neil. (1990). *Tourism systems: an interdisciplinary perspective*. New Zealand: Department of Management Systems. Massey University, Palmerston North.
- Lickorish, Leonard J. and Jenkins, Carson L. (1997). *An Introduction to Tourism*. USA: Routledge.
- López Pardo, Gustavo y Palomino Villavicencio, Bertha. (2007). *Elaboración de un diagnóstico del estado de la investigación turística en el país y generación de un programa de investigación integral para el sector turismo*. México: Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM.
- Liotard, Jean Francois. (2004) [1979]. *La condición postmoderna*. Barcelona: Ediciones Cátedra.
- MacCannell, Dean. (1976). *The Tourist: A New Theory of the Leisure Class*. USA: University of California Press.
- Mainero, Nelly E. (2004). "Características distintivas de las comunidades académicas en la educación superior: bases teóricas para analizar sus incidencias en las valoraciones acerca de la calidad y de la igualdad educativa". *Fundamentos en Humanidades* Vol. V núm. I (9). 45-61. Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18400903> [Consultado el 15 de febrero de 2014]

- Maldonado Maldonado, Alma. (2005). "Comunidades epistémicas: Una propuesta para estudiar el papel de los expertos en la definición de políticas en educación superior en México". *Revista de la Educación Superior* Vol. XXXIV, (2) No. 134. 107-122.
- Malinowski, Bronislaw. (1994). *Magia, ciencia, religión*. Barcelona: Ed. Ariel.
- Mardones, J. M., y Ursúa, N. (1982). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Barcelona: Editorial Fontamara.
- Mardones, José. (1987). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Nota histórica de una polémica incesante*. México: Fontamara.
- Martínez Miguélez, Miguel. (1994). "Hacia un nuevo paradigma de la racionalidad". En: *Anthropos*, nº 28, pp. 55-78. Instituto Superior Salesiano de Filosofía y Educación. Los Teques, Venezuela.
- Martínez Miguélez, Miguel. (2001). "La excelencia en la docencia universitaria hoy". *Polis Revista Latinoamericana*. Diciembre de 2001.
- Martínez, M. (2000). "Análisis crítico de una metodología holística utópica". En: Hurtado de Becerra, Jacqueline. *Metodología de la investigación holística*. 3<sup>ra</sup> edición. Caracas: SYPAL.
- Martínez, M. (2006). *El marco teórico referencial en las investigaciones de las ciencias humanas*. Venezuela: U. Simón Bolívar.
- Martinsson, A. (1983). *Guía para la redacción de artículos científicos destinados a la publicación*. 2da, edición. París: UNESCO.

- Mazón, Tomás, (2001). *Sociología del Turismo*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, S.A.
- McKercher, B. y Tung, V. (2015). "Publishing in tourism and hospitality journals: Is the past a prelude to the future?". *Tourism Management*, 50, 306-315.
- Mead, George H. (1973) [1934]. *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. España: Paidós Básica.
- Mehmetoglu, Mehmet. (2004). "Quantitative or Qualitative? A content Análisis of Nordich". *Research in Tourism and Hospitality. Scandinavian Journal of Hospitality and Tourism*, Vol. 4, No. 3. Pp. 176-199.
- Michel Michot, Paulette. (1991). "The myth of innocence: Robinson Crusoe, The Coral Island and The Lord of Flies". *William Goldwing. The sound of silence. A Belgian Tribute on his Eightieth Birthday*. Liège Belgian: Ed. J. Delbaere.
- Migueles, Roberto. (1977). *Epistemología y ciencias sociales y humanas*. México: UNAM.
- Millán Sánchez, Lydia. (2020). *Turismofobia: Origen y evolución. Memoria del trabajo de fin de grado*. Facultad de Turismo. Universitat de les Illes Balears.
- Moesch, Marutschka y Gastal, Susana. (2004). *Um outro turismo é possível*. Porto Alegre, Brasil: Editora Contexto.
- Molina, Sergio, Rodríguez Woog, Manuel y Cuamea, Felipe. (1986). *Turismo alternativo*. México: Editorial Nuevo Tiempo Libre.

- Moreno B., M. G. (2002). *Habilidades de construcción conceptual. Formación para la investigación centrada en el desarrollo de habilidades*. México: Universidad de Guadalajara.
- Morin, Edgar. (1982). *Para salir del siglo XX*. Barcelona: Kairós.
- Mowforth, Martin and Munt, Ian. (2015). *Tourism and Sustainability*. London: Routledge.
- Munné, Frederic. (1980). *Psicosociología del Tiempo Libre*. México: Trillas.
- Ogilvie, F. W. (1933). *The tourist movement, an economic study* (El movimiento turístico, un estudio económico). London: Kings and Sons.
- OMT (2010a). *Cuenta satélite de turismo: Recomendaciones sobre el marco conceptual 2008*. Madrid: Organización Mundial del Turismo.
- OMT. (2010b). *Recomendaciones internacionales para estadísticas de turismo 2008*. Madrid: Organización Mundial del Turismo.
- OMT. (2020). *El futuro del trabajo en el turismo y el desarrollo de competencias*. Madrid: Organización Mundial del Turismo (OMT) en colaboración con la Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Opperman, M. (2000). "Triangulation: A Methodological Discussion". *International Journal of Tourism Research*. 07 March 2000 [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1522-1970\(200003/04\)2:2<141::AID-JTR217>3.0.CO;2-U](https://doi.org/10.1002/(SICI)1522-1970(200003/04)2:2<141::AID-JTR217>3.0.CO;2-U)
- Ortigosa Mendoza, José y Gomez Arriola, Adolfo. (1971). *Apuntes para el curso de introducción al*

- estudio del turismo*. México: Instituto Mexicano de Investigaciones Turísticas (IMIT).
- Osorio García, Maribel y Castillo Nechar, Marcelino. (2006). (compiladores). *Ensayos teórico-metodológicos del turismo: cuatro enfoques*. México: UAEM.
- Osorio García, Maribel. (2005). “Hacia la construcción del objeto de estudio del turismo desde una perspectiva materialista crítica”. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. Vol. 3 N° 1 págs. 41-61. 2005.
- Osorio García, Maribel. (2008). “I Congreso de Investigación Turística de la AMIT y VI seminario de Turismo y Sustentabilidad”. [Crónica de eventos]. *Estudios y Perspectivas en Turismo*. Volumen 17. Buenos Aires.
- Páez Díaz de León, Laura. (2001). *La Escuela de Frankfurt. Teoría crítica de la sociedad. Ensayos y textos*. México: Escuela Nacional de Estudios Profesionales. Campus Acatlán.
- Páez Díaz de León, Laura. (2009). *Teorías críticas de la modernidad. Ensayos y textos*. México: Facultad de Estudios Superiores Acatlán.
- Page, S. (2003). “Evaluating Research Performance in Tourism: The UK Experience”. *Tourism Management* 24:607-622.
- Page, S. (2005). “Academic Ranking Exercises: Do They Achieve Anything Meaningful?: A Personal View”. *Tourism Management* 26:663-666.
- Panosso, Alexandre. (2005). *Filosofia do Turismo. Teoria e epistemología*. Sao Paulo, Brasil: Ed. Aleph.

- Parsons, Talcott. (1975). "The Present Status of "Structural-Functional" Theory in Sociology". In: Talcott Parsons. *Social Systems and The Evolution of Action Theory*. New York: The Free Press, 1975.
- Pato, Silvia. (2020). "Thomas Cook y la primera agencia de viajes de la historia". *Descubrir*, [14 de mayo de 2020], España. En: <https://www.descubrir.com/thomas-cook-y-la-primer-agencia-de-viajes-de-la-historia/>
- Paz, Octavio. (1987). *Árbol adentro*. México: Seix Barral.
- Pearce, Philip. (2004). "Theoretical Innovation in Asia Pacific tourism research". in: *Asia Pacific Journal of Tourism Research*. Pages 57-70 | Published online: 02 Feb 2007. <https://doi.org/10.1080/1094166042000199639>
- Phillimore, J. y Goodson, L. (eds.), (2004). *Qualitative Research in Tourism: Ontologies, Epistemologies and Methodologies*. Londres: Routledge.
- Popper, Karl R. (1994). *The Myth of the Framework*. Nueva York/Londres: Routledge.
- Popper, Karl R. (2002). *The Logic of Scientific Discovery*. Nueva York/Londres: Routledge Classics. (Publicado originalmente en 1959).
- Pou, Bartolomé. (1898). *Los nueve libros de la historia de Heródoto de Halicarnaso*. Madrid: Librería de Hernando y C.
- Prigogine, Ilya. (1994) "¿El fin de la ciencia?". Buenos Aires. Paidós.
- Ramírez Blanco, Manuel. (1981). *Teoría general del turismo*. México: Ed. Diana.

- Restrepo, Bernardo. (1996). "Investigación en educación". En: Briones, Guillermo, Restrepo y otros. *Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social*. Bogotá, Colombia: Universidad de Antioquía.
- Riley, Roger W. y Love, Lisa L. (2000) "El State of Qualitative Tourism Research". *Annals of Tourism Research*. Vol. 27. No. 1. Pp. 164-187.
- Ring, A. (2016): "Alternative models within the framework of the World Economic Forum's Travel and Tourism Competitiveness Index Suggestions for theory development". *Tourism Travel and Research Association: Advancing Tourism Research Globally*, 42, <http://scholarworks.uma-ass.edu/ttra/2011/Oral/42>.
- Ritchie, J. R. B., and Crouch, G. I. (2003). *The competitive destination: A sustainable tourism perspective*. Wallingford, UK: CABI Publishing.
- Rodrigues Leal, Sergio. (2006). "Madurez de la investigación científica en turismo, en Brasil y en el mundo". *Estudios y Perspectivas en Turismo*. v.16 n.1 Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Rojek, Chris; and Urry, John. (1997). *Touring Cultures. Transformations of Travel and Theory*. London: Routledge.
- Roper, Angela y Brookes, Maureen. (1999). "Theory and reality of interdisciplinary research". *International Journal of Contemporary Hospitality*, Vol. 11, No. 4; pg. 174 – 182.
- Sánchez P. R. (1993). "Didáctica de la problematización en el campo científico de la educación".

- Perfiles Educativos*, No. 61, julio-septiembre, pp. 64-78.
- Sankey, H. (1997). "Kuhn's ontological relativism". *Boston Studies in the Philosophy of Science*, vol. 192, pp. 305-320.
- Sartre, Jean Paul. (1995) [1960]. "Cuestiones de método: I. Marxismo y existencialismo". En: *Crítica de la razón dialéctica*, Buenos Aires: Losada, pp. 15-37.
- Sartre, Jean Paul. (2004) [1943]. *El ser y la nada*. Argentina: Ed. Losada.
- Schiffer, F. (1978). *Debord, l'atrabilaire*. Paris: Ed. Distancia.
- Schlüter, Regina. (2000). "Investigación en turismo y hotelería". *Estudios Turísticos*. CIET, Argentina.
- Schrödinger, Erwing. (1944). *¿Qué es la vida?* [Traducción al español de Ricardo Guerrero]. (Tusquets Editores, Metatemas 1, Barcelona, 1983) del original titulado: *What is Life? The Physical Aspect of the Living Cell* (Cambridge University Press, 1967).
- Schütz, A. (1972) [1932]. *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires:
- Schütz, Alfred. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.
- Sectur. (2001) *¿Qué es la RICIT?* Secretaría de Turismo. Recuperado en: [http://www.ricit.sectur.gob.mx/es\\_mx/RICIT/Que\\_es\\_la\\_RICIT](http://www.ricit.sectur.gob.mx/es_mx/RICIT/Que_es_la_RICIT) [19 de octubre del 2013]

- Sectur. (2014). *Impulso a la Competitividad del Sector Turismo*. México: Grupo Funcional Desarrollo Económico. En: [https://www.asf.gob.mx/Trans/Informes/IR2014i/Documentos/Auditorias/2014\\_0427\\_a.pdf](https://www.asf.gob.mx/Trans/Informes/IR2014i/Documentos/Auditorias/2014_0427_a.pdf)
- SEP. (2006). *Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP). Un primer análisis de su operación e impactos en el proceso de fortalecimiento académico de las universidades públicas*. México, D.F.: Secretaría de Educación Pública. En: <http://promep.sep.gob.mx/infgene/PROMEP-analisis1.pdf> [22 de octubre del 2013]
- Sessa, Alberto. (1968). *Il turismo nei rapporti internazionali* (El turismo en las relaciones internacionales). Cagliari: Editrice Sarda Fosataro.
- Sharpley, R. (2011). *The Study of Tourism. Past Trends and Future Directions*. Londres: Routledge.
- Sirvent, María Teresa y Pigal, Luis. (2012). *Investigación acción participativa*. Ecuador: Flacso Andes.
- Stradner, Josef. (1917). *Der Fremdenverkehr, eine volkswirtschaftliche Studie* (El turismo, un estudio económico). Graz, Österreich.
- Stuart, Marion. (2002). "Critical Influences on Tourism as a Subject in UK Higher Education: Lecturer Perspectives". *Journal of Hospitality, Leisure, Sport and Tourism Education*. Vol. 1, No. 1. DOI:10.3794/johlste.11.2
- Suppe, F. (1979). *La estructura de las teorías científicas* (Actas del Simposio: Urbana, Ill., EE. UU., marzo 1969). Madrid: Editora Nacional.

- Telfer, D. J. (2009). "Development Studies and Tourism", in: M. Robinson and T. Jamal (eds.) *Handbook of Tourism Studies*, (pp. 146-165.) London: Sage Publications.
- Tribe, J. (1997). "The indiscipline of tourism". *Annals of Tourism Research*, 24(4):638-657.
- Tribe, J. (2008). "Tourism: a critical business". *Journal of Travel Research*. Vol. 46. No. 3. pp. 245-255.
- Tribe, John (2007) "Critical Tourism: Ruls and Resistance" in: *The Critical Turn in Tourism Studies*.
- Tribe, John y Xiao, Hoggen. (2011). "Developments in tourism social science". *Annals of Tourism Research*, 38 (2011), pp. 7-26.
- Tribe, John. (2003) "The rae-fication of the United King tourism research". *The International Journal of Tourism Research*. Vol. 5. No. 3. Pp. 225.
- Turner, Louis and Ash, John. (1975). *The Golden Hordes*. London: Constable.
- Urry, John. (1990). *Tourist gaze: travel, leisure and society*. UK: University of Lancaster, Lancaster.
- Urry, John. (1995). *Consuming places*. London: Lancaster University.
- Vassallo de Lopes, María Immacolata. (1999). "La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas". En: *Revista Diálogos de la Comunicación*. Revista Académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELADES).
- Veblen, Thorstein. (1899). *Teoría de la clase ociosa*. España: Alianza Editorial.

- Verduzco Chávez, Basilio y Bringas, Nora. (2005). *Importancia de la investigación turística en México: resultados de una prueba piloto*. Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional y I Internacional de Investigación Turística. CESTUR-SECTUR.
- Vernaux, Roger. (1981). *Epistemología general o crítica del conocimiento*. Barcelona. Ed. Heider.
- Walle Alf H. (1997). "Quantitative versus Qualitative Tourism Research". *Annals of Tourism Research*. Vol. 24, No. 3. Pp. 524\_536.
- Wittgenstein, L. (1921). *Tractatus Logico-Philosophicus*. London: Routledge 1978, 4,012.
- Xiao, Hoggen y Smith, Stephen. L. J. (2006). "The making of tourism research: Insights from a social science journal". *Annals of Tourism Research*, 33(2), 490-507.
- Xiao, Honggen y Smith, Stephen L.J. (2008). "El impacto del conocimiento. Una evaluación de la erudición en turismo". *Annals of Tourism Research en español*. Vol. 10 No. 1 Págs. 1-25. Universitat de les Illes Balears.
- Xin, S., Tribe, J. y Chambers, D. (2013). "Conceptual research in tourism". *Annals of Tourism Research*, 41(1), 66-88.



## ACERCA DE LOS AUTORES

### **Marcelino Castillo Nechar:**

Dr. en Ciencias Políticas y Sociales y Profesor investigador de tiempo completo del Centro de Investigación y Estudios Turísticos (CIETUR) de la Facultad de Turismo y Gastronomía de la UAEMex. Premio Nacional a la Excelencia en la Investigación Turística por la Fundación Miguel Alemán, A. C. Posdoctorado en Ciencias Jurídicas y Económicas del Turismo por la Universidad Europea Miguel de Cervantes, de Valladolid, España. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 2.

### **Roger Joseph Bergeret Muñoz:**

Profesor-Investigador de la Maestría en Gestión Sustentable del Turismo Acapulco, Facultad de Turismo de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro). Lic. en turismo por la UAGro. Especialidad Cicatur OEA, Curso en Cestur OMT, DEA en Economía del Turismo en la Universidad de Aix-en-Provence, Doctorado en Sociedades Latinoamericanas París 3 Nueva Sorbona, Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I (SNI I).



¿Qué es el conocimiento?... Esta ha sido la pregunta más enigmática y complicada que ha marcado el pensamiento humano. El problema del conocimiento se ha abordado desde la época griega, tratando de responder aspectos relativos a la verdad, a su certeza, a los universales, al absoluto, entre otros.

El conocimiento en la actualidad sigue siendo uno de los principales cuestionamientos que abruman al hombre. Especialmente, preguntarse qué conocimiento es válido o verdadero, exacto y riguroso, suele ser complicado, particularmente si se trata de justificarlo como conocimiento científico y, justamente, en esta situación se encuentra el turismo.

Por ello, aludir al conocimiento gestado en torno al turismo es adentrarse en un mar de posibilidades para su significado y su entendimiento y, es ahí, donde el pensar y conocer acerca de él abre una gama extensa de respuestas y posibilidades.

Por ello, este libro busca aportar en el reto que se tiene en este campo de estudio: la criticidad del turismo. Es decir, con los problemas epistemológicos de la ciencia del turismo que, aún hoy, resultan subestimados o desconocidos, no solo por los estudiantes y estudiosos del turismo, sino por sus propios académicos e investigadores que los consideran subordinados a las grandes disciplinas y a sus metodologías, limitando al turismo a un simple campo de validación de los conocimientos producidos.

